



Jorge Valero

Memoria inmortal

Homenajes...



Nació en Valera, estado Trujillo, Venezuela, el 8 de noviembre de 1946. Desde muy joven incursionó en la lucha revolucionaria y en el arte de la escritura. Su primer artículo, a la edad de 14 años, titulado “La reforma agraria en Venezuela”, fue publicado en el Diario El Tiempo de Valera. Fue detenido y torturado varias veces por los cuerpos represivos de la Cuarta República. A los quince años fue encarcelado en los sótanos de la Digepol, en el edificio Las Brisas, urbanización Los Chaguaramos, Caracas. Edificio sede de esa tenebrosa policía política.

Diplomático, académico, dirigente político de izquierda. Escritor y poeta. Ha publicado más de una treintena de libros en diferentes géneros, entre ellos, 12 poemarios. Sus últimos libros se titulan: *Emblemas de rebelión* (Caracas, 2016), Fondo Editorial Fundarte. *Las quimeras del hidalgo* (Caracas, 2016), Fondo Editorial Fundarte. *El ser que llevamos dentro* (Caracas, 2019), Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes. Maestría en Estudios Latinoamericanos por la University College de la Universidad de Londres. Profesor-investigador titular de la Universidad de Los Andes. Profesor de posgrado de la maestría de Historia del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela. Experto en archivos diplomáticos extranjeros. Embajador ante la República de Corea. Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela. Representante permanente de Venezuela ante la OEA, ONU-Nueva York, ONU-Ginebra y actualmente embajador ante la Unesco.

Memoria inmortal

Homenajes...

Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (Mincyt)

Descargue gratuitamente nuestras publicaciones en
www.mincyt.gob.ve/libros

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Gabriela Jiménez-Ramírez

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Nerliny Carucí

Directora de Producción Editorial de Ciencia y Tecnología

Cuidado de textos: Elí Caicedo y José Tomedes

Diseño y diagramación: José Vásquez

www.mincyt.gob.ve/libros

Jorge Valero

Memoria inmortal

Homenajes...



© *Memoria inmortal*
Homenajes...

© Jorge Valero

© Ministerio del Poder Popular para Ciencia
y Tecnología (Mincyt)

Descargue gratuitamente nuestras publicaciones en
www.mincyt.gob.ve/libros

Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2022000843
ISBN: 978-980-7755-22-1

Caracas, julio de 2022

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

Esta publicación es posible
gracias al apoyo del Fondo Nacional
de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit)



*Dedicado a José Vicente Rangel,
ejemplo de dignidad y consecuencia,
amigo entrañable y camarada de sueños compartidos.*

Índice

PRÓLOGO	13
<i>William Osuna</i>	
I DE LA ESPERANZA	19
Homenaje del mundo:	
consustanciado con la historia	21
La sangre del guerrero	31
Poeta de la esperanza	35
La huella del soñador	37
Toda la luz para el líder	41
Oda al buen pastor	43
Ciudadano del mundo	47
La obra de Fidel está sembrada para siempre	51
Fidel y Chávez: antorchas de liberación	53
Homenaje al hermano “Che” Guevara	57
Credo esperanzado en memoria del Che	
(A 50 años de su siembra)	61
José Vicente Rangel: un quijote en vuelo eterno	67
Canto a los gladiadores de la esperanza	71
II COMULGANTES DE UN MISMO SUEÑO	75
Roja Garza de Oriente	77
Douglas Bravo: la rebeldía libertaria	79

La política como apostolado	85
Más allá de la utopía	89
El “Flaco” Prada: soñador irreductible	91
Elegía para Alí Rodríguez	95
El Quetzal	99
Fuego de dioses	101
Ecos libertarios	103
Quiero	105
Eleazar Díaz Rangel: emblema de dignidad	107
Rebeca Hackett: lo humano en potencia	111
Rituales	115
Girasoles	117
Profecías	119
Los atributos humanos de César Solórzano	121
Freddy Díaz: estela de humanidad	125
Sueños de arco iris	127
Iluminación	129
Recuerdos (de mi terruño)	131
Las insignias de la paz	133
Luis Briceño: hombre de convicciones indoblegables	137
Bienaventuranzas	143
Guaramacal: montaña encantada	145
Somos	149
Manglares	151
La fiesta del alba	153
Darío Vivas: razón y pasión revolucionaria	155
El “Camarada” Carlos: el cantar del Gallito Rojo	159
Paul Oquist Kelley: el Gringo Bueno	167
Feijoo Colomine: sapiencia, sencillez y consecuencia	175
Himnos de fe	179
La estela luminosa de “Rodulfito” Mejía	181
Una década de sueños	185

III SOY FRUTO DEL AGUA Y DEL CABALLO	223
El agua y el caballo	225
Voz doliente	229
Madre	237
Oración familiar	239
El faro del Catatumbo	241
En los senos del cielo	243
Mi abuelo	245
Me lo contó mi abuela	247
Añoranzas	249
Damiselas	253
IV JUGLARES EN EL CIELO	255
Ana Enriqueta Terán: su vida, un poema	257
Bodegas del verbo	263
Ramón Palomares: el viaje perpetuo	
de la palabra encantada	267
El rito de la luz y el amor	271
Orfeo	275
Eternidad	277
Cantos de Artemio	279
Canto de Mukas	285
Luis Camilo Guevara: el juglar marinero	287
Ruta de poetas	289
Eco de la creación	291
Vuelan los versos	293
Anchumallacin: la esposa del sol	295
Ceremonia del chamán	297
V IMAGINEROS DE LA FORMA	299
La mudanza del encanto	301
El mosto de sus lienzos	305
Ungüentos de botija	307
Carta abierta a Rafaela Baroni	309

Felipe Velásquez: Sapiencia y sencillez	313
El pastor tiene que irse	317
El curandero de las piedras	321
El despertar de las piedras	327
Pesebre de Mohanas	329
 VI HUELLAS DEL ALMA	 331
Monseñor Óscar Arnulfo Romero: colmena de Dios	333
Luchas afroamericanas	337
El trapiche de Agua Clara	341
Resurrección de la heredad	343
Luisa Amalia Durán de Urbaneja:	
la bondad infinita	347
Aura Prada de Pineda:	
la perpetuidad de un alma pura	351
Risa de oro	355
Homenaje a Arístides “Chimoíto” Matheus	357
Alfredo “Coco Julián” Suárez:	
en los territorios de Dios	361

Prólogo

Diario de Santa Rosalía: *memoria inmortal*

Las vivencias de este poeta asumen el discurso literario en sus diversas opciones. En procura de morada, resuelve incógnitas que buscan síntesis en los variados escenarios donde le ha tocado ser protagonista; en el caso de Jorge Valero, en su libro *Memoria inmortal* la palabra fluye como un tenue rumor que se convierte en un torrente de expresiones asertivas, precisas, donde el pasado afecta al futuro. Lo compromete en el ser ontológico que busca sitio en la multitud, resolviendo su existencia en el deambular de los desesperados.

Esta obra discurre entre sucesos que se bifurcan hacia un horizonte común, pasa la vida, formando espirales de afectos, las desgarraduras y el eros buscan espacio desde la crónica literaria, el reportaje, la entrevista y el poema. Allí se yuxtaponen imágenes en la representación de lo pretérito, y así se fusionan en interrogantes, que en términos platónicos vienen a refrendar con nitidez el presente.

De este modo, el autor universaliza su casa natal y su pequeña aldea trujillana. Progenitores, familiares y amigos alcanzan nivel protagónico con los mitos y leyendas propios de una cosmogonía íntima, reverencial, que hace síntesis en la crónica, la poesía, lo histórico contemporáneo; así Jorge

Valero forma su entramado creativo en una prosa donde la poesía asiste como consecuencia del lenguaje. El azar y los intersticios del espacio-tiempo se vuelven necesidad, creando brechas vivas en imágenes y recuerdos.

Valero estructura su corpus literario en una metafísica de las costumbres: la amistad, el recuerdo de su lar nativo, su compromiso revolucionario, el amor, la infancia como *fábula de fuentes*, fundan un todo indisoluble que lo acompañan amalgamados en riesgo escritural, a través de su prolífica obra literaria.

Desplegado en los diversos escenarios de lo histórico-cultural contemporáneo con lucidez y reverencia, el cuerpo de la mujer, en Valero, traza una línea lírica perenne que busca sitio en la historia con autonomía. Sea como fuere, la mujer alcanza un nivel protagónico, más allá de los discursos retóricos de ocasión. La pasión conforma una experiencia erótica definida en la memoria, lo ausente avanza hacia un proceso ilimitado de recuerdos, lo ocupan términos antagónicos cifrados en el dolor y la nostalgia, asistido en una metafísica cristiana. Esto se refrenda, sobre todo, cuando evoca la desaparición de Luisa Amalia Durán de Urbaneja:

Me embarga entonces, un sentimiento ambivalente. Una tristeza abrazadora, y al mismo tiempo una alegría fosforescente, ya que desde los territorios del gran cacique Pitijoc ha volado hacia los predios de Dios y acompañada de un coro de Ángeles Luisa Amalia Durán de Urbaneja...

Dios es infinito y procuramos acercarnos a su infinitud...

Doña Luisa ya mora en sus dominios.

Siempre que Valero habla de la creación, tanto en evocación como en recuerdos, parece considerarla eterna. A decir verdad: el tiempo es una metáfora que se consume a

sí misma; el poeta nos lo devuelve en palabras exaltantes y lo hace suyo en lírica personal. Es en la práctica cotidiana y en el testimonio donde hay más facilidad en alcanzar estos laberintos para la nostalgia y la remembranza. Desfilan en estos celajes históricos sus anchuras personales: Fidel Castro, el “Che” Guevara, el comandante eterno Hugo Chávez Frías, José Vicente Rangel, el “Ronco” Moleiro, Douglas Bravo, Malcolm X, Sartre, Cortázar, Jorge Rodríguez, Alí Rodríguez Araque, el “Flaco” Prada, sus compañeros de lucha y hasta el más humilde combatiente lo acompañan en el fasto de su memoria. Todos ellos, los de los actos mundanos, hombres y mujeres duchos en los saberes de la ciencia, el arte, la cultura, sus amadas y amados poetas, trascienden la ruta de Dante y el *Quijote*. Ellos entran en la historia, en la heroicidad de sus días. Valero los rescata del olvido, y crea huellas indelebles en esta memoria inmortal, siempre en perenne combate contra los molinos de viento y otros torbellinos.

Sobre la fragua del lenguaje la evocación nos conduce a una elipsis: las imágenes se yuxtaponen en eterno retorno, los contenidos varían en opciones complejas, trazan caminos, palabras necesarias en referencia a un mundo que demanda el temple y el coraje para enfrentar los actuales escenarios.

En los organismos internacionales prevalece la injusticia en su agenda temática, ya que la vida y la naturaleza están cada vez más amenazadas: demolidos por las ruecas del gran capital, los pueblos del mundo crean sus propios métodos de lucha. Situada en esa complejidad de sucesos se levanta la voz del poeta Jorge Valero, asumiendo el habla de los que no tienen voz ni futuro, en contraposición a un orden que hace méritos para desaparecer y convierte al humano en chatarra de desuso, lógica imperial en su último estadio.

Allí te hemos visto, poeta Valero, verbo en ristre, en escenarios internacionales. Lo esencial de tu palabra solidaria por vertiente emocional hacia el país donde naciste invita a leer tu memoriosa escritura, a descubrir el laberinto donde pasan los personajes en ceniza enamorada, cada quien a su manera fusionados en los genes del general Bolívar, los patriotas del siglo XIX.

Tu verbo es búsqueda y complemento de la ética heredada del comandante Chávez, militante de la justicia y la paz mundial. En ese criterio, nos dejas este recuerdo, así donaste tus palabras de aquel que pasó y quedó entre nosotros:

Hugo Chávez promovió la defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Hoy tenemos una democracia del común, no una falsa democracia donde una élite política y económica controla las principales palancas del poder...

Hugo Chávez entregó su alma, tan infinita como el universo, por la redención de su pueblo y los pueblos del Sur. El ejemplo de nuestro máximo líder es seguido por patrias multiplicadas, por hombres y mujeres de buena voluntad, que luchan por un mundo donde prevalezca la justicia social, la libertad, la igualdad y la reconciliación del ser humano con la madre tierra...

Su impronta irriga no solo el suelo de su amada nación, Venezuela, sino también el de otras naciones. Su obra redentora a favor de los pobres y los excluidos de la tierra, trasciende nuestras fronteras...

En *Memoria inmortal*, estas otredades constituyen las normas íntimas del existir, se transforman sujetas a la ley del ser y sus límites. Jorge Valero ejerce su libertad escritural en un ejercicio memorioso donde todo lo existente se mueve sujeto a los designios de la vida. Desde este punto de vista, las normas íntimas del propio existir entran en una dialéctica de pasión y amor donde nada queda exceptuado en el lugar

de los afectos. La idea del progreso cabalga en las grandes multitudes donde gravitan los condenados de la tierra.

En Valero la defensa de la vida queda dentro de su escritura, el trazo de su obra acompaña y se incorpora más allá del testimonio al universo de la poesía. Las vivencias alcanzan cumbre donde el espíritu humano crea memoria.

WILLIAM OSUNA

I

GLADIADORES DE LA ESPERANZA

Homenaje del mundo: consustanciado con la historia¹

El sentimiento de los pueblos del mundo es de una profunda tristeza por la desaparición física de un líder absolutamente identificado con los pobres y humildes de la tierra.

Nadie como el líder supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías, contribuyó a ensanchar —de manera tan amplia— los caminos de la esperanza y del nuevo humanismo, en las postrimerías del siglo XX y en los albores del siglo XXI.

La noticia del fallecimiento de nuestro líder ha traspasado las fronteras de nuestro sagrado suelo e impactado el corazón de hombres y mujeres en todo el mundo.

Dignidad, soberanía, patria y amor, fueron las palabras predilectas de un revolucionario que ha trascendido con hechos en la historia.

¹ Prólogo al libro *Chávez vive: Homenaje del mundo*. Compilación de la Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la ONU, Nueva York. Publicado por la Fundación Nacional Casa de las Letras Andrés Bello. Caracas, 2013.

El Comandante Presidente es hoy recordado por millones de seres humanos en el orbe, porque fue un hombre plebético de humildad, de justicia y de bondad.

Sembrado el líder cuando desplegaba la plenitud de su humanista y prodigioso quehacer. Su existencia perdurable, como realidad poética de lo humano, se ha instalado en los sublimes registros de un futuro promisorio.

Chávez simboliza las aspiraciones de los pobres y excluidos de la tierra. Él luchó por edificar en Venezuela y en el mundo nuevas relaciones entre los seres humanos fundadas en la justicia, la paz, la cooperación y la solidaridad.

Abridor de caminos

El presidente Hugo Chávez ha sido el principal paladín de la unidad del pueblo latinoamericano y caribeño. Inspirándose en la visión integracionista del Padre de la Patria, abrió nuevos caminos para fortalecer la independencia y autodeterminación de las naciones.

Fruto de su esfuerzo, ampliamente reconocido por todos los líderes de nuestra región, ha sido la constitución de mecanismos multilaterales de integración solidaria, basados en la justicia social, como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Chávez representa la unidad de los pueblos del mundo que buscan horizontes de libertad, justicia y solidaridad. Él luchó —con denuedo— por hermanar los países de América Latina a otros países en desarrollo del Asia, África y

Medio Oriente, a través de la creación de instancias de cooperación solidaria.

Ejemplo de este señero esfuerzo son sus relevantes aportes al fortalecimiento de organizaciones internacionales como África-América del Sur (ASA) y América del Sur-Países Árabes (ASPA).

Su impronta irriga no solo el suelo de su amada nación, Venezuela, sino también el de otras naciones. Su obra redentora en favor de los pobres y los excluidos de la tierra, trasciende nuestras fronteras y sirve de inspiración a todos aquellos que sueñan con asegurar —como decía el Padre de la Patria, el Libertador Simón Bolívar— “...la mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política”, para los pueblos del mundo.

La política de cooperación de la Revolución Bolivariana será mantenida en el futuro; no es una política coyuntural, forma parte de la naturaleza humanista de nuestra revolución.

Sentimiento de patria

Hugo Chávez es heredero histórico y continuador del camino trazado por el libertador Simón Bolívar, quien procuró alcanzar una nuestra América libre, unida y soberana.

Él estuvo absolutamente comprometido con la promoción de un orden mundial, basado en el respeto al derecho internacional, la soberanía, la independencia política y la igualdad jurídica de los Estados. Dio aportes significativos a la construcción de un nuevo orden económico y social más justo, que incluye la transformación de la arquitectura económica y financiera internacional.

El legado del Comandante Presidente se ha convertido en sentimiento objetivo de patria y tiene una irrefutable proyección histórica.

El chavismo es un pueblo, un ideal de redención humana, un proyecto político humanista de largo alcance.

El chavismo es una revolución espiritual de dimensiones mundiales. Es una nueva realidad política, ética y cultural que trasciende la existencia física del líder.

El chavismo es una nación soberana en movimiento perpetuo, empoderada hacia la libertad.

Chávez es el continuador, en este nuevo tiempo histórico, de la obra de los fundadores de la patria. Es nuestro segundo Libertador.

El mandato que nos deja Hugo Chávez es avanzar en la construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI, como alternativa viable al destructivo y salvaje sistema capitalista.

Inspirados en su obra redentora nos proponemos convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, en lo económico, en lo político, dentro de la gran potencia naciente de América Latina y el Caribe.

Promovemos una nueva geopolítica internacional liberadora de los pueblos, en la forja de un mundo *multipolar* y *pluripolar*, y ponemos todo nuestro empeño en contribuir a la preservación del planeta y a salvar la especie humana.

La causa de la paz

El Comandante Presidente luchó por la democratización de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Planteó la necesidad de refundarla para alcanzar una verdadera transformación de sus órganos principales. Demandó el fortalecimiento de la autoridad de la Asamblea General, como la instancia más representativa de la Organización.

Fue particularmente crítico del Consejo de Seguridad, estimaba que este órgano no podía seguir anclado sobre la realidad que surgió tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Promovió un multilateralismo inclusivo, apegado al respeto irrestricto de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, esenciales para asegurar la convivencia pacífica entre los Estados.

Defendió, sin ambages, la causa de la paz y la legalidad internacional. Condenó el terrorismo internacional en todas sus formas y manifestaciones.

Se opuso a las agresiones e invasiones militares de potencias imperiales, en países en desarrollo, con el propósito de imponer sus intereses hegemónicos y sus afanes de dominación mundial.

Hugo Chávez promovió la defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, en concordancia con los principios consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de 1999.

Respaldó la causa del pueblo palestino por la independencia y libre determinación, y apoyó la aspiración del Estado de Palestina de ser admitido como miembro de pleno derecho de la Organización de las Naciones Unidas.

Abogó por el ejercicio pleno del derecho a la autodeterminación del pueblo de Puerto Rico y exhortó al Gobier-

no de los Estados Unidos a allanar el camino para hacerlo posible.

Insistió en la solución pacífica de la Cuestión de las Malvinas, reiterando sus llamados al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, para que reanude las negociaciones con Argentina, a fin de alcanzar un arreglo a la disputa de soberanía sobre ese territorio. Respaldó firmemente los derechos históricos e inalienables de Argentina sobre las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur.

Tributo al líder

En los últimos años no se había realizado en la ONU una ceremonia para rendir tributo a la memoria de un líder, tan concurrida, significativa y representativa, como la que se celebró el 13 de marzo de 2013, para rendir homenaje al Líder Supremo de la Revolución Bolivariana.

Los países del mundo destacaron el papel determinante que ha jugado el presidente Chávez en la creación del Alba, Unasur y la Celac, y de instancias para la cooperación solidaria como Petrocaribe, el Banco del Alba y el Banco del Sur.

El presidente Hugo Chávez Frías fue calificado como líder de la justicia en el mundo.

Autoridades y representantes de todos los grupos regionales y organismos de concertación económica y política, que hacen vida en la Organización, reconocieron la transcendencia histórica del líder venezolano.

La ONU apreció la contribución del presidente Hugo Chávez a la cooperación Sur-Sur y al fortalecimiento del

Movimiento de Países No Alineados (Mnoal) y del Grupo de los 77 y China.

En su excelente discurso ante la Asamblea General, el canciller Elías Jaua Milano hizo referencia a las principales batallas que libró el Comandante Presidente para refundar las bases de las relaciones internacionales; ponderó los cinco (5) grandes objetivos históricos contenidos en el Programa de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019, y denunció los planes del fascismo y la ultraderecha para atentar en contra de la estabilidad y de las instituciones democráticas de nuestro país.

Por su parte, los discursos pronunciados en el Consejo Permanente de la OEA revelan cuán profunda es la huella dejada por el líder bolivariano en el corazón de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Se expresó, allí, que Hugo Chávez dio un sentido trascendente y revolucionario al legado de Simón Bolívar, en las condiciones históricas del mundo de hoy. Se destacó su contribución fundamental al nexo vital entre América Latina y el Caribe: *“Sin Chávez no hubiese Petrocaribe, ni Alba, ni Unasur, ni Celac”*.

La Asamblea General de la ONU y el Consejo Permanente de la OEA reconocieron el firme compromiso del presidente Hugo Chávez Frías para con los pobres y los sufridos en Venezuela y en el mundo.

Rindieron tributo a un líder revolucionario, cuyo protagonismo fue determinante para devolverle al pueblo venezolano su dignidad, satisfacer su sed de justicia e igualdad, y robustecer su credo patriótico.

Valoraron las conquistas sociales de la Revolución Bolivariana, entre ellas, la reducción de la pobreza y la desigualdad, dentro del marco de una sociedad democrática en la cual se logra —progresivamente— una justa distribución de la riqueza.

Los discursos pronunciados son el reflejo de las clamorosas manifestaciones de solidaridad y de pesar, expresadas por gobiernos y pueblos del mundo, ante la desaparición física, pero no política ni moral, del líder bolivariano.

Humanismo bolivariano

Si el futuro político de nuestro país es auspicioso se debe a que Hugo Chávez contribuyó —como el que más— a empoderar al pueblo venezolano para que luchara por sus derechos fundamentales.

Hoy, tenemos una democracia del común, no una falsa democracia donde una élite política y económica controla las principales palancas del poder.

A nuestra democracia la llamamos democracia participativa y protagónica. El socialismo democrático es su horizonte y el humanismo bolivariano su fundamento filosófico.

La generación de relevo, encabezada por el presidente Nicolás Maduro Moros, continuará su obra redentora enarbolando las banderas de la Revolución Bolivariana y del socialismo del siglo XXI.

Nicolás Maduro y el equipo que lo acompaña aseguran que el legado del líder histórico de la Revolución Bolivariana será perdurable.

Hugo Chávez entregó su alma, tan infinita como el universo, por la redención de su pueblo y los pueblos del Sur. El ejemplo de nuestro máximo líder es seguido por patrias multiplicadas, por hombres y mujeres de buena voluntad, que luchan por un mundo donde prevalezca la justicia social, la libertad, la igualdad y la reconciliación del ser humano con la madre tierra.

Ideales superiores del amor

Hugo Chávez vivirá eternamente rodeado del cariño de nuestro pueblo, de los pobres y humildes de la tierra.

Su vida es ejemplo de dignidad y de entrega a los ideales superiores de la solidaridad y del amor.

Recordando su legado trascendental nos viene a la memoria un proverbio de Salomón:

Guarde justicia al pobre y al cuitado;
amparo halle en ti el menesteroso,
que así florecerá tu grande estado.

Hugo Chávez Frías amó al pueblo venezolano como amó a los pueblos del mundo. Sus herederos estamos comprometidos a continuar su obra redentora y justiciera.

La semilla del líder revolucionario ha caído en surco fértil, germina en la conciencia de un pueblo que hoy tiene Patria.

Este libro es un tributo a su memoria.

¡Chávez Vive!

La sangre del guerrero²

Este Festival del Verbo Enaltecido llega a su décima edición gracias a un coplero del llano, pregonero de la revolución y del amor.

Su impronta fulgurante convierte a Venezuela en la arcadia de la poesía mundial. Otrora empeño quijotesco, hoy utopía realizada.

El abanico amoroso alojado en suelo patrio inflama con su fuego lejanas comarcas.

El cultor de palabra redentora lleva en su sangre el *Canto Guerrero de los Cuicas*, las imágenes deslumbrantes de Lazo Martí, el fulgor popular de Alberto Arvelo Torrealba y de Andrés Eloy Blanco. La voz nuestroamericana de Pablo Neruda, César Vallejo y Rubén Darío. También lo habitan las odas de Miguel Hernández, Whitman y Kavafis.

¿Y qué anuncia con su canto peregrino?

2 Homenaje elegíaco en la clausura del 10.º Festival Mundial de Poesía, en tributo al comandante supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías. Cuartel de la Montaña, Caracas, 22 de junio de 2013.

Una siembra de patria como en la historia de esa vieja causa de la que nos habla en *Hojas de Hierba* el viejo trovador de las barbas nevadas.

Boga orondo con sus salmos El Veguero en el retoño del tiempo.

Hugo Chávez, el paradigma de la unidad latinoamericana y caribeña abogó, como el que más, por hermanar los países de nuestra América con otros del globo terráqueo.

Su mensaje poético trasciende las fronteras venezolanas, inspira a los que luchan por la justicia, la igualdad, la libertad y la solidaridad en el mundo.

Como flauta Dios aliento
la fontana su vergel
va en su canto de rapsoda
la ternura de su bien.

Un ser humano pletórico de bondad, cuya trashumancia ocurre en la plenitud de su humanista y prodigioso quehacer. Grande en el pensamiento, grande en la acción y grande en la solidaridad con los parias de la tierra.

En latido sus andanzas
en el sueño sus desvelos
y con pétalos de verso
nos regala mil ensueños.

El Líder Supremo ensancha los caminos del nuevo humanismo en los albores del siglo XXI. Y con el “Chino” Valera Mora declama: *Nosotros, los poetas del pueblo cantamos por mil años y más.*

Se comporta como mago encausando las esperanzas del doliente. *Yo hablo con el pueblo, aunque no lo estoy viendo.*

El apóstol de la libertad se ha reencontrado con el padre Bolívar en el Panteón de los Héroes. Boga por ríos caudalosos y llanuras infinitas; por costas insondables y montañas encantadas. Los macizos milenarios de nuestra vasta geografía alojan su risa y su bondad.

Con heraldos de su afán
abundante de cosechas
luminosas su proclama
con fogatas de samán.

La semilla del poeta con alma de niño se siembra con raíz de firmamento. Germina en la consciencia de nuestro pueblo. Su voz orquestal destella en tiempos de la revolución de los humildes. Gracias a su obrar justiciero tenemos hoy en Venezuela un paraninfo de libertades democráticas.

Con su trino de esperanza le vienen a uno ganas de volverse Chés y de volar con las alas de Chía, acompañando el silbido del viento.

El paisano de la Tierra Nubosa, Ramón Palomares, dice en pajarito que venís tan cansado: *Ya quisiera yo meterte aquí en el pecho, y que te quedaras allí lo más del corazón.*

Cuánto mandamiento se aposenta en el alma del bar-do medialunero Antonio Pérez Carmona cuando proclama con florido verbo que la muerte jamás osa tocar la poesía. Es por esto que me aflora el verso:

Con Maisanta en el estribo
planta su huella binar
en la antorcha de la tierra
un jinete y su cantar.

Descansa el Arañero inmortal en su lar nativo, abraza-do por los pueblos de la tierra. Su existencia mística, como realidad poética de lo humano, se instala en la memoria

sucedida, en el recuerdo heredado y en los sublimes registros de un futuro promisorio.

En sus versos se reencuentra con su abuela Rosa Inés:

... por la madre vieja volverán las aguas del río Boconó, como en otros tiempos tu campo regó; y por sus riberas se oirá el canto alegre de tu Cristofué y el suave trinar de tus azulejos y la clara risa de tu loro viejo; y entonces en tu casa vieja tus blancas palomas el vuelo alzarán... al fin de mi vida yo vendría a buscarte... y me arrullarías con tu tierno canto y me llevarías por otros lugares.

El trovador de Sabaneta nos deja la patria buena como su poema más sublime para que lo plantemos en los ventisqueros del tiempo.

Es el Arañero quien canta con mi verso:

Mis padres me engendraron
para urdir sueños fecundos
en el pastizal de una colmena
juegan los cocuyos con barajas.

En las cayapas de mi aldea me llamaban Tribilín. Acrobáticas garzas conversaban con chigüires sin permiso de caimanes. Arpa, cuatro y maracas entonaban las sonoridades del común. Ranas y lombrices, más luciérnagas y grillos, se disputaban en cálida complicidad el goteo de las aguas, que fluían de torrenciales aguaceros. Y los plateados cocuyos danzaban con sus alas cadenciosas.

Leyendas de mi abuela Rosa Inés en noches de plenilunio. Florentino, desafiante, dispara su flecha al espinazo del diablo. Se vislumbran lloronas, silbones y el hachero. Y un contrapunteo de juglares bajo lunas y estrellas resplandecientes saluda el amanecer.

¡He vivido en comunión con Dios y mis semejantes!

Poeta de la esperanza³

Desde el amor y la esperanza ofrecemos este libro para compartir sublimes remembranzas de un niño-poeta, de un hombre impregnado de irreverencia creadora, combativo y sensible, que fue y seguirá siendo —en la memoria de nuestro continente y más allá de sus fronteras— el líder supremo de la Revolución Bolivariana: Hugo Chávez Frías.

Esta muestra antológica compendia la creación literaria de imagineros que residen en países de América y Europa, los cuales participaron —a comienzos de la primavera del año 2014—, en el Primer Concurso Hugo Chávez... Esperanza y Poesía, promovido por la Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas y demás organismos internacionales con sede en Ginebra, Suiza.

Así rendimos homenaje a Hugo Chávez, ese faro luminoso y coplero de la ternura, que ha legado para siempre su contagiosa sensibilidad, con lira sonora.

3 Prólogo del libro *Hugo Chávez... esperanza y poesía*, publicado por el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, a través de su Misión Permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Ginebra, Suiza, en 2015.

De su verso, como oración del porvenir, emana un concierto de preñadas epopeyas. Y decía Chávez —como Esquilo— que en las casas donde se asienta la justicia el destino pare siempre bellos hijos.

El líder revolucionario consagró sus afanes a la redención de los humildes. Su ejemplo pervive en patrias multiplicadas y en el corazón de hombres y mujeres de buena voluntad, que luchan por un mundo donde prevalezca la justicia social, la igualdad y la reconciliación del ser humano con la madre tierra.

Su vida, perdurable y trascendente, es paradigma de entrega a los ideales superiores de la solidaridad.

Gracias a su empeño libertario tenemos hoy en Venezuela un parlamento del común, como decía un gran poeta: un parlamento de hombres y mujeres libres —libres como pájaros—, parlamento de pájaros.

El amor nos cobija y vamos, irredentos, hacia su encuentro.

Y en todo el mundo la lira del Arañero, cual manantial de aguas vivas, irriga las colmenas de una nueva era.

La semilla del timonel bolivariano germina en la conciencia de un pueblo que hoy ha emprendido una epopeya para tomar el cielo por asalto. Y sería inenarrable describir en cuántas tierras arpegia su eco redentor.

Este profeta del siglo XXI ha anunciado el parto de un nuevo mundo de confraternidad reconciliada.

Al unirse a la ronda de jugaría, oficiantes de la palabra de diferentes latitudes, edades y sensibilidades, han hecho posible este homenaje que rinde tributo, con artesano verbo, al Comandante de la Esperanza.

La huella del soñador⁴

La patria de Bolívar tiene un nudo en la garganta, una tristeza profunda y densa en el alma que es compartida por los pueblos que aman la libertad, la dignidad y la esperanza.

Hace unos días ha dejado de latir el corazón de un hombre trascendental. Un hombre bueno, soñador y solidario. Hugo Rafael Chávez Frías se ha reencontrado con el padre Bolívar en los territorios de la libertad, con sus ancestros, con la paz divina.

La noticia de su fallecimiento ha traspasado las fronteras de nuestro sagrado suelo. Es llorado por millones de seres humanos en el orbe. Un hombre pletórico de humildad, de justicia y de bondad se ha sembrado en las entrañas de los pueblos con su humanista y prodigioso quehacer.

El comandante Hugo Chávez descansa eternamente rodeado del cariño de los pobres y humildes de la tierra. De todos aquellos que anhelamos la paz y la justicia planetaria.

Su existencia mística y perdurable, como realidad poética de lo humano, se instala en la memoria sucedida, en el

4 Palabras pronunciadas en homenaje al comandante presidente Hugo Chávez Frías, en la catedral de Saint Paul de Nueva York. 13 de marzo de 2013.

recuerdo heredado y en los sublimes registros de un futuro promisorio.

El poeta venezolano Dionisio Aymará, con sus versos a Bolívar, pareciera declamarle al Líder Supremo de la Revolución Bolivariana:

Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro
donde la eternidad y las serenas líneas de la luz se reflejan,
míranos:
alzamos hacia ti los brazos huérfanos,
la ceniza,
la sangre
como una lámpara de cabellera interminable
ardiendo en tu pasión de libertad y sacrificio...

Nuestro líder, nuestro segundo libertador, boga en su viaje cósmico por ríos caudalosos y llanuras infinitas, por costas indescifrables y montañas encantadas. Los macizos milenarios de nuestra vasta geografía bolivariana acogen su cuerpo y su alma.

Hugo Chávez recuperó una bandera, vital e imposter-gable: el legado de Bolívar que ilumina los caminos para la redención nuestroamericana. Cumplió su apostolado con estoicismo. Ha vertido en distintas latitudes su pensamiento y su pasión.

Los pueblos del mundo se congregan, en oración esperanzada, pidiendo vida eterna para nuestro líder. Beben, sí, en su inspiración redentora. Las inclemencias de la injusticia y la opresión angostan sus desafueros ante su predicamento.

Trina la humanidad irredenta con alas de eternidad. Su influjo marca la hora de la nueva sociedad.

Y yo, con alquimia de bardo, tributo este humilde canto:

Desde tus claridades alegóricas

sabemos que nos oyes.

Y conduces

hacia el único destino que soñaste.

Padre:

el de ser como tú, pasión y vida,

presencia visionaria,

llamas de un mismo corazón invencible...

Perpetuemos la memoria del líder nuestroamericano
que supo honrar el nombre del hombre.

Toda la luz para el líder⁵

U no solo es el sentimiento de los pueblos del mundo unidos en oración por la salud del presidente Hugo Chávez Frías.

Sería muy prolijo decir por qué tierras florece su impronta justiciera.

Venimos del amor y de la creación. Al Ser Supremo imploramos por la plena recuperación de un dirigente mundial que ha sido grande en el pensamiento, grande en la acción, y grande en el esfuerzo por unificar los pueblos del Sur.

El mundo todo, nuestra América, necesita de su inspiración para enfrentar las injusticias que azotan a los pueblos.

En el surco fértil de la patria bolivariana está sembrada la semilla de quien hizo posible que se aposentara —como nunca en la conciencia de nuestro pueblo—, un sentimiento y un amor por el legado de nuestros próceres.

5 Oración pronunciada en el marco del evento “*Shining the light*” —Toda la luz para Chávez— servicio ecuménico especial por la salud del presidente Hugo Chávez, realizado en la iglesia Riverside de Nueva York, 21 de diciembre de 2012.

Nuestra oración es por un hombre que ha luchado infatigablemente en aras de la plenitud de la especie humana y de la madre tierra.

Roguemos al Señor por la salud de un ser humano ple-tórico de bondad.

¡Larga vida para el líder de la Revolución Bolivariana!

Roguemos al Señor. *¡Te lo pedimos Señor!*

Oda al buen pastor⁶

Inserto en el Eclesiastés, el libro bíblico, cuanto sigue:
*Todo tiene su momento, y todo cuanto se hace debajo del
sol tiene su tiempo. Hay tiempo para plantar y tiempo para
arrancar lo plantado. Tiempo de llorar y tiempo de reír. Tiem-
po de lamentar y tiempo de danzar. Tiempo de callar y tiempo
de hablar.*

¿Y en qué tiempo estamos?

El libro de Job, fuente de sabiduría, nos responde:

Solo Dios su camino ha distinguido,
solo él conoce su lugar,
porque él otea hasta los confines de la tierra,
y ve cuanto hay bajo los cielos.

Santas y sabias palabras que iluminan el camino en momentos de angustia y esperanza, cuando el presidente de los venezolanos y las venezolanas, el comandante presidente Hugo Chávez Frías, enfrenta un nuevo y trascendental desafío.

6 Publicado en diferentes medios de comunicación de Venezuela, el 5 de enero de 2013, cuando el comandante presidente Hugo Chávez Frías, Líder Supremo de la Revolución Bolivariana, desafiaba —con estoicismo— los azotes de una terrible enfermedad. El líder moriría dos meses después, el 5 de marzo de 2013.

Tiempo el presente, cuando ocurre la revolución de los humildes.

En Venezuela tenemos hoy un parlamento del común. Evoquemos hoy al gran poeta Geoffrey Chaucer, quien nos habla de “un parlamento de hombres libres —libres como pájaros—, parlamento de pájaros”.

Uno solo es el sentimiento de los pueblos del mundo unidos en oración por la salud de nuestro Líder Supremo.

Venimos del amor y hacia el amor vamos.

Unos versos del gran poeta Fernando Pessoa calzan con perfección al Comandante Presidente en esta hora:

Lleno de Dios no temo al porvenir
pues venga lo que venga
no ha de ser más grande que mi alma
fiel a la palabra dada y a la idea tenida,
¡del resto, Dios sabrá!

Y Johann Wolfgang Von Goethe expresaba con ecuménico sentir en su obra *Las desventuras del joven Werther* (1774): “(...) la vida humana no es más que un sueño”.

Certera iluminación, ya que el sueño revela las cosas del hombre que trasciende. El sueño es también la proximidad de una elevada victoria. El sueño deambula por trochas de incienso, sueños florecen en esta hora equinoccial.

Concordamos con esta sapiente reflexión de Víctor Hugo: Lo que conduce al mundo no son las máquinas, sino las ideas. Y buscando el bien de nuestros semejantes encontramos nuestro propio bien.

Con su trino de libertad le vienen a uno ganas de volverse pájaro, de volar con las alas del cielo. Palabras de esperanza se atisban en el canto de la llanera paraulata.

Y permítaseme cantarle a su obra justiciera:

Boga inquieto el pregonero
en la senda Buen Pastor
ese indócil trashumante
guarda anhelos con amor.

La alborada se contenta
con su grato despertar
como estrella fulgurante
se resiste a descansar.

Que se extienda en la perpetuidad del universo la impronta del gran líder del humanismo: Hugo Chávez Frías.

Ciudadano del mundo⁷

En esta, ciudad del amañado Léman, donde las velas ondulan bajo la mansedumbre de la nieve y reposan los alientos de Ramuz y Rousseau; de Rilke y Ramos Sucre; de Borges y Lord Byron; de Lenin y Dostoievski, nos damos cita para homenajear a Hugo Chávez, ciudadano del mundo.

Y nada más alejado de la tristeza que su vida y su voz irradiando, luminosas, rebaños de amor.

Como si oteara la impronta del Comandante, Shakespeare, con soneto esperanzado, musita:

No perderás la gracia,
ni la Muerte se jactará de ensombrecer tus pasos
cuando crezcas en versos inmortales.

Vivirás mientras alguien vea y sienta
y esto pueda vivir y te dé vida.

Aunque hoy —¿Cómo podría ocultarlo?—, me horadan las palabras de Vallejo:

⁷ Discurso pronunciado ante representantes del mundo diplomático y de movimientos sociales, en la Residencia Oficial de la Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela en Ginebra, Suiza, al cumplirse tres años de la siembra del Comandante Eterno, 5 de marzo de 2016.

Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé...

Pero las lágrimas del sol con llameantes danzas —más allá de la tormenta— agitan sus alas.

Vienen a mi lira los versos de Dionisio Aymará con su interrogante:

¿Quién sino tú pudo
enseñarnos el camino que conduce a la altura
donde solo los más puros destellos
del espíritu habitan?

Al evocar al Arañero, intuyo su corazón henchido de encantamientos, cual espigas del alma que, como onda peregrina, se aposentan en cálidas aguas.

Comulgo con la mística de Rumi cantando a la fecundidad de los portentos y a la pervivencia del legado:

Siembra semillas en las entrañas de la tierra,
y el jardín florecerá más allá
de todo lo creíble.

Tu alegría centinela, Comandante, se ensancha con los días; el breviario de tu lema se convierte en flor. Bebo el santo vino que tu corazón entrega.

Arcano el siglo del que irrumpe tu voz en el pergamino del tiempo, eco germinal de Paul Éluard:

Vencedor y brillante, puro como un ángel
que asciende al cielo, con los árboles.

Cuando la vida habla, todos los vientos se convierten en palabras. Y el viento estaba en su voz, voz pregonera que canta libre, como niebla.

Boecio, con su canto redentor, a la zaga de Sófocles y Séneca; Cicerón y Virgilio; Ptolomeo y Ovidio, pareciera estampar —mil quinientos años— los arquetipos de su verbo:

Pero quien tiembla o vacila, porque no está seguro,
ni es dueño de sí mismo, ha arrojado el escudo,
ha perdido su trinchera y ha atado a su cuello
una cadena que siempre arrastrará.

Por eso nuestro amado líder brinda su luz en clamorosa llama, como cisne que en su viaje se consagra. Su canto cadencioso, de fresnos precursores, viene a mí como empíreo que remonta vuelo:

Es rayo de luz
en esperanza convertida
constelación de fuegos
con su estela enaltecida.

Ahora escucho la voz de Percy Shelley, en el elevado césped de la villa ginebrina de Cologny:

Sí... vive... está despierto.
Quien ha muerto no es él,
sino la muerte.

Tú, puro amigo, soplo que desatas nubes entre el abrupto temblor del firmamento.

Por eso mi canto, desde la poética campiña, para el que boga por los territorios de la esperanza:

Al que dona sin recibir recompensa
Al que ofrenda su purpúreo corazón
Al que invita a comer los frutos del bien
Al que ilumina los caminos de la especie
Al que conjura las sombras de la muerte
Al que alumbra con sentencias del vivir

Al que predica desde el púlpito de la sencillez
Al que sana con su verbo los estigmas del dolor
Al que divulga verdades como prodigios del cielo
Al que ofrenda buenas obras con bendito proceder
Al que escucha la palabra en la ermita del sufriente
Al que canta en comunión con la heredad desheredada
Al que siembra la esperanza en los predios del azar

¡Alabemos, sí! Alabemos la bondad de su fuego inextinguible.

Que la extinta pena, en su alada huida, deje, en la
morada del polen, su inagotable trino.

La obra de Fidel está sembrada para siempre⁸

El comandante Fidel Castro Ruz habita el corazón del hombre nuevo.

Su obra está sembrada para siempre.

Ha bebido en las fuentes del humanismo universal.

Se ha consagrado a las mejores causas de la historia humana.

Por eso trasciende, pues trascender es acampar en el alma de los pueblos.

El ancho espacio de la humanidad, donde germinan innumerables criaturas, alberga la posibilidad de hacer avanzar la historia y morar en los papiros de la memoria rediviva.

Criaturas que encarnan valores inmortales, como la justicia, la dignidad y la solidaridad, remontando los tiempos sucedidos.

⁸ Publicada en el portal web Hebdolatino. Editado en la ciudad de Ginebra-Suiza, el 7 de diciembre de 2016, con motivo del acto realizado para rendir tributo a la vida y obra del líder de la Revolución cubana.

En esta hora las palabras no bastan; más sentido tiene lo que mana del corazón, lo que atesora la especie en anaqueles de esperanza.

Desde las profundidades de la tierra nos llega, con arpegio de oro, el tono musical de la revolución.

Hay los que buscan a perpetuidad, con determinación ecuménica, la liberación espiritual y material que prodiga la Pachamama.

Y estoy evocando al Comandante Superior de la gesta libertaria más trascendente de nuestro tiempo histórico: Fidel Castro Ruz.

Mi tributo, comandante, desde la sencillez de un pregonero, cuyo lema no irradiará, jamás, como tú, una impronta redentora.

Hugo Chávez Frías fue tu mejor amigo —lo dijiste, Fidel—, con memoriosa fe en la causa del que sueña, del que comparte los tesoros de su alma, del que regala preseas de bondad.

Bolívar y Martí, Fidel y Chávez, entonan, en este nuevo tiempo histórico, cantatas de porvenir.

Consigno, aquí, con sagrada palabra, el compromiso de los que soñamos con la fraternidad humana —en un mundo de iguales— de continuar tu sublime peregrinar hacia la utopía posible.

Fidel y Chávez: antorchas de liberación⁹

Hay hechos relevantes en el devenir de los pueblos que se convierten en parteaguas de su destino.

Fue el 13 de diciembre de 1994, día histórico para los pueblos latinoamericanos y caribeños, cuando el comandante Fidel Castro, presidente constitucional de la República de Cuba, y el entonces teniente coronel, recién salido de la cárcel de Yare, Hugo Chávez Frías, se encontrarían por vez primera. El escenario fue el Aeropuerto Internacional José Martí de La Habana.

Desde ese día se inició una sincera amistad y un profundo compromiso político entre dos gigantes. Ambos, profesantes de quimeras por la redención humana.

Fidel se había aquilatado con la experiencia de la Revolución cubana, desde aquellos años en que la Sierra Maestra le dio trinchera, y cuando se lanzara a la histórica tarea de liberar a su patria de la oprobiosa tiranía proimperialista de Fulgencio Batista, para convertirla en paradigma de independencia y soberanía, de justicia e igualdad.

9 Discurso en la Universidad Obrera con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la siembra del comandante eterno Fidel Castro. Ginebra, Suiza, 25 de noviembre de 2017.

Chávez decidió hacer lo propio en la Venezuela de sus sueños. Porque no es otra cosa lo que deja al descubierto su juramento ante el Samán de Güere, junto a sus compañeros de quijotescos andares.

Lo que se propone el líder bolivariano con la insurgencia del heroico 4 de febrero de 1992 queda plasmado en sus innumerables discursos y proclamas: un verdadero legado político, filosófico y ético para Venezuela y otros pueblos del mundo.

Fidel, el maestro; Chávez, el alumno aventajado. Desde su encuentro inicial establecieron una profunda hermandad solidaria. Inquebrantable, indestructible. Y nada es más impercedero en las relaciones humanas que compartir los sueños para lograr la justicia social, la igualdad y la redención de los pueblos.

Fidel y Chávez colocaron en un plano superior el pensamiento nuestroamericano. Sus infatigables quehaceres impactan las luchas por la liberación, más allá de los confines regionales.

Su relación dio impulso a una nueva era revolucionaria. La utopía se hace realidad. Aviva un nuevo despertar del pueblo latinoamericano y caribeño que emana de lo más profundo de sus heroicas epopeyas por la libertad.

Ya Cuba no estaba sola.

La premonición de Fidel se hacía realidad:

“Venezuela es la patria del Libertador, donde se concibió la idea de la unión de los pueblos de América. Luego, Venezuela debe ser el país líder de la unión de los pueblos de América: los cubanos respaldamos a nuestros hermanos de Venezuela”, dijo Fidel el 23 de enero de 1959, en su visita a Caracas.

Al andar se forja el camino... Fidel y Chávez, al transitar los senderos de la Revolución, imaginaron, y al mismo tiempo forjaron, una alianza estratégica de profundas repercusiones en el ámbito hemisférico, e incluso a nivel planetario. Uno de los frutos más señeros de esa humanista heredad fue la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba).

La idea del socialismo alcanzó una nueva dimensión. Se le dio un nuevo rostro y un nuevo imaginario que reivindicó sus fundamentos emancipadores. Al socialismo del siglo XXI había que reimpulsarlo como alternativa al inhumano capitalismo, renovando su ideario democrático, participativo y popular, como fundamento para la emancipación de la especie. Y a la lucha por ese ideario entregaron sus vidas.

¿Cuándo comenzó esa amistad? Ya lo sabemos. Pero ¿cuándo terminaría? Nunca. Es una amistad que comulga en ideas redentoras y no tiene fin.

El legado ideológico, político y ético que han dejado Fidel y Chávez sobrepasa el tiempo presente y el espacio histórico. No hay lugar en el mundo en donde no se hable de estos apóstoles del bien común.

Cuba y Venezuela, dos pequeños países en la inconmensurable cartografía planetaria, irrigan su impronta libertaria y justiciera en los confines de la tierra.

Este 25 de noviembre, día en que conmemoramos el primer aniversario de la siembra del comandante eterno Fidel Castro, podemos proclamar que su luz, como la de Chávez, ilumina la lucha de nuestros pueblos por alcanzar su libertad y su felicidad.

Homenaje al hermano “Che” Guevara¹⁰

Yo tuve un hermano.

No nos vimos nunca
pero no importaba.

Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.

Mi hermano mostrándome
detrás de la noche
su estrella elegida.

Es la voz poética del gran narrador Julio Cortázar para homenajear a su paisano, quien con sus emblemas de rebelión perforaba las sombras de la injusticia.

Su “hermano”, Ernesto Guevara de la Serna, mejor conocido como el “Che” Guevara, ha inspirado generaciones enteras que se han involucrado en la fascinante tentativa de impugnar el capitalismo y el imperialismo, en todos los confines de la tierra.

10 Palabras pronunciadas en la Universidad Obrera de Ginebra, al conmemorarse los 50 años de la siembra del comandante “Che” Guevara. El 9 de octubre de 2017.

En palabras de Juan Paul Sartre, el “Che” Guevara fue “el símbolo revolucionario más puro del siglo XX”.

Por eso su eco tiene resonancia perpetua.

Cabalgó en los vientos en procura de la liberación de los pueblos.

Su patria era la humanidad.

Su egregia figura alumbra las luchas por la redención de la especie.

Cuánta significación tiene para los pueblos del mundo su humanista legado que representa la entrega —a cuerpo entero y con espíritu rebelde— a los ideales del hombre nuevo.

Fue el Che paradigma de consagración a las causas quijotescas que entonan las campanas de la historia. Partero de iluminación.

En mis tiempos juveniles, cuando en Venezuela se combatía —armas y corazón en ristre— el establecimiento político dominante, el “Che” Guevara inspiraba con su ejemplo y pluma volandera nuestras quimeras revolucionarias.

Estoy hablando de la década de los años 60, cuando unaseudocracia mancillaba a nuestro pueblo con su opresiva maquinaria, y recurría a las torturas y desapariciones para sofocar —aunque infructuosamente— nuestras luchas por la libertad y la justicia.

A no pocos jóvenes de mi generación nos sedujo la idea de irnos a los montes. Y a los montes fuimos a llevar nuestro evangelio de esperanza.

Queríamos ser como el Che. Con su apostolado de mártir abrimos los senderos de un digno porvenir para nuestra patria.

Medio siglo ha pasado de su siembra redentora.

Su vida y su obra acampan en la eternidad.

Credo esperanzado en memoria del Che¹¹

(A 50 años de su siembra)

Dedicado a Tulio “Raúl” Arevalo Vera¹²

In memoriam

*La palabra es la casa del ser
en la palabra mora el hombre
el fuego de tu verbo crece en libertad.*

*Por eso proclamas
con voz de Altiplano
tu altiva arenga
de corajudo bardo.*

11 Poema leído en la Universidad Popular de Ginebra, Suiza, el 7 de octubre de 2017.

12 Héroe de la Revolución venezolana. Dirigente Nacional de la Juventud Comunista enviado a Trujillo a organizar las luchas populares. Comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y de las Unidades Tácticas de Combate (UTC). Antes de su fusilamiento en las montañas de Barinas, por los cuerpos represivos del régimen de turno (1967), compartí con él una “concha” en Araure, estado Portuguesa. Habíamos sido enviados por la comandancia de las FALN a ser comisarios políticos de las guerrillas acantonadas en ese estado. Escribió poesía de carácter revolucionario.

Narras, en ristre, mi caro Che:

*Vengo de donde venimos los homo sapiens
devoré kilómetros en ritos trashumantes
con mi materia asmática que cargo como una cruz (...)
persiste en mí el aroma de los pasos vagabundos.*

Y cuando invocas a Fidel esgrimes un himno:

*Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.*

*Te aseguro, santo Che, que los pueblos irredentos se avivan
con tu evangelio consagrado tu pregón a causas andariegas
de humana redención.*

*La nada acoge en su seno tu pira libertaria
los dictados de tu luz resplandecen en la gloria.*

*Las perlas del Ande titilan con tu porfiado viento
ladrón de fuego eres, en tiempos del hombre que extingue
la niebla de la injusticia.*

*Cuánta ofrenda has prodigado
puro alquimista de sueños
y proclamas con fervor
que la avaricia se solaza
en los pantanos de la infamia.*

*Mandamientos del amor
habitan tu corazón*

*Y por eso comulgamos
en tu fiesta redentora
donde reina la heredad.*

*Contigo esculpimos
la faz esperada
que boga triunfante
la paz de la estirpe.*

*Tus huellas impregnan
las rutas de Dios.*

¡Cruel martirio el que sufriste al entregar tu fuego al animant!

Riesgos temerarios por tu excesivo amor al prójimo.

*Concita tu llama urdimbre de cantos
que muestran al hombre
cuánto vale el trinar del pájaro.*

*Tu mensaje se renueva en convites con mate,
tabaco y dictamo real.*

*Desenfundas armaduras en las hondonadas
donde amueles tu flecha indomable.*

*Apuras tu danza
en tiempos de revolución.*

*Cayapa de ecos
en marcha triunfal*

*Tu mito postrero
fecunda la tribu.
Tu fuego sagrado conjura los escarnios de la raza.*

*¡Y el altar del infinito
teje, enjundioso,
encajes de Che!*

José Vicente Rangel: un quijote en vuelo eterno¹³

Conozco de las andanzas humanistas y revolucionarias de José Vicente Rangel, desde mi adolescencia. Tenía a la sazón dieciséis años cuando fui detenido por el cuerpo represivo de la Cuarta República, Dirección General de Policía (Digepol). Mi humanidad fue encarcelada en los sótanos del edificio Las Brisas, ubicado en la urbanización Los Chaguaramos de Caracas. Allí conocí a mártires de la revolución, como Jorge Rodríguez y los hermanos Pasquier. Mi madre, Constanza Briceño de Valero, se trasladó llorosa desde Valera, mi ciudad natal, hasta la oficina del entonces diputado José Vicente Rangel, quien defendía con concienzuda pasión los derechos humanos y las libertades democráticas. Abogaba, por tanto, por los prisioneros políticos y los desaparecidos. Un gran impacto mediático tuvo su valiente denuncia del horrendo asesinato de Alberto Lovera.

Mantuve con José Vicente una estrecha y profunda amistad, un vínculo político indisoluble. Por eso se me acusaba de ser “rangelista”, en ciertos predios políticos de la

13 Nació en Caracas, el 10 de julio de 1929. Partió a la eternidad el 18 de diciembre de 2020.

izquierda. Y es que, he de confesar, soy rangelista de corazón. Y su huella justiciera será, para mí, perpetua.

José Vicente, Chente, camarada, amigo. He seguido y seguiré tu magisterio. Por el sendero, largo y escabroso, que es la revolución. Decidiste emprender tu viaje hacia el mundo celestial, sin decírselo a nadie; ni siquiera a quienes por tantos años compartimos contigo esperanzas de redención. Puedes tener la seguridad de que siempre te acompañaremos, porque has sido ejemplo de patriotismo y dignidad. Principios que reivindicaste como valores superiores atesorados por el ser humano.

Luchaste por la liberación nacional, la soberanía y la autodeterminación de nuestra Patria. Tus lecciones, mi querido padre político, están grabadas en mi alma como rocas metamórficas.

Cuando fuiste digno canciller de la República, a comienzos de la Revolución Bolivariana, le propusiste al comandante presidente Hugo Chávez Frías, que te acompañara como viceministro de Relaciones Exteriores. Creo, mi querido Chente, no haberte defraudado.

Inconmensurable es el legado que dejas. Tu prédica siempre estuvo guiada por un profundo sentimiento humanista. Humanismo engendrado en la propia razón humana, que se forja en la relación con el otro, con los otros, como iguales, aunque diversos. Los principios de solidaridad y fraternidad guiaron tu imaginario político.

El humanismo —tú lo sabías muy bien— es la manera como la Revolución Bolivariana cobija a nuestros semejantes.

Indestructibles lazos de camaradería forjaste con el comandante supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo

Chávez. Por eso vuestro legado será perpetuo. Allí están esos dos gladiadores; dos quijotes que nos guían para que nos mantengamos indoblegables en la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

Caro amigo y camarada. Viejo Lobo, como llamaba el poeta Ramón Palomares a sus más cercanos contertulios, permíteme decirte que nunca olvidaré las horas cuando juntos nos propusimos andar por el largo peregrinar forjando patria.

Cuando se fundó el Movimiento al Socialismo (MAS), no tuvimos ninguna duda en acompañar tu candidatura presidencial, en el año 1973.

Siendo Secretario General de esa organización política en el estado Mérida, recuerdo que en el acto para clausurar la campaña electoral, realizado en la plaza El Llano de Mérida, se desparramó un intenso aguacero. Y ante la posibilidad de que los asistentes abandonaran el lugar pronunciaste una frase de combate: “Que se abran los paraguas”. Entonces, una extendida carpa de vinil negro hizo posible que continuaras con tu enjundioso predicamento. Y es que tus discursos eran una cátedra de pedagogía política.

José Vicente, Chente: has tomado el vuelo hacia la eternidad. Espero encontrarme contigo en los predios de Dios, para que continuemos nuestras pláticas, siempre avocadas, a los parabienes del ser humano. Vaya para Anita, tu leal y generosa compañera, y para tus amados hijos José Vicente y Gisela, mis profundos sentimientos de solidaridad en esta infausta hora.

Canto a los gladiadores de la esperanza¹⁴

Yo habito en sueños de porcelana. Vuelo con las alas del amor y el amor es la promesa realizada, el despertar de las piedras, un manso río en su desembocadura.

¡Que sonrían las garzas en tiempo pendiente!

Ciro, el Grande de Sumer y Acad, creía que siendo el hombre no debía destruir a otro hombre. Las causas innobles arruinan el predicado de la redención. Y con la efigie de la verdad, el humano se eleva a los confines del universo. Heródoto proclama que es una enfermedad repugnante la desmedida facultad de venganza. Nadie llora donde abunda la ternura.

¡Hay que arrancar las máscaras de la hipocresía!

En las estaciones equinocciales de nuestra América, Octavio Paz exclama: *El sueño es expresivo. Estalla. Vuelve a ser sol*. Sentimos así el futuro en su néctar y las astas del crepúsculo serpenteando en la distancia.

14 Este texto formó parte del poema *La sangre del guerrero*.

Heródoto, sin desconocer lo grande, sublima la importancia de lo pequeño.

El tiempo envejece y todo lo enseña. Yo sueño vivir en milenios.

Antes de que Prometeo entregara a los hombres el fuego, ellos miraban sin ver y escuchaban sin oír.

Escapularios me acompañan en las ceremonias de esta era.

¡Ladrón de fuego soy con anhelos redentores!

La inquieta esperanza trepa en la cornisa de las edades. El pregón de lo virtuoso debe acunarse en el hombre.

Una congregación de pájaros comulga en los frutales, copulan abejas en hamacas danzarinas y luciérnagas se despeinan en el hogar del crepúsculo.

¡Ha posado el Arco Iris su cola de Quetzal en el intrépido viento!

Bogan los sueños
a campo traviesa
por partes iguales
despliegan sus alas.

Me aposento en el péndulo del sol y contemplo una retreta de caracoles danzantes. Columpio en el matapalo como pluma en el ventisquero. En la orilla de la noche canto con despojo de piache. Acampo en los trapiches del recuerdo.

Siembra sus barbas el brujo en el pabellón de la estrella. *Las lanzas coloradas* se clavan en el espinazo de la eternidad y el agua me regala sus cisternas.

Las deidades tutelares del panteón indígena brindan sus cánticos por los pliegues del aire, y portadores de amuletos alivian la pena de los desventurados. Flautas de bambú offician en tiempos de cosecha y culebras sagradas avivan la ceremonia de la recolección. Cabezas del Dios serpiente que protegen la pirámide de Kukulcán.

Montañas peregrinas viajan hacia los valles donde se escucha la risa de Momoyes. Cumbres esplendorosas dialogan con las Cinco Águilas Blancas. De las alturas descienden manantiales. Ceremonias primordiales se reencuentran en un aposento balsámico. El Díctamo Real y otros exóticos vástagos de la madre tierra se mudan, como encantos.

Rumores de montaña se amañan en la vereda del mito.

¡Así abrazamos los caminos de la gloria!

II

COMULGANTES DE UN MISMO SUEÑO

Roja Garza de Oriente

*Dedicado a Argelia Laya¹
In memoriam*

*Ungida en sueños de patria
de un futuro luminoso
en vuelo de Garza Roja
los pueblos en ceremonia.*

*Con sus vientos de molino
en combates de victoria
nidos siembra, lucha en ristre
mil metáforas de gloria.*

1 Desde joven consagrada a la causa de los pobres y vulnerables. Dirigente Nacional del Partido Comunista de Venezuela (PCV). La Comandante Jacinta fue una combatiente guerrillera del Frente Simón Bolívar en los años sesenta. Docente y dirigente gremial. Incansable defensora de los Derechos de la Mujer y de las causas afroamericanas. Fundadora del Movimiento al Socialismo (MAS), partido del cual fue presidenta.

*Por los montes va volando
la Roja Garza de Oriente
con cantos de Alí Primera
y porfiado mandamiento.*

*Un periplo justiciero
de proclama irreverente
sus consignas combatientes
con redobles de sarrapia*

*Sus mensajes redentores
plasmados en cien banderas
el pueblo andante festeja
la impronta de Argelia Laya.*

15 de julio de 2010

Douglas Bravo: la rebeldía libertaria²

El comandante supremo Hugo Chávez Frías había coronado en victoria su epopéyica campaña electoral que lo convertiría en presidente, en las elecciones celebradas el 6 de diciembre de 1998. Al instalarse su gobierno, el 2 de febrero de 1999, constituyó el equipo que, al más alto nivel, apoyaría su gestión gubernamental. José Vicente Rangel, quien había visto con simpatía la emergencia del líder bolivariano con la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992, y establecido con él una estrecha relación política, fue designado ministro de Relaciones Exteriores. José Vicente propuso al presidente Chávez mi nombre para que ejerciera la segunda posición directiva en ese ministerio, como viceministro. Él estuvo de acuerdo.

Douglas Bravo también había apoyado la rebelión de Hugo Chávez e, incluso su partido, el PRV-Tercer Camino, se había involucrado fácticamente en aquella quijotesca epopeya. Razones de orden político e ideológico habían reforzado mi tradicional vinculación con el legendario insurgente.

2 Nació en Cabure, Falcón, el 11 de marzo de 1932. Fue sembrado para la perpetuidad, en Coro, Falcón, el 31 de enero de 2014.

A los pocos días de asumir en el Gobierno Bolivariano la responsabilidad —ya mencionada—, convenimos, Douglas y quien esto escribe, invitar a un grupo de amigos, que habían tenido protagonismo en la lucha armada contra los gobiernos de la Cuarta República, para examinar el nuevo escenario que se abría en el país, con el triunfo de Chávez.

La reunión se celebró en la casa de mi hermano Fidias Valero en las proximidades de El Junquito. Convenimos entonces en trabajar de consuno para que Chávez adelantara —con éxito— el programa revolucionario fundado en las tres raíces, que inspiraba la Revolución Bolivariana.

Mi compañero de sueños, Douglas Bravo, tenía algunas dudas sobre la ruta que proponía el comandante Chávez, para construir el socialismo a la venezolana, pero esperaba con optimismo que mantuviera sus declarados propósitos.

Las dudas de Douglas fueron creciendo, en la medida en que quien suscribe asumía el credo chavista con más devoción.

Estos matices, incluso diferencias, no fueron óbice para que siempre mantuviéramos una relación de respeto, amistad y camaradería.

Douglas era, para mí, un emblema de la Revolución venezolana y mundial. Guardaba por él reverencial admiración, desde los tiempos en que ya se había convertido en la máxima figura de la insurgencia armada en Venezuela.

Desde mi adolescencia, cuando empecé a militar en el campo revolucionario, veía a Douglas como símbolo de la revolución nacional y continental.

En Trujillo, mi estado natal, semillero de patriotas, se estableció en la zona de Agua Viva, uno de los primeros núcleos guerrilleros del país. Estoy hablando del año 1960, un año antes de que el Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela (marzo de 1961) decretara que la lucha armada era el camino más expedito, para alcanzar la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Compartí las rectificaciones tácticas y estratégicas, implementadas por un grueso sector de la izquierda, que nos condujeron a participar en las elecciones presidenciales de 1968, pero siempre guardé en mi alma admiración, incluso nostalgia, por las corajudas luchas que mantenían aquellos que, como Douglas, insistían en la estrategia de la lucha armada.

Esto explica mi entrañable camaradería con Douglas. Por eso, cuando él y su grupo revolucionario decidieron transitar el camino de la lucha política y de masas, mi solidaridad estuvo siempre presente.

Douglas retornó a la legalidad conservando intacta su impronta insurgente. Su heroísmo era reconocido, hasta por sus más enconados adversarios. Él realizó una gira por el país para anunciar su nueva estrategia. En junio del año 1988 visitó el estado Trujillo. Me correspondió ser su conductor por varios pueblos. Y el 21 de junio de ese año se realizó en Boconó un acto en el estadio, para conmemorar el día de los mártires y en homenaje a Fabricio Ojeda, el héroe trujillano y venezolano, raigal amigo y camarada de Douglas. Para preparar la gira de Douglas estuvo en nuestro estado su leal camarada, el Catire, Ramón Elías Morales Rossi.

El acto fue pletórico de entusiasmo, el estadio estaba rebosado de gente que asistía a conocer personalmente a un mito. Artistas trujillanos y venezolanos entonaron sus arpegios. La voz de Douglas, sonora como siempre, fue escuchada con reverencia. Los camaradas del PRV Ruptura de Trujillo, entre ellos, los hermanos Juancho y Edgar Barreto, me pidieron que enarbolara la palabra en ese acto. Fue para mí, por tanto, un gran honor sumar mi predicamento.

Recuerdo que al concluir el acto, una noble matrona de la ciudad de Boconó, doña Edita Berti, nos invitó a compartir momentos de camaradería en su cálido hogar. Su casa había cobijado, en tiempos de la clandestinidad, tanto a Fabricio Ojeda como a Douglas Bravo.

Al finalizar la fraternal convivencia, llevé en mi vehículo a Douglas a pernoctar en la casa de un amigo suyo, en las afueras de la ciudad.

Y cuando regresaba al hotel donde me alojaba sufrí un grave accidente, del cual aún me quedan secuelas, Douglas, enterado del accidente, acudió presurosamente al hospital de Boconó. Y recuerdo, en medio de mi somnolencia, como pedía al cuerpo médico que velara por mi restablecimiento.

Lo dicho es suficiente para evidenciar la profunda amistad y camaradería que tuve el honor de cultivar con ese prócer de la Revolución venezolana y continental, que ha pasado a la posteridad como un ser humano de vehemente pasión revolucionaria y connotado humanismo.

Por eso he de compartir lo expresado por el fiscal general de la República, Tarek William Saab, en cuanto a que "... el gran aporte de Douglas Bravo a la Revolución continental fue el de incorporar el bolivarianismo —como corriente

ideológica— al pensamiento de la izquierda revolucionaria en los heroicos años 60”.

Por estos días me he comunicado con varios de sus familiares y amigos más próximos. He compartido sentimientos de profundo dolor, amén de admiración por quien deja profunda huella en la historia.

La trascendencia mundial de Douglas es notoria. Jean Paul Sartre, Julio Cortázar y Ahmed Ben Bella, entre otros, reconocieron su heroísmo y vieron en él a un digno luchador por las mejores causas de la humanidad.

Douglas me acompañaba frecuentemente cuando se bautizaban libros de mi autoría. La última vez que compartió conmigo personalmente fue el 16 de noviembre de 2019, cuando presenté en la Casa Amarilla de la Cancillería venezolana, el libro titulado *El ser que llevamos dentro*.

Hace pocos días, y gracias a su fiel amigo Wilman Molina, hablé con Douglas, quien se encontraba en la Clínica Caracas. Le llamé para expresarle que, al tener conocimiento de que amigos y camaradas suyos preparaban un homenaje, al cumplirse el aniversario número 89 de su nacimiento, me sumaría a la celebración.

Con su voz, aún vibrante, me dijo: “Gracias carajito por tu solidaridad. Espero verte pronto para que continuemos nuestras discusiones sobre la felicidad del género humano”.

En estas horas de tristeza y de esperanza rindo tributo póstumo a un venezolano que, por sus merecimientos patrióticos, debería habitar el panteón nacional, como lo han propuesto algunos venezolanos y venezolanas.

¡Cuando se siembren tus cenizas en Iracara, la Sierra de San Luis del estado Falcón estaré, mi noble amigo y camarada, coreando espiritualmente tu nombre!

La política como apostolado³

Con la muerte de Hans-Georg Gadamer, el pensador más representativo de la filosofía hermenéutica, desaparece —según Isidoro Reguera— el “más viejo y más grande de los filósofos vivos”.

La lectura de sus textos, entre los cuales puedo mencionar *Verdad y método*,⁴ es fuente de inagotable sabiduría. Una frase suya sería suficiente para valorar las dimensiones de una obra trascendental: “El otro podría tener la razón”.

Tras la muerte de Moisés Moleiro he recordado, más que todo, la confesión que Gadamer hiciera a un periodista de la agencia alemana de noticias DPA, en las proximidades de sus 102 años: “La única frase que quiero defender sin reservas es que los hombres no pueden vivir sin esperanza”.

Para quienes en edad temprana nos sumábamos a la lucha social, Moisés Moleiro era un emblema. Destacaba entre los líderes de su generación, pues reunía cualidades inusualmente concentradas en un ser humano: inteligencia singular, erudición poco común, irreverencia desenfadada,

3 Artículo publicado en el diario *El Nacional* (Caracas, 21/03/2002), a raíz de la muerte de Moisés Moleiro.

4 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984.

arrojo a prueba de balas, sencillez monacal y bonhomía infinita.

Quisimos tomar el cielo por asalto. Durante un tiempo estuvimos en partidos políticos distintos, aunque inspirados en ideales comunes. Militamos en las mismas utopías. Soñamos con un mundo preñado de igualdad, justicia y redención humana.

El más significativo legado que Moisés nos deja es el modo como asumió su compromiso con los ideales que abrazó desde sus tiempos de juventud. Ejerció el oficio político con absoluto desprendimiento. Un soñador transparente. Un filósofo militante. Poeta y juglar de textura cervantina. En el mejor sentido, un asceta.

Su legendaria figura no era ajena para quienes participamos, desde diversas responsabilidades, en las epopeyas libertarias que se desplegaron en los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez.

Nuestra amistad nació en 1985 cuando coincidimos, en Managua, en un aniversario de la victoria sandinista, al cual fuimos invitados por el presidente Daniel Ortega. Moisés representaba al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Teodoro Petkoff y quien esto escribe asistíamos a los actos en nombre del Movimiento Al Socialismo (MAS).

Ambos partidos se fusionarían posteriormente, en una convergencia que procuraba construir un socialismo a la venezolana. Nuestra relación fue fortaleciéndose en la medida en que compartíamos esperanzas e ilusiones desde la misma trinchera partidaria.

En tiempos de nuestra militancia política en el MAS, cierta sátira masista, orientada a descalificar nuestros radicales planteamientos políticos, denominaba “La banda de los cuatro” a la corriente interna que liderábamos Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano, Rafael Thielen y el autor de esta nota. Se procuraba establecer un irónico paralelismo entre nosotros y los líderes que se habían revelado en China contra Mao Tse-Tung. Insurgíamos, ciertamente, contra el liderazgo tradicional del partido.⁵

La impronta de Moisés es imborrable. Está instalada en los recuerdos de quienes continuamos creyendo —hoy con más fuerza— en la posibilidad de alcanzar niveles superiores de desarrollo humano, que trasciendan las actuales inequidades e injusticias del capitalismo.

Compartimos con Moisés fecundas inquietudes intelectuales. Nos nutríamos de su aquilatada experiencia y vasta cultura, que no estábamos ciertos de poseer. Profundo y sonoro su verbo, impregnado de sencillez conmovedora. Su conducta política estuvo fundada en la ética.

En un libro titulado *El MAS: ¿un proyecto político para el cambio o la conservación?*, publicado en 1993 por el Fondo Editorial Tropykos, y del cual fuimos coautores Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano, Rafael Thielen y el autor de este libro, quedó registrado el pensamiento humanístico de Moisés:

Desde diversas casamatas se dispara hoy día contra la terca aspiración humana de intentar cambiar al mundo, de hacerlo mejor y más habitable, lo cual implica de alguna manera

5 Esta tendencia del MAS fue la primera en aproximarse a Hugo Chávez, después de su valiente rebelión del 4 de febrero de 1992.

subvertirlo (...) Épocas hay en que la verdad suele encubrir su rostro, como algunos dioses antiguos. En todo caso no es uno de sus oficios el estar siempre de moda, salvo en momentos estelares, en que se condensan múltiples determinaciones y hechos disímiles y se avanza rompiendo viejas ataduras y fundando lo nuevo en la historia de la especie.

Más allá de la utopía⁶

Mi estimado Moisés:

Sirva esta carta para darte las gracias por invitarnos a “tomar el cielo por asalto”. Nos reconocemos en las mismas utopías que tan bien plasmas en tus escritos sobre el socialismo. Permíteme, nuevamente, recordar a Gadamer: “Los hombres no pueden vivir sin esperanza”.

Te has marchado por la senda de las divinidades sin consultarnos. Aún estamos esperándote en el “Gordon Bleu”⁷ para dar inicio a la reunión de la “Banda de los Cuatro”. Nos hace falta tu sabiduría política. Tu indómita irreverencia. Tu nobleza infinita. Tu inconmensurable memoria. Queremos que nos hables de Marx, de Trotsky y de Gramsci; que nos recites a Cervantes y a Quevedo. También queremos discutir sobre nuestros desencuentros políticos, que no son muchos.

Y de Quevedo esta frase que bien te calza: “En el camino de la vida el partir es el nacer, el vivir el caminar”.

6 Texto leído por Héctor Pérez Marcano en el homenaje a Moisés Moleiro realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). Caracas, 19 de septiembre de 2005.

7 Restaurante caraqueño ubicado en la calle Lima, en las proximidades de Plaza Venezuela.

Portas el fuego del trapiche, con sabor a dictamo real, que alimenta sueños redentores. Has vivido en comunión con la justicia social y la solidaridad humana. Y es que ya lo ha dicho Ramón Palomares: “Nos alimentamos del cielo”.

Mi estimado Moisés:

Con seguridad nos encontraremos en la bóveda celeste para continuar el diálogo que hemos dejado inconcluso.

El “Flaco” Prada: soñador irreductible⁸

En las calmas riberas del lago Léman, que nutre los Alpes y las montañas suizas del Vaud y del Valais, que con tanta fuerza narrativa nos pintara Charles-Ferdinand Ramuz, en su emblemática novela *Derborence*, recibí la infausta noticia de la muerte de un hermano de sueños compartidos: Francisco Prada Barazarte, el legendario Comandante Arauca, o como siempre lo llamamos sus amigos más cercanos, nuestro querido “Flaco” Prada.

Esta noticia es para mí como el derrumbamiento de una gigantesca montaña de témpanos helados en los Alpes helvéticos.

Su erguida figura y su sonriente tez nos avivan el recuerdo de quien izó corajudamente la bandera de una patria soberana y fue capaz de abjurar del oprobio, la injusticia y la sinrazón.

Y lo veo flanqueado —como siempre— por su compañera inseparable: Laura Pérez Carmona, su camarada de tantas jornadas por el rescate de los más sacrosantos princi-

8 Escrito con motivo al paso a la eternidad del heroico combatiente Francisco Prada Barazarte. Aporrea, 11/07/2014. Vino al mundo en 1934, en Escuche, estado Trujillo. Falleció el 11 de julio de 2014, en Trujillo, estado Trujillo.

prios que inspiran la vida de los seres consagrados a dignificar la especie humana.

Seres que se disuelven en el éter de la dignidad y se confunden con los proyectos que iluminan el quehacer de la humana revolución.

El “Flaco” Prada se enguerrilló desde tierna edad, inspirado en los más elevados ideales que atesoran la vida humana. Su amada Venezuela estuvo en el centro de su quijotesco quehacer. Siempre quiso tomar el cielo por asalto y sembrar esperanzas en una patria martirizada por innobles predicamentos y deleznable propósitos.

En sus tiempos de adolescencia formó parte de esa “Pandilla Juvenil y Poética” que integraban, en la Tierra de Nubes,⁹ sus paisanos Ramón Palomares, Laura y Antonio Pérez Carmona, Jesús María Manzaneda, Laurencio Sánchez Palomares, su hermano Darío “Pichoyo” Prada y otros.

El “Flaco” Prada asumió papeles fundamentales durante la lucha armada, convirtiéndose en Secretario Político de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y una de las figuras más emblemáticas e ideológicamente mejor equipadas de la izquierda venezolana.

Su obra redentora y justiciera será imborrable. Ejemplo de infinita rebeldía por las causas de los pobres, de los excluidos y de la patria bolivariana.

El “Flaco” Prada era sociólogo y antropólogo de profesión; hizo de estas disciplinas un apostolado en favor de nuestro pueblo. La causa indígena estuvo en la agenda de su noble ideario. Sobresaliente en su actividad como director del Museo de Arte Popular Salvador Valero de la Universi-

9 Nombre alegórico que se le da a Escuque.

dad de los Andes, donde diseñara y organizara la emblemática Bienal Salvador Valero.

Hoy, viaja el “Flaco” Prada al territorio imperecedero de la posteridad. Su figura ejemplar se proyecta hacia el infinito, con su risa permanente y su desbordante solidaridad humana. Irreductible siempre y soñador impertérrito.

Tus amigos y camaradas valoramos el ejemplo redentor que nos legaste. ¡Pero la montaña ha recuperado su vitalidad y se apresta a reír de nuevo!

Elegía para Alí Rodríguez¹⁰

Me cuentan familiares suyos y amigos coetáneos, quienes lo conocieron desde niño, que en los cañamelares de la hacienda El Pilar, de Ejido de San Buenaventura, comenzó a tejer sus imberbes sueños libertarios. Se escabullía de la escuela, más no de los libros, para confundirse con las gélidas aguas de los ríos El Salado y Montalbán.

Y es que, desde edad temprana, Alí parecía enarbolar el predicamento de Edmond Jabés: “El libro es mi universo, mi país, mi techo y mi enigma. El libro es mi respiración y mi reposo”.

Cuando lo visité en el Hospital Militar de Caracas, hace algunos años, lo encontré rodeado de libros. Hablamos de lecturas sobre hechos que brindan enseñanza y de los desafíos libertarios que enfrentamos en este tiempo histórico.

Hablé con Miriam, su esposa, quien se encontraba en La Habana, pocos días antes de su tránsito a la bóveda celeste, cuando ya los dioses tutelares de nuestro pueblo timotocuica le habían convocado al convite de la Pachamama. Recito sus palabras: “Hombre íntegro. Indoblegable. Siem-

¹⁰ Aporrea, 21/11/2018.

pre con los pobres y los desposeídos”. Un prístino retrato de quien entregó la totalidad de sus entrañas a las mejores causas de la familia humana.

Compartí con Alí numerosas faenas al lado de nuestro líder histórico, Hugo Chávez Frías, desde el mismísimo comienzo de nuestro transitar por los predios de la V República.

Peregrinaje hacia el Asia, para abrir a Venezuela las alamedas del mundo pluripolar.

Periplo por el mundo árabe-islámico, para organizar la Segunda Cumbre de la OPEP, en Caracas, con el propósito de defender los precios del petróleo.

Después del golpe de Estado contra nuestra democracia participativa y protagónica, el presidente Hugo Chávez promovió un diálogo político con la oposición. Alí, con su talento político, coadyuvó a ese propósito. En ese contexto, se constituyó la Comisión de Negociaciones y Acuerdos. Nos correspondió ejercer la secretaría ejecutiva del sector gubernamental.¹¹ Eso fue, desafortunadamente, un fallido intento por canalizar democráticamente las contradicciones inmanentes a cualquier proceso de transformación en una sociedad regida por el capital.

Conocí a Alí, personalmente, en los marcos del proceso revolucionario que se inició en 1999. Tenía de él, sin embargo, y por referencia de camaradas que habían compartido su larga y aquilatada trayectoria revolucionaria, informaciones que daban cuenta de su valentía y honestidad política a prueba de balas.

11 El gobierno de Hugo Chávez estuvo representado por José Vicente Rangel, Nicolás Maduro, María Cristina Iglesias, Roy Chaderton Matos, Ronald Blanco La Cruz y Jorge Valero.

Tenía con él vínculos familiares que sedimentaron nuestra relación política.

Alí es un paradigma ético de nuestro tiempo. Precisamente, cuando más se requiere de eticidad para acometer el oficio político.

Alí demostró que se puede defender con firmeza y radicalidad el ideal que profesamos, manteniendo al mismo tiempo un espíritu dialogante con el contendiente.

En Alí veo un sabio con verbo de humilde artesano. Un guerrillero, en la noche del último astro, cantando aleluyas de paz.

Alí se dirige hacia el infinito. Al encuentro de la transparencia donde el verbo se siembra para la redención de la especie. Allí nos encontraremos. Allí nos veremos porque la vida es efímera y el alma es eterna.

Invito a Miriam, su adorada esposa, a todos sus familiares, amigos y camaradas a que entonemos en honor a Alí el verbo de Dionisio Aymaré:

Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro / donde la eternidad y
las serenas líneas de la luz se reflejan / míranos: alzamos hacia ti
los brazos huérfanos / la ceniza / la sangre / como una lámpara
de cabellera interminable / ardiendo en tu pasión de libertad y
sacrificio...

El Quetzal

*Dedicado a Luis Andrade el Taparo¹²
In memoriam*

*Espumas de barro gorjean
en cuevas de sobrios espíritus.*

*Hechizos conjuran los vientos
del casto Quetzal ensalmado.*

*Sus colores de alborada
en el prisma murmurante.*

-
- 12 Desde la década del año 1940 fue dirigente de la clase obrera petrolera. Estrechamente hermanado con su camarada Jesús Faría. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela. Durante la década de los años sesenta del siglo pasado integró la Comandancia General de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Responsable del PCV en el estado Zulia, Mérida y Trujillo. Fundó, junto al corajudo combatiente guerrillero rural y urbano Carmelo Mendoza, un núcleo guerrillero en la zona de Agua Viva, del estado Trujillo. Fue mi primer “contacto” en Araure, estado Portuguesa, cuando la Dirección Nacional de la Juventud Comunista me envió, en el año 1967, para que fuera comisario político del Frente Guerrillero José Antonio Páez. Compartí, entonces, una “concha” con Tulio Ramón Arévalo Vera “Raúl”, fusilado a mansalva en las montañas de Barinas por los cuerpos represivos del régimen después de su detención y el Catire Alberto Delgado.

*Ofrenda un sacro plumaje
en noche silente de piaches.*

Fuego de dioses¹³

*Dedicado a Rafael Thielen,
camarada de andares
por los periplos de la revolución.
Gran dirigente magisterial.*

Enarbolando dignidades
Hace 205 años una nación en ciernes declaró su
independencia indeclinable.

El imperio de la época pretendía confiscar la esencia
libertaria de un anhelo sagrado que, con el tiempo, se con-
vertiría en la República Bolivariana de Venezuela.

Nuestros antepasados han signado el alma colectiva
que hoy palpita enarbolando dignidades.

En eras primordiales nuestros ancestros vivían en
armonía con sus deidades; mostraban reverencia por la
naturaleza, con sus cantos, arte y poesía.

El fuego de sus dioses alimentó las revueltas en procura
de la libertad.

Los esclavos africanos trasplantados en nuestro suelo,
con sus tambores de irreverencia. Los indígenas, en cayapas

13 Palabras con motivo del Día de la Independencia Nacional. Residencia
Oficial de Venezuela en Ginebra, 7 de julio de 2016.

de rebelión, y los hispanos insumisos, convergieron en torrentes de independencia y soberanía.

El aluvión libertario de la Ilustración y las proclamas de la Revolución francesa y norteamericana prendieron en nuestra tierra.

Simón Bolívar, el más grande americano, sentenció:

Al separarse Venezuela de la Nación Española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional (...) declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir.

Pareciera que el Padre de la Patria nos estuviera hablando hoy, cuando nuestro país encara amenazas imperialistas, que pretenden doblegar la voluntad soberana de nuestro pueblo. Cuando tiene lugar, en Venezuela, la más profunda, igualitaria, justiciera y libertaria epopeya, encarnada en la Revolución Bolivariana.

El cantar de la patria marca horas de esperanza.

Ecos libertarios

¡**B**ienvenidos a la conmemoración de la Independencia de nuestro país!

Hace pocas horas retorné de Caracas a esta tierra de Juan Jacobo Rousseau y de Louis-Ferdinand Ramuz, después de participar en el décimo tercer Festival Mundial de la Poesía.

Allí se congregaron bardos provenientes de treinta y ocho países de todos los continentes.

Vengo, entonces, impregnado de poesía, de cantos rebeldes, como ecos de nuestros libertadores.

Frente al asedio que vive nuestra patria, orquestado por los afanes imperiales de este tiempo, Venezuela regala rosas de esperanza, en un mar de soberanía.

Oportuno es aludir al manifiesto, suscrito en Caracas, por decenas de imagineros nacionales y extranjeros que rindieron tributo a la palabra:

Es el tiempo de la poesía y de la vida y no del odio y la guerra.

Es el tiempo del amor y el diálogo.

La poesía toma partido por la paz, la democracia y la justicia.

Los poetas del mundo abrazamos este dulce y bello país.

Y llamamos al mundo a rodear con amor este pacífico proceso,
hacia nuevas formas de vida, plenitud y solidaridad sobre la tierra.

Hermoso homenaje poético a la Venezuela que propugna, en esta hora de la historia, la paz y el diálogo político como paradigmas para alcanzar el entendimiento entre todos los que habitan nuestra patria.

Nuestra revolución levanta las banderas de la unión y la fraternidad entre los pueblos del mundo.

Hoy, entonamos, con más fuerza que nunca y al influjo de nuestro líder supremo, Hugo Chávez Frías, cantatas de independencia y soberanía.

¡Sembradas sean en los predios de Dios las insignias de la paz y el amor, que manan de nuestra tierra de gracia que vio nacer a Simón Bolívar, el Genio de América!

Quiero

Quiero vibrar con el trinar de los chirulíes
Quiero sentir la voz arrulladora de ríos mansos

Quiero que las gotas del rocío se posen tranquilas
[en el bosque

Quiero escuchar notas sonoras de melodías
[interminables

Quiero que los colores del arcoíris me revelen
[sus misterios

Quiero contemplar las nubes pariendo relámpagos

Quiero asir antiguos libros que nutran mi alma

Quiero ver afloramientos de cerezos en frescas
[mañanas de abril

Quiero platicar con Oréades aunque sea
[por instantes

Quiero escuchar voces multitudinarias

[gestando revoluciones

Quiero recordar los gritos inocentes de Narigón

[por la independencia

Quiero coleccionar figuras multifacéticas

[de culturas ancestrales

Quiero elevar papagayos multicolores

[de mis tiempos de infancia

Quiero reverenciar monumentos imperecederos

[simbolizando libertades

Valera, octubre de 1980

Eleazar Díaz Rangel: emblema de dignidad¹⁴

Ha bogado hacia el reino de los dioses Eleazar Díaz Rangel.

Figura señera del firmamento revolucionario. Ejemplo de dignidad, solidaridad y patriotismo.

Muchas cosas de Eleazar pueden decirse. Quien esto escribe se permite plasmar desde la hondura de su corazón relatos varios.

Veo a Eleazar desde el prisma de mi sentir.

Militó Eleazar en el campo de la revolución desde los tiempos en que tiranizaba a la nación venezolana el dictador Marcos Pérez Jiménez. Y en la época de la IV República su humanidad fue obligada a habitar sórdidas instalaciones carcelarias, a resultas de su indoblegable compromiso con las mejores causas de la nación.

Tenía 14 años cuando viajé por vez primera desde Valera, mi ciudad natal, a Caracas. Entonces conocí a Eleazar cuando se desempeñaba como presidente de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), ubicada en la avenida Andrés Bello de la ciudad capital.

¹⁴ Publicado en Aporrea, el sábado, 27 de abril de 2019. Caracas.

Era yo un joven comunista y bisoño dirigente estudiantil. Era él un aguilatado combatiente por la dignidad de nuestra patria y comunista también.

Tiempos en los que quienes nos inspirábamos en el legado de Carlos Marx y Federico Engels, ejercíamos nuestro ejercicio revolucionario en medio de los rigores de la represión gubernamental.

La AVP nos brindaba cobijo cuando asistíamos a las reuniones nacionales, bien de la Juventud Comunista, bien del Comité Unificado Regional Estudiantil (CURE), que llegué a presidir en el estado Trujillo.

Nos decía Eleazar, eso sí, “Tienen que pernoctar después de que se haya ido el personal que labora en sus instalaciones. Y salir antes de que este llegue en las primeras horas de la mañana”. Esta cómplice solidaridad nos permitía aposentar nuestras humanidades en camas de cartón.

Eleazar era un lector voraz. Un intelectual orgánico a la manera de Gramsci. Donó, en gesto solidario, su biblioteca personal conformada por 6068 libros y manuscritos a la Biblioteca Nacional.

Formamos parte de una misma corriente política interna cuando militábamos en el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Por eso convergimos cuando se fundó el Movimiento al Socialismo (MAS), partido del cual ambos integrábamos la Dirección Nacional. Apoyamos la candidatura presidencial de José Vicente Rangel, un amigo y hermano nuestro, en contestación a las pretensiones candidaturas de Teodoro Petkoff.

Era Eleazar un militante de la Revolución Bolivariana a prueba de balas. Nuestros vínculos se mantuvieron y

estrecharon a raíz de la victoria electoral de Hugo Chávez Frías en 1998. Contando con la anuencia del canciller José Vicente Rangel, constituimos —y era yo viceministro de Relaciones Exteriores— un grupo de notables que eran consultados sobre temas de interés nacional e internacional. De este grupo formaban parte, entre otros, D. F. Maza Zavala, Armando Córdova, Pompeyo Márquez, Diego Luis Castellanos, Francisco Mieres y Eleazar Díaz Rangel.

Las reflexiones de este grupo, que reuníamos mensualmente en la sede de la Cancillería, eran plasmadas en un informe que remitíamos al presidente Hugo Chávez.

Hace varios años visité a Eleazar en el Hospital Militar de Caracas. La enfermedad que padecía comenzaba a afectar su pura humanidad. Hablamos de sus libros que había leído con fruición. Escuchaba su magisterio como actor en la política y el mundo periodístico de la Venezuela contemporánea. Y es que Eleazar era un docto profesor en la ciencia de la comunicación social. Su legado sapiencial quedará registrado en los anales del periodismo nacional.

Obras suyas como: *Pueblos subinformados* (1976); *Estudios de comunicación social* (1987); *La información internacional en América Latina* (1991), son emblemáticas para comprender la función libertaria de un periodismo apegado a la verdad. Y su columna “Los domingos con Díaz Rangel”, publicada en *Últimas Noticias*, interpretaba con sapiencia y sencillez los más acuciantes asuntos nacionales e internacionales.

Estaba dotado Eleazar de una especial calidad humana. Defendía sus convicciones, siempre ancladas en los mejores predicamentos del alma nacional, con radicalidad mesura-

da. Calmo en el buen decir. Profundo en el análisis de la realidad de nuestro tiempo histórico.

Siempre fue joven Eleazar. Aún en sus años de madura adultez conservaba un rostro con eterna lozanía.

Apego supremo a la verdad. Consustanciado con los intereses patrios.

Digno su magisterio en el periodismo. Símbolo de la ética periodística. Aquilatado liderazgo gremialista. Coherencia en el actuar. Densidad en el pensar. Solidaridad a campo traviesa. Sonrisa perpetua en su rostro. Serenidad en el decir. Calidez en su palabra.

Es este un sintético retrato de la prodiga vida de Eleazar Díaz Rangel.

ELEAZAR

Tu señera figura mi alma ilumina.
Comulgo contigo heráldicos sueños.
Tu fértil cosecha colmenas del bien.
Tu verbo dicente sentencias de amor.
Mi hermano omnisciente
que reinas con ser.
El púlpito alado alaba tu bien.
Mi digno Eleazar, elevo tu altar.

Vaya para su esposa Aída y sus hijos Eleazar, Aníbal y Luis Carlos mis solidarios sentimientos en esta infausta hora. Amén.

Rebeca Hackett: lo humano en potencia¹⁵

Cuentan, quienes la conocieron desde niña, que nunca le gusto su segundo nombre: Rebeca del Carmen. Con toda seguridad, esa aversión nada tenía que ver común rechazo a la Virgen del Carmen o Nuestra Señora del Carmen, que es como suele llamarse a Santa María del Monte Carmelo, cuyo origen está en la Tierra Santa, cerca de Haifa.

Cuentan, asimismo, que desde la adolescencia su alma albergaba una gran ternura. Con su desbordante bondad supo granjearse el cariño de sus compañeros de escuela y de la ciudad de Trujillo, donde nació el 23 de octubre de 1939.

Rebeca se formó en ámbitos religiosos, pero no fue una seguidora dogmática de prejuiciadas normas y reglas sociales que se pretendía imponer, en su tiempo, a los colectivos humanos. Valores y costumbres morales de alta gama recibidos durante su crianza en el hogar paterno, y en el colegio Santa Ana regentado por monjas católicas. Asimismo, en la Legión de María congregación religiosa de la cual formó parte.

15 He de agradecer a Alejandra Morales Hackett, hija de Rebeca, por la información que me brindara para elaborar este texto. Rebeca nació el 23 de octubre de 1939, en Trujillo, estado Trujillo, y pasó a la eternidad el 10 de enero de 1993, en Caracas.

Firmes principios en defensa de la dignidad humana. Feminista de elevados principios éticos. Siempre supo distinguir lo justo de lo injusto. Sus lemas fueron la defensa de los más débiles y vulnerables, de los enfermos, de los discapacitados, de las mujeres, de la afrodescendencia.

Hija del gran educador Sr. William Hackett quien regentaba una escuela de inglés en la ciudad de Trujillo. También era docente en el Liceo Cristóbal Mendoza. Era originario de Trinidad, pero se asentó en la ciudad desde muy joven, contrayendo nupcias con la boconesa Rosalía Briceño Carrasquero.

Dadas las excelentes calificaciones obtenidas en sus estudios de bachillerato le resultó fácil ingresar a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. Para ese entonces no resultaba sencillo que una “niña” se separara del seno familiar para ir a vivir en otra ciudad, aun cuando fuera para seguir estudios. Los Hackett Briceño lograron sortear esta difícil situación dado que John William, su hermano mayor, residía ya en Caracas donde cursaba estudios de Economía, en la misma Universidad. En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV cultivó relaciones con varios dirigentes estudiantiles de la Juventud Comunista (JC). Se hizo, así, militante revolucionaria.

Estando ya en Caracas, cursando estudios universitarios, era enviada por la Dirección Nacional de la JC para que hiciera contacto y llevara orientaciones y líneas políticas a los jóvenes dirigentes que residíamos en el estado Trujillo. La recibíamos con alborozo, pues sabíamos que nos traería las buenas nuevas de la Revolución venezolana y mundial. El joven dirigente Lenin Molina, hijo del destacado dirigente comunista Manuel Isidro Molina, a la sazón estudiante

de Psicología en la UCV, también era enviado como emisorio a Trujillo por la Dirección de la JC.

Su inquietud política pronto superaría las responsabilidades académicas. En esos afanes conoció a Francisco “Pacho” Morales, estudiante de periodismo en la misma universidad y dirigente de la JC. Años más tarde, contrajo matrimonio con él. De su matrimonio nacieron cuatro hijos, tres niños y una niña.

Pareja con una agitada vida marcada por la clandestinidad, las detenciones y las huidas de la Digepol. Pacho permanecía meses en la clandestinidad. Rebeca, a su vez, participó en la década del sesenta del siglo pasado en la lucha armada contra los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Comprometida trayectoria que la llevó a enfrentar los excesos de los cuerpos policiales de los gobiernos de Acción Democrática y Copei, entre ellos, el allanamiento de la UCV durante la presidencia de Rafael Caldera.

En la UCV, tuvo una larga trayectoria en defensa de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores universitarios. Fue una destacada dirigente gremial. Presidenta de la Asociación de Empleados de la Universidad Central de Venezuela.

Durante años trabajó en la Escuela de Antropología de la UCV, pero finalmente dedicó su vida a la Asociación de Empleados de la Universidad Central de Venezuela y al Movimiento al Socialismo (MAS), organización política de la cual fue cofundadora. Allí se desempeñó como secretaria ejecutiva del Comité Disciplinario. Ese partido la llevó al Congreso de la República como diputada.

Rebeca integró los primeros grupos de estudio sobre la Ley contra la Violencia Doméstica en Venezuela, junto

a mujeres como Argelia Laya, Mayita Acosta, Margarita Rondón, Eumelia Barrios y otras insignes dirigentes de los años 60, 70 y 80 del pasado siglo, que sentaron las bases para la elaboración de las leyes más progresistas del país, en temas relacionados con la violencia y los derechos laborales de las mujeres.

Rebeca pasó a la eternidad el 10 de enero de 1993. El *Aula Magna* de la Universidad Central de Venezuela, esa majestuosa obra arquitectónica que enorgullece el patrimonio cultural de nuestro país, abrió sus puertas para rendirle sus últimos honores. Las nubes de Cadler desplegaron esplendorosamente su acústica. En innumerables asambleas y clases magistrales, Rebeca dejó escuchar sus mensajes profundamente humanistas. En su amada UCV, Rebeca fue feliz.

Desde esa *casa que vence las sombras* partieron sus restos mortales. Centenares de ucevistas, en diez autobuses de la UCV, emprendieron su viaje hasta Trujillo para rendir homenaje póstumo por su firme defensa de la autonomía universitaria y construir una patria con justicia social. Así regresó a su amado terruño.

¡Vida eterna para Rebeca Hackett!

Rituales

*Dedicado a Manuel Isidro Molina¹⁶
In memoriam*

*Una prodigiosa cayapa
fecunda los campos
con rito de quenas.*

*Preñadas cascadas
de cumbres empíreas
arrastran serpientes.*

-
- 16 Nació el 10 de diciembre de 1915, en Valera, estado Trujillo. Autodidacta, tipógrafo e impresor que llegó a ser director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV; presidente del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela (CPCV). Destacado dirigente de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), del Colegio Nacional de Periodistas (CNP); del Instituto de Previsión Social del Periodista (IPSP) y de la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV). Uno de los fundadores del Partido Comunista de Venezuela en el estado Trujillo. Entró al periodismo de provincia con los semanarios *Marcha* (1937), *Crisol* (1941) y *Cocoliso*, periódico humorístico desde los cuales “le echaba mucho ‘plomo’ al Gobierno”, según testimonia su amigo y contemporáneo Luis González, maestro del periodismo trujillano y actual cronista de Valera. Periódico fundado en diciembre de 1950. Fue un semanario acosado constantemente por el régimen perejimenista con multas, arrestos, censuras y amenazas, hasta lograr su desaparición. El gran humanista y revolucionario Manuel Isidro Molina fue sembrado para la eternidad el 4 de julio de 1998, en Mérida.

*Se esconde la luna
predica el cometa
en el valle del Mucuy.*

*Suspiran las aves
tejiendo su templo
con danzas pausadas.*

*Ceremonia de chamanes
con murciélagos que vuelan
en humedales del ande.*

Girasoles

Dedicado a Andrés Lomelli Rosario¹⁷

In memoriam

*Dimana señera la gloria
en la huerta del portento
una mesnada de risas
alojada en el convento.*

*Y los castos girasoles
se despeinan con el viento
nos regalan mil aromas
cuando llega urgido el tiempo.*

17 Abogado, historiador y pedagogo. Nació en 1891, en el pueblo trujillano de San Lázaro. De larga y fecunda actuación en todos los aspectos del quehacer intelectual. Dejó una profunda huella en el espíritu de cuantos tuvieron la fortuna de recibir sus enseñanzas éticas y políticas. Huellas de bondad. Ferviente patriotismo. Aquilatada sensibilidad cívica, inalterable servicio a la comunidad.

Profecías

*Dedicado a Humberto González Albano¹⁸
In memoriam*

*Un venturoso periplo
en tierras de regadío.
La indócil marimba
vaga sin rumbo.
En el vientre del orbe
se incubaba la juerga.
Aullantes los ecos
en cumbres del alma.*

18 Ejerció, con la mayor vocación humanista, la medicina en su Trujillo natal. Ofrecía gratuitamente sus servicios médicos a los pobres de su ciudad y zonas aledañas. Perseguido y encarcelado durante la dictadura perezjimenista. Dirigió, en la ciudad de Trujillo, la lucha que condujo al derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958. Militante comunista a toda prueba. Gran promotor deportivo. El estadio de béisbol de la ciudad lleva su nombre.

Los atributos humanos

de César Solórzano¹⁹

Cuando recuerdo a algunos seres humanos con atributos excepcionales y me atrevo a definirlos, vienen a mi memoria citas paradigmáticas. Del “Che” Guevara, el guerrillero heroico, es esta: “... *El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor*”.

Frase que conservo en mi memoria, con acuciante perpetuidad, porque calza a la perfección con la personalidad de César Solórzano; un caro amigo y camarada, que enfrenta —en los actuales momentos— difíciles circunstancias de salud.

El amor ha sido su lema: “*Si me rompo un hueso / solo Dios / sabe de mis tormentos. / Si te doy un beso / solo tú / sabes de mi esencia. / Si acaricio un perro / solo yo sé / de mi ternura*”.

César Solórzano recorre los territorios de Dios con altísima dignidad revolucionaria. Y revolución es amor a los semejantes. Desde muy joven abrazó idearios justicieros y libertarios. Lo dio todo, hasta poner en riesgo su propia vida. Es, quizá, el preso político que permaneció, durante la Cuarta República, más tiempo detrás de las rejas: doce años. Una indoblegable dignidad y firmeza, en defensa de

¹⁹ Aporrea, 31 de agosto de 2020.

los ideales más sobresalientes de la terredad venezolana, latinoamericana y mundial.

Por eso hoy, voces plurales y geográficamente distantes rezan por su pronto restablecimiento, para que continúe en su periplo de buen obrar y decir.

Imagino escuchar a César diciéndonos en alta voz: *“Esto ha dicho el Señor / a los pobres y débiles se les oprime y se les hace sufrir. / Por eso voy, ahora a levantarme y les daré la ayuda que tanto anhelan”* (salmo 12:5).

César es poeta, intelectual, de denso pensamiento político. Su obra escritural es amplia y multifacética: cuentos, novelas, ensayos históricos, política exterior, poesía y escritos teóricos.

Autor, entre otros, del libro *Cuartel San Carlos adentro* en el que narra —con patetismo— la epopeya de los jóvenes presos, torturados y víctimas de la represión de la Cuarta República.

Su producción intelectual ha sido reconocida más allá de nuestras fronteras. Galardonado por la prensa brasileña con el Premio de Periodismo Vladimir Herzog, como el mejor articulista latinoamericano del año 1981, por su artículo “Roa Bastos de nuevo al ostracismo”.

César ha dirigido publicaciones literarias, políticas y diplomáticas. Lo recuerdo con su bonhomía, sencillez monacal, en concierto con su sabiduría ecuménica. Calmo en sus pasos, pero ferviente en sus convicciones emancipadoras.

Hago votos por la salud eterna de mi caro amigo y camarada, para que, como bien dijo en su obra *Tiempo de*

*alumbramiento, continúe con su humano predicamento:
Despertaré al niño que vive en mí para regalarte una rosa / así
comprenderás la dualidad de la existencia.*

Freddy Díaz: estela de humanidad²⁰

Me he enterado, hace poco, de que mi hermano y amigo Freddy Díaz acampa en la eternidad. Juntos, desde niños, abrazamos ideales redentores.

Militamos en causas irreverentes. Compartimos emblemas de rebelión. Utopías sin las cuales el humano proceder abjura del porvenir.

Freddy, uno de los más aventajados entre nosotros —jóvenes impregnados de sueños socialistas—, puebla el condado del silencio con su inteligencia y creatividad.

Es ejemplo de dignidad. Nunca procuró nada para sí mismo. Consagrado, en cuerpo entero, a la cayapa de la comunión.

Lo diviso con su estandarte vehemente, empeñado en asir la justicia para dignificar a los desheredados de la tierra.

Párvulos éramos cuando enarbolamos, en arriesgado periplo, las banderas del humanismo y la liberación nacional.

²⁰ Aporrea, 4/10/2017.

Las pancartas de Freddy —precursor de la auténtica iconografía militante en Venezuela— serpentean en el cielo.

La denuncia como arte trastoca la opresión. Constelación de colores insumisos.

Consignas lapidarias en cosecha de igualdad.

Freddy, tu ciclópea memoria rebasa mi escaso discernimiento en esta aciaga hora en la que registro conmovido tu viaje hacia la eternidad.

Nos veremos en la infinitud.

Allí, Freddy, te aseguro, seguiremos nuestras pláticas buscando humanidad.

Vayan para Elisabeth, tu esposa, y para tus hijos Juan Carlos, Fabiola y Pablo Emilio, mis cánticos de aliento, en este trance —hermano y amigo—, en que dialogas con los dioses.

Sueños de arco iris

*Dedicado a Pedro Coronado²¹
In memoriam*

*El verbo del hombre despierta
para darle sentido a la gloria.
Misterios se revelan inocentes
en laberintos de sueño.
Cantan los pueblos sus dianas
como cisnes en el viento.
Despiertan las almas dormidas
en la rebelión de los sufrientes.*

21 Dotado de una gran calidad humana. Nació en la ciudad de Trujillo. Se destacó desde su adolescencia como dirigente estudiantil en el Liceo Cristóbal Mendoza de Trujillo donde obtuvo el título de Bachiller. Periodista egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Docente del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes (ULA), en la ciudad de Trujillo. Directivo del Colegio Nacional de Periodistas (Trujillo) y de la Asociación de Profesores del NURR-ULA. Dirigente de la Juventud y del Partido Comunista. Miembro de la Dirección del Movimiento al Socialismo en el estado Trujillo. Gran estudioso de las obras de Marx y Lenin, y otros teóricos de la revolución mundial. Extraordinario expositor.

*En sueños del arco iris
un redentor pentagrama.*

Iluminación

*Dedicado a Aparicio Lugo²²
In memoriam*

*Silente rapsoda en colmena de amor
le cubren los sueños con plumas de ave.*

*Centauro con ojos de doble luna
que danza en las brasas del tiempo.*

*Abraza los vientos con rito solemne
eufóricas luces de nieves celestes.*

22 Fue responsable de la Juventud Comunista en la ciudad de Trujillo en los años sesenta de la centuria pasada. Llevaba la música en la sangre, pues era hijo del gran músico y compositor Laudelino Mejía, autor de *Conticinio*, entre otras piezas musicales. Formó parte de varios grupos musicales de la ciudad. Poeta.

Recuerdos (de mi terruño)

*Dedicado a Salvador Curvelo²³
In memoriam*

*Los ariscos caimanes
enfundan sus fauces
en los brumosos caños
que preñan el Lago de Maracaibo.*

*Y las beatas con sus salmos
van coquetas profanando.*

*Los conventos desafinan
como burros en concierto.*

*Gruesas olas de melaza
en las pailas del trapiche.*

23 Miembro de la Dirección Nacional del Frente de Trabajadores Socialistas de la Educación Simón Rodríguez. Dirigente nacional del MAS. Profesor del Instituto Pedagógico de Caracas.

*Un nutriente caldo de arvejas
tributa mi madre
fantasmas habitan
en las cornisas de mi sueño.*

*Esperanzas desplegadas
remontando las estrellas.*

*La Misia Jacinta²⁴
dulcora reproches
a los niños traviesos
en el ágora del bien.*

¡La utopía me acoge en su seno!

24 Prestigiosa maestra de mi ciudad que con fuerte carácter, y utilizando con frecuencia la palmeta, dictaba la ley de la sapiencia. La palmeta era una vara o regla pequeña de madera con que los maestros castigaban a los alumnos traviesos dándoles con ella golpes en la palma de la mano. Quien esto escribe recibió sus “pedagógicos” palmetazos.

Las insignias de la paz²⁵

*Dedicado a Vidal Hernández²⁶
In memoriam*

Entre las cosas sublimes que enternecen el alma, majestuoso es el eco del piano.

Cuando se marcha la paz marchito queda el jardín y no se puede escuchar la canción del ruiseñor.

Bienvenidos quienes nos regalan sus arpegios en esta comarca de las Naciones Unidas. Son teas de esperanza en ecuménico cantar.

¡Sembradas sean en los predios de Dios las insignias de la paz!

25 Discurso en ocasión del concierto Pianistas por la Paz, en la celebración del 70.º Aniversario de la ONU y del Día Internacional de la Paz. Assembly Hall del Palacio de las Naciones Unidas, Ginebra-Suiza, 21 de septiembre del 2015.

26 Destacado profesor de matemáticas en el Liceo Rafael Rangel, de la ciudad de Valera, estado Trujillo. Miembro de la Dirección Regional del Movimiento al Socialismo (MAS). Consagrado militante de la vía venezolana al socialismo. Durante la campaña electoral del año 1978 coordinaba, en el estado Trujillo, el equipo que brindaba seguridad al candidato presidencial José Vicente Rangel. Buen ejecutante de la guitarra. Compositor musical de cantos en honor a las luchas antilatifundistas que se libraban en las zonas campesinas de Maro Maro y El Macoyal, del estado Trujillo.

Palpita la esperanza cuando excelsos oficiantes de la trascendencia comparten la savia de un género poblado de sueños.

Los pájaros ofrendan sus tonadas en el concierto vegetal y un repique de campanas despliega benjamines musicales que exhiben sus plumas, como nubes.

Anuncia el arcoíris un edénico renacer donde moren en paz los dioses y los hombres.

Los profetas exhortan con sus salmos:

Alaben a Dios en su santuario
alábenlo con el arpa y la lira
con cuerdas y flautas
con címbalos resonantes.

Y en este nuevo tiempo alabemos a Dios con tonadas trashumantes heredadas de la cítara, el monocordio y el clavicén.

Bartolomeo Cristofori, el primigenio constructor del prodigio, que concilia el teclado con las cuerdas percutidas, nos da licencia para que esta noche aspiremos el aroma de la fraternidad.

Cinco virtuosos en esta ceremonia: Alexander Ghindin, sublime sortilegio del corazón; Stanislav Khristenko, melodía de sonoro renacer; Yaron Kohlberg, brillantez del fuego poético; Bishara Haroni, sinfonía del altruista pregonar; y François-Xavier Poizat, virtuoso lirismo pianoforte.

Estos artistas nos ofrecen sus acordes para celebrar el Día Internacional de la Paz y el 70.º Aniversario de las Naciones Unidas (ONU).

Este foro fue creado para mantener la paz, con apego a los principios de la justicia y del derecho internacional.

Comprometida está la ONU a promover el equilibrio del universo y la armonía entre los países soberanos.

En la Primera Guerra Mundial, entre armónicas y gaitas, fue entonada la *Noche de paz... Noche de amor*; mágico canto que logró una tregua navideña.

La música disipa las calamidades de la guerra y abre alamedas para atesorar la amistad entre los seres que pueblan el orbe.

Venezuela ha hecho de este arte una escuela para la paz. El Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles, establecido por el maestro José Antonio Abreu, fomenta el encuentro polifónico de las naciones. El lenguaje sonoro, voz del hombre reconciliado con la humanidad.

Simón Rattle, director de la Filarmonía de Berlín, expresó: “Lo más importante para el futuro de la música sucede en Venezuela”.

La música de la noche dice ¡enhorabuena! y anunciada queda la constelación de la esperanza.

Escuchemos reverentes las cantatas del tiempo.

Que el condado del silencio aloje esta solemnidad. Dice Miguel de Cervantes en *don Quijote*: “Donde música hubiere, cosa mala no existiere”.

Luis Briceño: hombre de convicciones indoblegables²⁷

Conocí a Luis Briceño, Pelito e' Cochino, cuando tenía yo 13 años de edad y militaba en la Juventud Comunista en Valera. Luis era un activo militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado por, entre otros, Domingo Alberto Rangel, Gumersindo Rodríguez, José Rafael Muñoz, Simón Sáez Mérida y Moisés Moleiro.

Veía a Luis siempre con su calmo caminar y reflexión mesurada, en compañía de José Alberto Montilla alias Montillita, Luis Pocaterra y Arturo “el Negro” Valderrama, también militantes del MIR, en los barrios Lazo de la Vega y La Ciénega de Valera; verdaderas canteras de militantes y dirigentes de la izquierda trujillana.

Asumió Luis una militancia fervorosa. Rendía tributo reverencial a Simón Sáez Mérida, por su verbo encendido y luminoso.

Mi amistad con Luis Briceño se fue estrechando, en la medida en que asumíamos los riesgos de la revolución, en tiempos en los que la represión de la Cuarta República

²⁷ *Diario de los Andes*, 16 de septiembre de 2020.

ejecutaba verdaderos genocidios: torturas y desapariciones a granel.

Estamos ahora en el año 1967 cuando manteníamos una alianza insurgente denominada Frente de Liberación Nacional (FLN), una suerte de cobertura legal de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), de la cual formaban parte el Partido Comunista, el MIR y Vanguardia Popular Nacionalista (VPN). Partido que había surgido de una escisión de Unión Republicana Democrática (URD) y que lideraban José Vicente Rangel, José “Cheíto” Herrera Oropeza y Luis Miquilena.

Tenía yo entonces 18 años. Varios años ya, de militancia en la Juventud Comunista, acompañando las luchas de los pobres y vulnerables en Valera y en el estado Trujillo.

Presidí, desde el año 1965, el Comité Unificado Regional Estudiantil (CURE), que agrupaba a los Centros de Estudiantes del Liceo Rafael Rangel (Valera); Liceo Cristóbal Mendoza (Trujillo); Liceo Dalla Acosta (Boconó); y la Escuela Técnica Industrial (Trujillo).

Una delegación de dirigentes estudiantiles de nuestro estado se desplazó a Caracas, en julio o agosto de 1967, para participar en una reunión nacional del CURE. Los delegados: Jorge Valero por la Juventud Comunista; Luis Briceño por el MIR; Luis Lobo por el VPN y Bagdolio Ríos (independiente).

Cuando retornábamos a Valera fuimos detenidos en una alcabala que había montado la Dirección de Inteligencia Policial (Digepol), en la entrada de Valencia. Esposados nos llevaron a la sede principal de la Digepol, ubicada en el edificio Las Brisas de la urbanización Los Chaguaramos de Caracas.

Luis Briceño fue un hombre de convicciones indoblegables. Un buen día, en el año 1968, los agentes de la Dige-pol allanaron la casa de José Rosario “Chayo” González, en la avenida 3 de Valera. Esposado se le conduce al vehículo policial. Y allí estaba también Pelito e’Cochino. Los agentes se dirigen a la casa de este último y la allanan en búsqueda de “material subversivo”. Su hermano Humberto derrama lágrimas. Y Luis le dice: “Los revolucionarios no lloran”. Así era este hombre. Dignidad y valentía como signos existenciales.

Mantuve siempre contacto con Luis Briceño y otros jóvenes revolucionarios de Trujillo, mientras cursaba estudios de historia en la Universidad de Los Andes.

Cuando se fundó el partido Movimiento al Socialismo (MAS), en 1971, Luis formó parte de la Dirección Regional. Posteriormente, al fusionarse el MAS con el IAS (Independiente al Socialismo), la Secretaría General fue asumida por el digno profesor Vidal Hernández, quien reemplazó en ese cargo al buen amigo Argenis Vilorio.

Era Luis Briceño el principal responsable en Trujillo de la venta del diario del MAS, *Punto*, fundado por Pompeyo Márquez y dirigido por Manuel Caballero. Este último comentaba en alta voz que Luis era un paradigma de honestidad en el manejo de los fondos que se derivaban por la venta de este periódico.

Años más tarde, José Hernández propuso a su compadre Antonio José Urbina, el noble y heroico Caraquita, que Luis Briceño fuera nombrado como fiscal de cedulación en Boconó. Había entrado el MAS, después de las elecciones de 1973, a incidir discretamente en los asuntos del Consejo Supremo Electoral (CSE).

Caraquita se convirtió en un actor político fundamental y, dada su amistad con el presidente del CSE, Carlos Delgado Chapellín, logró que Luis Briceño asumiera esa responsabilidad. Lo hizo en forma transparente e impecable, al extremo de que Chapellín lo condecoró por su noble y honesto proceder público.

Luis Briceño asumió, siempre, la política con un alto espíritu ético, con una entrega absoluta al ideario que profesaba. Nunca aceptó, a pesar de sus merecimientos, cargos de representación popular. El silencio era su voz. La discreción su emblema. Militó en el campo de la revolución sin atenuantes. Cuando emergió el comandante supremo Hugo Chávez, como líder histórico de la Revolución Bolivariana, asumió consecuentemente su ideario. Así, ha pasado a la eternidad esgrimiendo las banderas de la esperanza.

Luis Briceño amó profundamente a sus padres, hermanos y camaradas. Recibió, al momento de su partida al encuentro de Dios, un merecido tributo, por parte de numerosos miembros de la comunidad de Lazo de la Vega, donde residió con bonhomía. Hace 2 días pasaron su féretro por la iglesia San José. Silentes y adoloridos rezaron por su paz perpetua.

Desde las riberas del lago Lemán de Ginebra, escribo estas líneas impregnado de dolor, cuando leo a Sexto Propertio y sus *Elegías*. Evoco este poema, como si fuera un retrato de mi hermano Luis Briceño:

“Cuando llegue, pues, la hora en que la muerte cierre mis ojos, escucha como debes disponer mi funeral: no se alargue entonces el cortejo fúnebre, con gran desfile de imágenes, ni la trompeta se lamenta inútilmente de mi muerte... que me falte una hilera de bandejas con esencias y tenga las exequias de un funeral plebeyo”.

Mi apreciado amigo y camarada Luis Briceño: en el cielo te encontrarás con tus amados padres, hermanos y tu gran amigo Nelgar Osorio... ¡Allá te veré!

Ginebra, 13 de septiembre de 2020

Bienaventuranzas

Dedicado a Ceferino “Papaino” Bastidas²⁸

In memoriam

Aviva el deseo la espera angustiosa.

Amaina la pena su risa sedosa.

Inquietos retozos de la primavera.

Augurios de un ángel con sus travesuras.

28 Militó en la Juventud Comunista. Fue miembro de una Unidad Táctica de Combate (UTC) acantonada en la ciudad de Valera. La Dirección Nacional de la Juventud Comunista me designó como comandante de esa UTC. Valentía, audacia e inteligencia eran cualidades que adornaban su personalidad.

Guaramacal: montaña encantada

*Dedicado a Renato Viloria²⁹
In memoriam*

*Escucho: la montaña se desnuda en la niebla
y el sauz es el arpa transparente del viento
Ana Enriqueta Terán*

*Nace el río
del brumoso vegetal.
La sombra con sus alas
cascadas albea.*

29 Pequeño comerciante en la ciudad de Trujillo. Valiente y abnegado militante de la Juventud Comunista. Integrante de una Unidad Táctica de Combate (UTC-FALN), del estado Trujillo. Me movilizaba a todas partes y a cualquier hora en su Jeep Renegado. Con su arma de guerra me brindaba seguridad durante mis recorridos por los caminos de Dios. La nostalgia por la lucha armada, que habíamos emprendido contra los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, nos convocó a visitar los páramos del Guaramacal, Boconó, estado Trujillo, donde operó uno de los principales núcleos del Frente guerrillero José Antonio Páez. Allí conocí al escultor Rafael Cabrera. Ambos recogíamos piedras multiformes y multicolores que la naturaleza había depositado en una inmensa hondonada En la campaña electoral de 1978, Renato Viloria formó parte del equipo de seguridad de José Vicente Rangel, en Trujillo.

*Enigmas del tiempo
e ignotas tempestades.
Con verdes terrazas
anegan la tarde.*

*Se escapa el frailejón
Por los zanjones de la noche.*

*El río llora
la riada de sus aguas
que filtran indiscretas
las papilas del barro.*

*Torrentes, furiosas piedras y encantos
horadan con donaire
el puente centenario.*

*Murmuran los vientos
con quejido de tapias
por los caminos del cielo.*

*En la montaña encantada
el gallo y sus trompetas
declama al arcoíris.*

*Turpiales y chirulíes
forman enjambres
en el recodo montañoso.*

*Paraulatas y colibríes
cantan, cantan
una balada más pura
que el concierto de las lluvias.
Con benevolencia de ángel
anida piedras
y paren Momóes.*

*Baten sus alas
sembrando orquídeas
en la penumbra
del Guaramacal.*

Somos

*Dedicado a Alfredo Moreno³⁰
In memoriam*

Somos la indulgencia de la noche. El fuego que domeña los destellos del alma. ¿Y qué somos cuando vienen a nuestras bóvedas los llamados de Dios? Bergantines sonámbulos en el crepúsculo del sueño, somos.

Vuelo Teherán-Frankfurt,

junio de 2011

30 Valerano. Realizó estudios de bachillerato en el Liceo Rafael Rangel, de Valera, estado Trujillo. Destacado dirigente estudiantil y deportista. Militante de la Juventud Comunista y luego del MAS. En la UCV curso estudios de Derecho. Su Librería El Pasillo, ubicada en la Facultad de Ingeniería de la UCV, tenía lugar jugosas tertulias que realizaban destacados académicos, entre ellos, D. F. Maza Zavala, Héctor Malavé Mata, Francisco Mieres, Ludovico Silva, Diego Bautista Urbaneja, Simón Sáez Mérida. Todos amigos de Alfredo. Editor de publicaciones varias.

Manglares

*Dedicado a Javier "Mentirita" Álvarez³¹
In memoriam*

*Humedales sagrados
de especies nutrientes.*

*En aguas mutantes
celosos guardianes.*

*En nidos de arena
dormitan las olas.*

*Sombrillas flotantes
despiertan capullos.*

*Deidades que cantan
en aguas brumosas.*

31 Valeriano de adopción, aunque nacido en España. Estudió en el Liceo Rafael Rangel, de Valera. Se destacó como dirigente estudiantil. Militante de la Juventud Comunista y después de la Causa R. Eminente profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Uno de los más acuciosos lectores de nuestra generación. Se le llamaba cariñosamente Mentirita, dada su esplendorosa capacidad imaginativa. El asumía ese apodo con naturalidad y cariño; estaba seguro de que, de esa manera, le brindábamos reconocimiento a su erudición.

*Esteros del mar
afinan sus flautas.
En copas de espuma
se fugan los coros.*

La fiesta del alba

*Dedicado a Zoraida de Hernández³²
In memoriam*

*Niña de soles despiertos
prisma de regia alborada
rima el cantar de su risa
canta la fiesta del alba.*

*Me prosterno en profecía
la morada dulce trino
basto instante de fogata
canta la fiesta del alba.*

32 Elevadísima calidad humana. Ciudadana ejemplar. Destacada profesora de Ciencias Sociales en el Liceo Rafael Rangel, de Valera. Gran batalladora en las luchas gremiales y sociales. Promotora cultural. Fundadora del movimiento político Independientes al Socialismo (IAS), creado en 1973 para apoyar la candidatura presidencial de José Vicente Rangel. Posteriormente, dirigente del Movimiento al Socialismo en el estado Trujillo.

*Himno sacro su mirada
la alborada muy erguida
riente el verso como río
canta la fiesta del alba.*

Darío Vivas: razón y pasión revolucionaria³³

Darío Vivas, oriundo de los barrios de Caracas, ha pasado a la eternidad. Un ser impregnado de una sensibilidad social y humana de singulares atributos. Soy su amigo y camarada desde que éramos jóvenes. Darío abrazó la causa de los más vulnerables, desde tiempos juveniles. Emergió desde los barrios populares de nuestra capital, para convertirse en concejal de esta ciudad en las postrimerías de la década del 70.

Lo recuerdo en su pasión y activismo en favor de los pobres, que habitaban los barrios depauperados. De pronto me entero, no sin sorpresa, que Darío había decidido competir contra Teodoro Petkoff, ambos dirigentes del MAS, como candidato a la Alcaldía de Caracas. Era yo, entonces, integrante de la Comisión Ejecutiva Nacional, máxima instancia dirigente de ese partido. Desafiar a Petkoff era un acto tremendista. Y es que Darío fue siempre un irreverente. Retaba a quien aparecía como la figura más emblemática del MAS. Quien presentó la candidatura de Darío en el Parque Central de Caracas fue su amigo de siempre, Elvis Amoroso.

³³ Aporrea, 15 de agosto de 2020. Habiendo nacido en San Cristóbal, estado Táchira, el 12 de junio de 1950. Darío Vivas se trasladó a Caracas, donde falleció el 13 de agosto de 2020.

Pasaron los tiempos y Darío continuó en su predicamento en favor de los pobres y más vulnerables. Cuando el comandante supremo Hugo Chávez insurgió en el firmamento político, ahí estaba Darío a su lado. Lo veo apoyando y promoviendo los actos de masas que se organizaban para respaldar la primera candidatura presidencial de nuestro Líder Eterno. Darío y nuestro actual presidente Nicolás Maduro se hermanaban en funciones diversas para apalancar aquel gigante histórico. Ganó Chávez. Y su victoria no estuvo ajena a los aportes que Darío realizaba, pues su anclaje popular y su sencillez monacal coadyuvaban a las inmensas oleadas populares que dieron el triunfo a la Revolución.

Darío se convirtió en un movilizador, desde las bases y energías populares. Por eso fue también un factor muy importante en la victoria electoral de nuestro valiente presidente Nicolás Maduro Moros.

Recuerdo a Darío cuando visitaba Washington. Era yo embajador en la OEA. Formaban parte de la delegación venezolana los entonces diputados Nicolás Maduro, Elvis Amoroso, Calixto Ortega y Saúl Ortega. Ellos procuraban el apoyo, a través del Grupo Boston (congresistas estadounidenses), a nuestro comandante supremo Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana, después del golpe de Estado fascista. Tiempos en los que buscábamos neutralizar los afanes intervencionistas en contra de la Patria de Bolívar.

Lo recuerdo también, más recientemente, cuando él visitaba Ginebra donde me desempeñé como embajador en la ONU, y continuaba enarbolando las banderas de la Revolución en las reuniones de la Unión Interparlamentaria, con sede en esta ciudad.

Por lo dicho, conozco a Darío desde etapas tempranas. Por eso, cuando me enteré de su estado de salud lo llamé en varias ocasiones. Hace unos diez días aproximadamente, recibí una llamada telefónica suya. Me dijo: “Compatriota, gracias por tu solidaridad”. Noté su voz un poco apagada. Y la tristeza me embargó al percatarme de que la voz de un ser de tan elevados valores éticos y revolucionarios estuviera menguada.

Declaro que la Revolución Bolivariana ha perdido, al menos físicamente, una de sus figuras estelares. Paz perpetua a un alma buena consagrada a sus semejantes. Darío, tu huella será imborrable.

Ginebra, 14 de agosto de 2020

El “Camarada” Carlos: el cantar del Gallito Rojo³⁴

*Es fácil ser heroico y generoso en un momento determinado,
lo que cuesta es ser fiel y constante.*

Carlos Marx

Carlos Pineda, el “Camarada” Carlos, como lo llamaban quienes le conocieron, nació en la Loma de San Lázaro, estado Trujillo el 8 de abril del año 1921. Quedo huérfano de padre y madre, siendo criado, desde niño, por su tía-abuela Lina Rosa García.

Los sábados viajaba a pie desde La Loma de San Lázaro hasta La Cabecera y San Genaro de Carvajal para vender productos agrícolas, entre ellos, cambures, caraotas, arvejas, café y algunos otros rubros que cultivaba en su pequeño fundo ubicado en La Loma.

Un día decidió ir hasta Valera, la pujante urbe del pie de monte andino, donde conseguía mejores precios para sus frutos. Varios comerciantes de la ciudad, cuyos negocios estaban ubicados en el pasaje Guaicaipuro, la calle Real y el que en alguna época fue llamado parque Guzmán (hoy

34 Gracias infinitas a mi hermano, camarada y caro amigo de tantas correrías por los territorios del sueño transformador, Nelson Pineda Prada por haberme regalado información fáctica para nutrir este opúsculo. Igualmente, a sus hermanos Carlos y José, quienes también revivieron recuerdos, de su amado deudo, don Carlos Pineda, cuyos restos fueron depositados en el suelo valerano, el 3 de marzo de 1992.

plaza Sucre o San Pedro), le tomaron cariño. Y un buen hombre de apellido Estrada lo empleo como “dependiente”, comprometiéndose a inscribirlo en la escuela. Allí atesoró sus primeros arsenales del saber.

A la edad de 17 años, decidió alistarse en el ejército. En el año 1946, había alcanzado el grado de sargento primero, en el Batallón Rivas Dávila, con sede en la ciudad de Trujillo. Tiempos de sublevaciones, de intensidades varias, a raíz del derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita.

En Trujillo y sus montañas aún estaban enraizados viejos liderazgos de agrario abolengo. El joven militar se sumó a la sublevación del “último caudillo a caballo”, el Gral. Juan Bautista Araujo (hijo), quien insurgió contra la Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, que había emergido el 18 de octubre de 1945, a través de un golpe de Estado. La asonada, que tuvo lugar el 11 de diciembre de 1946, fue derrotada por las fuerzas leales al Gobierno. Carlos Pineda es hecho prisionero. Durante un año estuvo entre rejas en el cuartel de La Grita, estado Táchira.

Recobrada su libertad, a fines del año 1947, regresó a Valera y contrajo nupcias con la que fue su compañera de toda la vida; alma pura de transparente puridad, Aura Prada de Pineda.

Desde entonces, se hizo militante del Partido Comunista de Venezuela (PCV), donde cultivó camaradería con Manuel Isidro Molina, Manuel S. Parra, Faustino Ojeda, Rafael Betancourt, José María “Chichilín” Briceño, Luis Faría, Luis Montilla, Juan Ramón Araujo, Humberto González Albano, Andrés Lomelli Rosario, Ramón “Polito e Leche” Paredes, Francisco “Pancho” Aguilar, Manuel

Montilla, entre otros. En el PCV militó con indoblegable consecuencia el resto de su vida.

Devino en comerciante y junto a un grupo de amigos estableció un pequeño expendio comercial dedicado a la venta de queso en el mercado municipal de Valera. Al poco tiempo cambió de rubro y se convirtió en el vendedor estrella del aguardiente Bella Vista, elaborado en la vía de Mendoza Fría, propiedad de don Mario Herrera.

En su condición de dirigente del PCV fue miembro de la dirección sindical de la Junta Patriótica (1958), junto a Pedro José Olmos, Óscar Godoy, Faustino Ojeda y Manuel S. Parra.

Dirigió la organización de ese partido en la que era conocida como la *zona roja* del estado Trujillo, que comprendía numerosos poblados ubicados a orillas de la carretera Panamericana. En esa zona surgió el primer núcleo guerrillero de nuestro estado, que se plantó en “el dique” de Agua Viva. El comandante Jesús Andrade el Taparo y el corajudo dirigente de la Juventud Comunista (JC) Carmelo Mendoza, ambos, oriundos del estado Lara, lideraban las temerarias acciones revolucionarias.

Dada la confianza que se granjeó de los dueños de las Industrias Carmania, Jorge Dubuc y Marcos Tulio Vilorio, para los cuales después laboraba, consiguió que se abrieran nuevas rutas para la venta de licores en los estados Falcón, Lara, Barinas y Portuguesa. ¡Qué casualidad! Aquellos en los que el PCV había creado los primeros frentes guerrilleros en Venezuela.

Durante los años de la lucha armada, estamos hablando de la década de los años sesenta del siglo pasado, el “Camarada” Carlos fungía como “correo”. También aca-

reaba armas y guerrilleros que iban a la montaña o venían de ella.

La residencia del “Camarada” Carlos, tanto en la vereda 2 de las Cien Casas, como en el sector de las 52 Casas, de la urbanización Bella Vista de Valera, siempre fue “concha” para alojar guerrilleros o líderes clandestinos de la Juventud y del Partido Comunista. Espacios cálidos para el *convivium* humano y para planificar las actividades revolucionarias que, en tiempos de clandestinidad, se emprendían en el estado Trujillo.

Hacia el año 1966, se discutía, en el Comité Central del PCV, la necesidad de ejecutar un “repliegue táctico” en la lucha armada que emprendíamos contra el gobierno de turno. En ese marco, el alto mando militar del PCV decidió trasladar varios guerrilleros que estaban acantonados en El Charal y en el Guaramacal y concentrarlos en los estados Portuguesa y Trujillo. Algunos de ellos fueron acogidos en la casa del “Camarada” Carlos.

La dirección político-militar de la JC del estado Trujillo me encomendó la tarea de hablar con un joven de entre 15 y 16 años que había bajado de las guerrillas. Su rostro pálido y su angosta humanidad mostraban que padecía de paludismo. La tarea que se me había asignado era que convenciera a aquel joven para que permaneciera en Valera reponiéndose de salud en el hogar de la familia Pineda Prada. Así podría incorporarse a las tareas clandestinas que entonces realizábamos, en el ámbito urbano. Ante mi requerimiento —y lo recuerdo vivamente—, me contestó: *Camarada, quiero irme a las guerrillas. A mí lo que me gusta es echar plomo*. Y ante su firme determinación no tuvimos más remedio que cumplir con su deseo.

El 19 de enero de 1971, fundamos en el Club Solaz de Caracas el Movimiento Al Socialismo (MAS). La mayoría de los jóvenes comunistas nos sumamos a ese novedoso proyecto político, que se proclamaba anticapitalista y proponía la vía venezolana al socialismo. Dado que venía de ser miembro del Consejo Central de la Dirección Nacional de la JC, mi firma quedó plasmada en el acta fundacional de ese partido.

Quien esto escribe y Francisco “Chico” Simancas visitamos, en los días previos a la división del PCV, al “Camarada” Carlos quien tenía problemas de salud. Al aproximarnos a su habitación para mostrarle nuestra solidaridad y cariño en alta voz nos espetó: *a mi casa no entran traidores. Mientras yo esté vivo —agregó— habrá Partido Comunista en Trujillo.* Pero doña Aura, su tierna y noble esposa le reprochó: *Carlos no le digas eso a Jorgito y a Chico que son tan buenos muchachos y te quieren tanto.* Pero así era el “Camarada” Carlos. Un hombre de profunda identidad comunista, que siempre levantó con hidalguía la bandera del gallito rojo. Es este un momento oportuno para evocar a Quevedo: *Yacen de un home en esta piedra dura/ y aún con ser Muerte yo, no se la diera.*

Eran, entonces, tiempos navideños. Un domingo en horas de la mañana, cuando en el vecindario bellavistero se escuchaban los estribillos gaiteros del conjunto musical “Los compadres del éxito”, en la voz melodiosa de mi primo Isbel Hurtado. Mientras tanto, Jesús “Chucho” Pérez, Víctor “Cochocho” Bracamonte, Neptalí “el Gordo” Moreno, Francisco “Braca” Bracamonte, Juan Villasmil, Rosendo Briceño, Francisco “Chicorrulo” Mejías, lanzaban con asombrosa maestría sus certeras cabriolas por el aire,

en el juego de bolas criollas que se realizaba en la cancha contigua a la capilla de la Virgen de Chiquinquirá.

En los momentos en que escribo esta remembranza, leo la estupenda novela de Laurent Binet: *Civilizaciones*. El laureado escritor galo narra cómo en Chichén Itzá los pueblos originarios Mayas habían inventado un singular juego de pelota. Lanzaban *una gruesa bola hecha de material extraño, a la vez elástico y duro, que rebotaba muy alto*. Entonces imagino a aquellos destacados deportistas de mi barrio Bella Vista restaurando, en tiempos presentes, una milenaria historia deportiva. Como aquellos aborígenes lograban que la bola se elevara en el aire como *una gran parábola* que atravesaba el aro, *en medio del clamor frenético del público*.

Retomemos nuestro relato. Cuando la diabetes comenzó a erosionar la condición física del “Camarada” Carlos, Pedro Alastre y luego Pedro Araujo fueron enviados, por el Comité Central del PCV, a encargarse de la dirección del partido en el estado Trujillo. Arturo Cardozo, Eduardo Gallegos Mancera, Radames Larrazábal, Alonso Ojeda Olaechea, Pedro Ortega Díaz, se cuentan entre los dirigentes nacionales del PCV que visitaron al “Camarada” Carlos durante su convalecencia. También eran asiduos visitantes los dirigentes regionales comunistas Jesús Abreu, Santiago Sánchez e Hilario Abreu.

En aquellos tiempos, algunos jóvenes trujillanos fueron enviados por el PCV a estudiar a la Unión Soviética. El Dr. Eduardo Gallegos Mancera propuso, al autor de esta crónica, en una de sus visitas al estado Trujillo, que aceptara una “beca” para estudiar en ese país. No acogí la solidaria oferta, pues imbuido como estaba de fervor revolucionario, entonces le respondí: “Mi puesto de lucha está en Venezuela”. Los aspirantes debían mostrar al Dr. Gallegos

Mancera, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista, una carta de recomendación del “Camarada” Carlos. Consideraba, tal vez ingenuamente, que el triunfo de la Revolución estaba muy cerca. Eduardo, en mi memoria aflora los recuerdos de este venezolano ejemplar. De un padre consagrado a su familia. De un comunista verdadero y sin mácula alguna.

Reminiscencias de un pasado que nos puebla y nos inspira para que persistamos en los mismos afanes revolucionarios, que hemos abrazado desde la temprana juventud. Desde mi casa, la N.º 28, ubicada en la urbanización Bella Vista de Valera, escucho que el “Camarada” Carlos, en la suya, contigua a la mía, la N.º 27 de esa misma urbanización, tiene aún encendidas las ondas hercianas de Radio Habana-Cuba.

Ginebra, Suiza, viernes 3 de octubre de 2020

Paul Oquist Kelley: el Gringo Bueno

Por embajador Jorge Valero³⁵
París, 25 de abril de 2021

*“...dio el alma a quien se la dio,
el cual la ponga en el cielo
de su gloria.
Y aunque la vida perdió
nos dejó harto consuelo
su memoria”.*

Jorge Manrique, en *Coplas a la muerte de don Rodrigo Manrique*.

La epopeya libertaria de una revolución

Ha pasado a la eternidad Paul Oquist Kelley, el Gringo Bueno, como lo llamaba el comandante supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías. Paul, ciertamente, había nacido en el año 1943, en Oak Park, Illinois, Estados Unidos. Sin embargo, se hizo ciudadano nicaragüense en los nuevos tiempos de la Revolución Sandinista.

La primera vez que me encontré con tan notable personalidad del ámbito de la economía, la sociología, las ciencias políticas y las relaciones internacionales, fue en Managua, en el contexto de la primera elección democrática y popular del líder histórico de la Revolución Sandinista, Daniel

³⁵ Embajador-Delegado Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la Unesco.

Ortega, quien había asumido la banda presidencial el 10 de enero de 1985.

Quien esto escribe, había sido invitado por Daniel y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), para que participara en los actos celebratorios del triunfo electoral. Tuve oportunidad, entonces, de intercambiar puntos de vista con Paul sobre el futuro de la Revolución Sandinista, y de su impacto en América Latina y el Caribe. Por Venezuela fuimos invitados dos partidos de izquierda: Movimiento al Socialismo (MAS), y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por el primero concurrimos Teodoro Petkoff y quien suscribe, y por el segundo, Moisés Moleiro y Julio Castillo.

Paul respaldaba fervientemente a los sandinistas que, en campos y ciudades, habían enarbolado las banderas de la liberación nacional y social, y llevado adelante heroicas luchas en contra de la oprobiosa dictadura pro imperialista de Anastasio Somoza.

Mi amistad con Paul se hizo muy estrecha y frecuente, a raíz del triunfo electoral del comandante supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías, cuando me desempeñara como viceministro de Relaciones Exteriores, embajador ante la OEA, la ONU-Nueva York, y la ONU-Ginebra.

Un intelectual humanista

Paul Oquist se graduó en sociología en la Universidad de Berkeley, California, y en ciencias políticas y administrativas en Santiago de Chile. Fue uno de los grandes expertos mundiales sobre el cambio climático. Asesor de la Junta

Directiva del Fondo Verde para el Clima y miembro del Comité Permanente de Finanzas de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático.

Encabezó la delegación nicaragüense desde la COP-15 (Copenhague, Dinamarca, 2009), hasta la COP-25 (Madrid, España, 2019). Paul también era un experto regional sobre gobernabilidad en la ONU, y Consejero Técnico y Asesor en programas de gerencia de la ONU. Fue miembro por dos periodos ejecutivos (2010-2017), del Consejo Económico y Social de la ONU (Ecosoc). Profesor de Ciencias Políticas en varias universidades de América Latina.

Uno de sus más recientes aportes sobre el cambio climático fue su artículo: “Ambición y finanzas climáticas: Como salvar las negociaciones climáticas en Glasgow”, que fuera publicado en la revista británica *The Diplomat*, en su edición de septiembre/octubre 2020. En esta ciudad escocesa, se realizará la Cumbre COP-26, en noviembre de este año.

Esta revista, especializada en asuntos exteriores, describe a Paul con merecidas albricias: *“Reconocido como uno de los cerebros principales del mundo y actor clave en asuntos ambientales y movilización de recursos para la acción climática, con una riqueza de experiencia en la formulación de políticas internacionales y nacionales”*.

La impronta revolucionaria de Paul Oquist y Miguel d’Escoto

Particularmente intensa y estrecha fue la camaradería que mantuve con Paul, durante el ejercicio de la presidencia de la Asamblea General de la ONU, bajo la égida del involi-

dable humanista, revolucionario y sandinista, padre Miguel d'Escoto Brockmann. En mi opinión, la más avanzada y progresista que haya tenido la Asamblea General de ese foro mundial en toda su historia (septiembre 2008-septiembre 2009).

En las oficinas de la Presidencia se había fraguado la idea de convocar una *Conferencia sobre la Crisis Financiera y Económica Mundial y sus efectos en el desarrollo*, la cual se celebraría en Nueva York, del 24 al 30 de junio del 2009. Allí nos reunimos muchas veces con Paul y el padre d'Escoto, para explorar iniciativas en favor de la humanidad y, particularmente, de los pueblos del Sur.

Gracias al entusiasta apoyo brindado por el presidente de la Asamblea General y su principal asesor, Paul Oquist, se celebró, previamente, la *Conferencia Internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo, encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey*, que fuera realizada en Doha, Qatar, del 29 noviembre al 2 de diciembre de 2008.

Paul había sido designado por el presidente de la Asamblea General de la ONU como jefe negociador de los Acuerdos sobre Financiamiento al Desarrollo, y Coordinador de la *Conferencia de Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos sobre el desarrollo*.

Un episodio digno de mencionar es que, en el contexto de la Conferencia de Doha, se había creado un grupo de trabajo para que elaborara un proyecto de resolución conducente a promover la Conferencia Mundial de la ONU, en Nueva York.

Me honraba presidir la delegación venezolana en ese evento, y, en horas del mediodía, del 1 de diciembre

de aquel año, se me acercó uno de mis colaboradores; un acucioso y competente joven diplomático venezolano. Me entregó un documento que se había puesto a circular, en el cual se falsificaban los resultados de las negociaciones que habíamos realizado, tanto en Nueva York como en Doha, en las que habíamos consensuado en que la Presidencia de la Asamblea General, esto es, que el padre Miguel d'Escoto, en consulta con el presidente del Consejo Económico y Social (Ecosoc), convocara negociaciones intergubernamentales para promover la aludida Conferencia Mundial.

En el documento de marras se establecía, por el contrario, que esa responsabilidad recaería en el Secretario General de la ONU. Alarmado, me puse en contacto *ipso facto* con el padre d'Escoto para ponerlo al tanto del tramposo desafuero diplomático que se pretendía imponer. Inmediatamente, el presidente de la Asamblea General llama a Paul, quien fungía como su representante y vocero en las negociaciones, para que convocara urgentemente una reunión para considerar este grave asunto. Paul procede en consecuencia, y durante la misma, con la presencia de los delegados de todos los países asistentes, logramos desmontar la patraña y restablecer la transparencia. Y esto quedó reflejado en el Documento Final de la *Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey (Doha, Qatar, 1 de diciembre de 2008)*.

Este episodio muestra —a todas luces— que las trampas no están ausentes en el quehacer diplomático. Razón por la cual los que ejercemos este oficio, en representación de países soberanos, siempre debemos estar muy atentos y alertas para impedir que los intereses imperiales hagan de las suyas en los espacios multilaterales. No fueron pocos los

intentos del Gobierno de Estados Unidos y de sus aliados para sabotear la importante iniciativa diplomática que promovíamos, bajo el liderazgo del padre d'Escoto, en defensa de todos los pueblos del mundo.

El influjo de Paúl en Nicaragua

Muy valiosos e imperecederos los aportes brindados por Paul al Gobierno y pueblo nicaragüense. En sus últimos tiempos de su tránsito vital, se desempeñaba como ministro secretario privado para Políticas Públicas del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional; asesor fundamental del presidente Daniel Ortega.

Numerosas y largas conversaciones sostuve con mi entrañable amigo Paul. Escuchaba, en forma reverente, sus acuciosos comentarios y reflexiones sobre los temas más relevantes de la agenda internacional. Qué impresionante su bagaje teórico y conceptual. ¡Qué sabiduría, y, al mismo tiempo, qué sencillez en el decir!

En defensa de la patria de Sandino

En el año 2018, Paul viajó por el mundo denunciando las acciones violentas y terroristas en Nicaragua, avaladas por el gobierno de Donald Trump y ejecutadas por sus lacayos domésticos, que intentaron infructuosamente ejecutar un golpe de estado en contra del Gobierno sandinista. En Ginebra escuché sus amplias y fundamentadas reflexiones. En Venezuela, también se habían implementado formatos fascistas del mismo tenor de los que se estaban implementando en Nicaragua, buscando restaurar el neoliberalismo y

destruir la Revolución Bolivariana y Chavista, encabezada por nuestro valiente presidente Nicolás Maduro Moros.

En su digno haber existencial, Paul cosechó loables presecas, entre ellas, haber sido sancionado por el Departamento de Tesoro del Gobierno de Estados Unidos, por defender —con hidalguía y determinación en el mundo— la Revolución Sandinista e impulsar proyectos políticos y sociales en favor de su venerado pueblo.

Un feliz viaje

Estoy seguro de que Paul viajó muy feliz, con su espontánea sonrisa, frondosa imaginación y humor centelleante, acompañado de su honorable esposa Pilar, en su tránsito hacia los territorios sagrados donde habitan los inmortales. Y, además, porque tendrá la oportunidad de reencontrarse con sus grandes amigos y camaradas Miguel d'Escoto, Fidel Castro y Hugo Chávez.

El paso de Paul a otro estadio de la existencia ha conmovido no solamente a su familia y a las altas autoridades del Gobierno de Nicaragua, sino también a numerosas personalidades en el mundo.

El presidente Nicolás Maduro, en su nombre y en el del pueblo venezolano, expresó que Paul fue “*un ser de extraordinaria inteligencia, sagacidad, visionario y valiente*” quien “*siempre se caracterizó por su inagotable energía, alegría, capacidad de servicio para divulgar y defender internacionalmente y en cualquier escenario la verdad del pueblo sandinista*”.

En la nota de condolencia emitida por el presidente Daniel Ortega y la vicepresidenta Rosario Murillo, se pro-

clama: *“Hoy, ha hecho su viaje a la casa del Señor nuestro querido compañero, doctor Paul Oquist Kelley, quien sirvió al pueblo, a las familias, a todos los nicaragüenses, con amor, fidelidad, compromiso y valentía infatigables... Celebramos su amor a toda prueba, a esta Nicaragua que hizo suya y que lo hizo suyo”.*

Palabras finales

Quisiera dejar expresa constancia, en esta nota laudatoria, de mis profundas y sentidas condolencias a los hijos e hijas de Paul y Pilar: Patricio, Paul Daniel, Bárbara y Mayra Paula, las cuales hago extensivas al presidente Daniel Ortega y a la vicepresidenta Rosario Murillo.

Feijoo Colomine: sapiencia, sencillez y consecuencia

Por Jorge Valero³⁶
París, 22 de enero de 2022

En estas horas infaustas, cuando las lágrimas se asoman en mis ojos, por el viaje hacia los territorios intangibles desde los cuales nunca regresamos, de ese grande y noble amigo Feijoo Colomine, pienso que en el universo no hay nada estable, nada dura; porque la vida es un concierto de mutaciones.

La muerte es una bestia que nos empuja, como Dante Alighieri profetiza en su *Comedia*, "...hacia la parte donde el sol se calla". Pero la muerte también es resurrección donde se revela nuestro tránsito por este espacio terrestre donde se examinan nuestros actos.

Feijoo es un tipo humano poco común. Aquel que es capaz de atesorar en su saber anchos conocimientos de su tiempo histórico, y, al mismo tiempo, verterlos con sencillez monacal. Defendía con pasión sus convicciones revolucionarias, pero era, al mismo tiempo, tolerante y respetuoso con sus adversarios ideológicos.

Lo conocí desde tiempos en que éramos estudiantes universitarios. Él cursando antropología en la UCV y yo,

³⁶ Embajador de Venezuela ante la Unesco.

historia en la ULA. Ya profesábamos el mismo ideario de redención social.

Feijoo mantuvo siempre con dignidad insobornable sus ideales socialistas. Su activismo le llevó a convertirse en un arquitecto de la propaganda socialista en su universidad, que irradiaba a los confines del país. Al obtener su título profesional, viajó, con sus sueños, a la ciudad de San Cristóbal donde se convirtió en profesor del núcleo de la ULA, donde coadyuvó —con otros académicos— a la creación del Instituto Universitario de Fronteras, dirigido por el eminente Raúl Segnini Laya. Y es que Feijoo se dedicó denodadamente a estudiar este tema y sus implicaciones geopolíticas, razón por la cual llegó a ser viceministro de Fronteras, en tiempos en que Pompeyo Márquez, ostentaba la titularidad de ese ministerio.

Feijoo era el más prominente de los investigadores y estudiosos del tema fronterizo. Por eso fue Coordinador del Consejo Nacional de Fronteras de Venezuela.

Con este caro amigo, casi hermano, mantuve una muy estrecha relación durante toda nuestra existencia. Cuando supe de su enfermedad, conversé con él. Lo noté triste y abatido, lo cual impactó mi sensibilidad, pues siempre lo percibí como un ser que esgrimía la esperanza con espada de oro.

En estos momentos vienen a mi memoria numerosos eventos que compartimos, reivindicando siempre los ideales de la redención social, especialmente de los más vulnerables en nuestro suelo y allende los mares.

Estoy seguro de que sus amigos entrañables, más bien sus hermanos, Francisco Simancas, Chayo González, Fernando Caro y María Elena Sanabria me acompañan en estos pre-

dicamentos. En el firmamento estrellado, lo esperan, para seguir sus pláticas, Alexis Urbina, Guiomar Caminos y su hermano, “el Checo” Colomine.

Para sus hijos, su hermana Luisana y demás familiares, mis condolencias en esta triste hora.

Himnos de fe³⁷

*Dedicado a don Carlos Pineda
In memoriam*

Se nos enciman los años, nos inspira la esperanza.
¿Y qué hemos de proclamar cuando se anuncia el futuro? Cuando el destino derrama sus lágrimas. ¿Cuándo invocamos a nuestros dioses tutelares?

*Madre Chía, que estás en la montaña,
con tu pálida luz alumbra mi cabaña.*

*Padre Ches, que alumbra con ardor,
no alumbres el camino al invasor.*

Me sumerjo en el mito y los invito a compartirlo cuando las alamedas del nuevo tiempo desplieguen sus alas. Paz como fermento. Amor en solemne cayapa. Revolución: pureza del alma.

37 Mensaje de fin de año enviado por el autor a sus camaradas. Ginebra-Suiza, diciembre de 2018.

La estela luminosa de “Rodulfito” Mejía³⁸

Hay seres humanos que pasan, en la metamorfosis de la naturaleza, como la irrelevancia de la nada. Y hay otros cuya huella queda impresa en sus contornos, bien familiares, bien comunitarios.

Este pronunciamiento es para homenajear a quien deja su estela humana, más allá de su sencilla existencia. Eliot sentenció que *“La única sabiduría que podemos esperar a adquirir / es la sabiduría de la humildad: la humildad infinita”*. ¡Qué retrato tan prístino de nuestro anfitrión de la bondad!

Desde niño, de origen campesino, vino al mundo Rodulfo Mejía y logró —con los tributos de su inteligencia, don de gentes y dedicación— alcanzar el estadio de la pureza, que emana de su corazón.

Desde tiempos tempranos se involucró en las causas por la redención humana. Épica valentía en favor de las causas de la justicia; de la reivindicación del *homo sapiens*. Lo vemos ahora estampando consignas de liberación nacional en las paredes de la urbe valerana. Esgrimiendo las mejores espadas asumidas en la lucha armada que, jóvenes corajudos

38 Nota de condolencias publicada en Aporrea el 11/2/2022.

como él, enarbolaban contra gobiernos tiránicos que azotaban nuestro suelo patrio.

Sale el rebelde de las cárceles de la Digepol con más dignidad de la que le acompañó en su ingreso. Valentía a raudales. Las más arriesgadas y corajudas acciones son asumidas por ese quijote trujillano. Nunca tuvo alca trabas ante los riesgos.

El único cargo público que ejerció en la Ciudad de las Siete Colinas lo cumplió con decoro y dignidad. Prefirió renunciar ante las tentaciones que se le ofrecían, las cuales rechazó con espartana dignidad.

Ha pasado Rodulfito a los estadios más sublimes de la bóveda celeste. Un hombre ejemplar que con gran pureza en el actuar nos regala sus dones.

Creíamos, caro hermano, que eras eterno, pero ahora, sin embargo, nos abruma la despiadada realidad. Nos dejas en el desamparo con tus enseñanzas de bien.

Rodulfito: tus amigos, más bien hermanos, nos hemos nutrido de tu expedito tránsito por esta Villa del Señor. Te acompañamos hacia el Cielo que te espera —con los brazos abiertos— por tu buen proceder.

Y Rosarito, nos dijo muchas veces Rodulfito, por su causa yo sostengo esta bandera; por el amplio cielo de sus dones he encontrado la gruta encantada del amor.

Tu homenaje nos convoca, tejedor de crisantemos, con sus copetes de ensueños. Mana de tu henchido corazón un luminoso porvenir.

Por bellos sueños paseó tu alma y con digna palabra echó a volar.

Vayan para Rosario, tu esposa, hijos y nietos, nuestros profundos sentimientos de dolor compartido. Tu ungido hogar, nido de flores con las ventanas abiertas, siempre te estará esperando.

Jorge Valero, Nelson Pineda Prada, José Rosario “Chayo” González, Francisco Simancas, José Pineda, Luis Peña, Benigno Contreras, Amado Moreno, Eugenio Graterol, Juan Pedro Espinoza.

Una década de sueños³⁹

I

Valera se constituye, como parroquia eclesiástica, el 15 de febrero de 1820, en un terreno donado por la matrona Mercedes Díaz para que se edificase, allí, una iglesia en honor a San Juan Bautista.

Historiadores y cronistas, como Rafael Gallegos Celis, Marco Aurelio Vila, Mario Briceño Perozo, Antonio Pérez Carmona, Arnoldo de J. Bolívar V, Alberto La Riva Vale, Mario Briceño Iragorry, Raúl Díaz Castañeda, Benigno Contreras y Luis González, han realizado aportes singulares al conocimiento de mi patria chica, lo cual me exime de abundar en prolijas consideraciones sobre su recorrido existencial.

II

Los recuerdos que tengo de mi querida ciudad son imborrables. Y permítaseme referirme —por ahora— a un corto período de la historia de la urbe. El que va de 1958 a 1968.

39 Discurso pronunciado con motivo del 183° aniversario de la ciudad de Valera. Alcaldía de Valera, 15 de febrero de 2003.

Valera, mi ciudad. Recuerdos perennes. Imágenes que solo desaparecerán con la muerte. Siempre he querido historiar la ciudad a partir de mis añoranzas.

Las ciudades son fuentes de vida que nutren la trashumancia del ser humano.

De alguna manera somos ciudad. Ella vive en nosotros a pesar del tiempo y del espacio. Las ciudades nos habitan a través de los recuerdos.

Recorremos mundo y la ciudad permanece. Con mis siempre amados padres Martín Valero Sierra y Constanza Briceño de Valero, en afanosa procura del pan nuestro de cada día, irradiando valores morales trascendentes, e invocando la palabra de Dios; guía suprema de la conducta humana.

Con amigos y familiares muy queridos que se han ido a lares poblados de divinidades, como el patriarca de la familia, el abuelo Martín Valero, Papatín; mis primos Isbel Hurtado y Julio “Julito” Monagas; Alfredo Moreno, Ceferino “Papaíno” Bastidas, el camarada Leonardo Briceño, Orlando Pineda, Javier Álvarez, Luis “la Gata” Guerrero. Con otros que viven aún, de fecunda obra ciudadana que engrandece el gentilicio valerano, y a quienes mencionaré a lo largo de este discurso. La ciudad permanece creando *Momóes*. Personajes mitológicos de la tradición indígena, que se conservan en el imaginario colectivo de los habitantes de origen campesino, que hoy moran en los populosos barrios de la ciudad.

Imágenes imborrables de simpáticos personajes, cual íconos de esa Valera del común, que aún persisten en la memoria de nuestra generación.

Cleto, el irrefrenable e ingenioso bohemio, siempre “preso por sospecha”.

La Dobleceña, tributando sus encantos a imberbes buscadores de placeres infinitos, en la ribera del río Jiménez.

La diminuta Ramona buscando amores imaginarios y asustando a los niños con gestos teatrales.

Colmillo e Tigre, adornando la picaresca local con su parsimoniosa figura.

Guacharaco, el frondoso vendedor de limones, con su almidonado liquilique al hombro, cuya residencia más frecuente era la plaza San Pedro.

La gran bola, esfera granítica erigida en el edificio comercial de Juan Abreu, en el centro de la urbe, que servía para hacer jocosas comparaciones sobre el arrojo y la valentía de los lugareños.

El elegante y fraternal caballero don Manuel Peña brindando su don de gentes en el Restaurante El Tequen-dama, a quienes se acercaban en busca del rico yantar, más gustoso si se aderezaba con el exquisito ají “El Betijoqueño”.

Y hasta caimanes había en la pequeña ciudad rodeada de cañamelares, como los que Mario Maya exhibía, en un voluminoso tanque de agua ubicado a una cuadra del Liceo Rafael Rangel.

III

Valera tenía límites espaciales estrechos para el año 1958. Desde Lasso de la Vega, urbanización que había fundado el padre José Humberto Contreras, entre 1941-1942,

hasta el cine San Pedro, por un lado. A mucha distancia, el estadio Víctor Paredes, construido en el año 1954. Entre el cine y el estadio se observaban plantaciones de caña de azúcar y una discreta vegetación, cuyo verdor irradiaba salubridad y frescura a la ciudad.

Por otro lado, la urbe se extendía desde lo que hoy es el comienzo del sector Las Acacias, donde está actualmente la fuente de soda La Pérgola, hasta el Liceo Rafael Rangel. Entre este y el barrio El Bolo se divisaban frondosos cañamelares.

IV

A raíz del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, muchos barrios surgieron impetuosamente, sin el rigor propio de la planificación urbana. Y no podría ser de otra manera. Numerosas familias campesinas, provenientes de otras poblaciones y caseríos trujillanos, se agolparon en Valera en busca de mejores condiciones de vida. La tierra era cara, inaccesible para estas humildes familias.

Los estudiantes que abrazábamos ideales de redención social, fuimos impactados por la Revolución cubana. El ambiente político nacional era de gran efervescencia. Las ansias de cambio se aposentaban en los corazones de los jóvenes que cifrábamos esperanzas en el futuro. “Estudiar y Luchar” era nuestra consigna. No vacilamos en ofrendar nuestro concurso, para que los recién llegados a la ciudad de Valera tuvieran un techo bajo el sol. Adolescentes e imberbes aún, nos convertimos en improvisados ingenieros y arquitectos que diseñábamos los perfiles de las nuevas comunidades urbanas. Así creció mi ciudad en tiempos de ilusión democrática.

En ese contexto, fundamos el barrio El Milagro conocido entonces como “Barrio a juro”; nombre que expresaba la corajuda naturaleza de quienes impulsaron su nacimiento. Los dueños verdaderos o ficticios de los terrenos no vacilaron en solicitar la acción policial para desalojar a esa humilde gente de sus rústicas viviendas. Así nació también el barrio El Cementerio y proliferaron nuevos asentamientos poblacionales en la ciudad.

Para el 23 de enero de 1958 yo tenía once años de edad. Recuerdo con nitidez a don Eleazar Estrada, un pequeño comerciante, pero hombre de gran estatura física y moral, entregando un revólver marca Smith Wilson a mi padre, Martín Valero Sierra.

Serían las dos de la madrugada cuando Estrada entró a nuestra casa, ubicada en la calle Vargas o avenida 4. Ambos estaban al tanto de lo que ocurría en esas horas dilemáticas de nuestra historia. El régimen dictatorial de Pérez Jiménez se había debilitado al extremo y los dirigentes de la resistencia presagiaban su derrocamiento.

El 19 de enero había tenido lugar en Valera un acontecimiento relevante. El padre Juan de Dios Andrade había convocado “La Rogatoria”, un acto más político que religioso que unió al pueblo en su lucha por la democracia. En las calles de mi ciudad se escuchaban coros de libertad: “¡Abajo el tirano!”. “¡Abajo Pérez Jiménez!”.

Recuerdo vivamente que la alegría se expandió por los confines de la ciudad. Recuerdo al militante comunista Ramón “Polito e Leche” Paredes conduciendo un “camión de estacas” repleto de gente que gritaba “¡Viva la democracia!” y “¡Muera la dictadura!”.

Sin tener aún conciencia de las implicaciones históricas de los acontecimientos en curso, fui arrastrado en aquellas horas de la madrugada por la multitud que en forma progresiva se iba formando en las calles de la urbe.

Decenas de valeranos se concentraron al amanecer en la plaza Bolívar aquel 24 de enero de 1958. Allí está mi tío Astolfo Valero Sierra con su encendido verbo, junto a otros líderes de la resistencia como Antonio Espinoza Lares y Enrique Dubuc.

Lo que más se pide, entonces, es la libertad de los presos políticos. De allí el pueblo se dirige hacia la Comandancia de Policía. Un agente —con voz temerosa y casi imperceptible— informa que los presos están en la Seguridad Nacional. Hasta allá se dirige la poblada libertaria. Y cuando la multitud se aproxima a su sede (donde hoy se asienta la funeraria San José) es recibida con una ráfaga de balas. Una momentánea estampida se produce. Pero la gente se reagrupa y avanza con insólita valentía hacia el edificio. Dos yip que pertenecían a unos comerciantes italianos ligados a la dictadura perezjimenista, son presas de las llamas. Los presos obtienen su libertad, entre ellos, un dirigente de Acción Democrática, llamado Víctor Hernández, padrino de mi hermano Fidias.

La toma del edificio de la Seguridad Nacional no se hizo esperar. Ahora los detenidos por el pueblo son los miembros del temible cuerpo policial. A mis manos de niño fueron a parar unas carpetas con documentos sin valor alguno, y la gaveta de un oxidado archivo que, a pesar de los reproches de mi madre, guardé por algún tiempo como “presea de victoria”.

En Valera todos nos conocíamos. De alguna manera estábamos ligados por razones de amistad o por nexos de

carácter familiar. La diversión, el deporte, las inquietudes políticas y literarias, formaban parte de un todo en la conducta de nuestra generación.

Las fiestas bailables que generalmente se celebraban en recintos domésticos, los días sábado por la noche, constituían una oportunidad para el sano e ingenuo galanteo. Uno de las más eficaces “tácticas” que recuerdo, consistía en susurrar al oído de la pretendida novia, las canciones románticas de Los Melódicos y la Billo’s Caracas Boys. Reputados bailadores de los ritmos populares eran los hermanos César y Luis Peña, la Pulga, para quienes no escaseaban parejas en las fiestas.

Las “pachangas” que se celebraban en casa de doña Carmen Montiel, propietaria de la Tintorería Bolivia, eran sanas y divertidas. Allí nos congregamos un día de carnaval (acaso en 1963 o 1964) los alumnos que cursábamos el tercer año de bachillerato en el Liceo Rafael Rangel.

Recuerdo a Carlos Montiel y a sus simpáticas hermanas Brenda, Milagros y Sandra; a “Toño” Vale, Amado Moreno, Jogli “Puki” Ponce, Henry Montilla y Benigno Contreras. Los disfraces que ostentábamos eran multifacéticos e imaginativos. La fiesta era esplendorosa. El “picó” (*pick up*) regalaba su música a todo volumen. Baile animadísimo que reflejaba la alegría y cariño que todos nos profesábamos. Abundante “cubalibre” en una olla de gran tamaño, desde la cual — cucharón en mano— extraíamos el espirituoso néctar que vertíamos con impaciencia en vasos de cartón.

En tiempos de carnaval tratábamos, con nuestros disfraces, de que no se descubriera nuestra identidad. De pronto aparece el simpático Miguel “Gordo” D’ Albenzio, con su disfraz de Aquaman. Modulando su gruesa voz e

intentando ocultar su voluminosa identidad, desafió a los presentes expresando a voz en cuello “¿...A que no me conocen?”, lo cual produjo en nosotros lo que él, con su característico ingenio, se proponía alcanzar. Hilaridad compartida en felices momentos de juvenil divertimento. El “Gordo” D’Albenzio era para nosotros, entonces, viva representación de la bondad y del buen humor.

Valera, mi ciudad. Serenatas noctámbulas de adolescencia y juventud, animadas por un virtuoso de la música, mi primo Isbel Hurtado, quien, por cierto, compuso y grabó el primer disco de gaitas dedicado a la ciudad y sus personajes. Organizó por los años 64 y 65, junto con los hermanos Sarmiento —integrantes de una animada familia proveniente del estado Zulia—, Néstor “Galy” Galicia y otros músicos, un extraordinario grupo gaitero llamado Los Tropicales del Éxito.

VI

En mi Valera de los años 60 las diversiones infantiles y juveniles eran diversas. Desde bañarse en las plácidas y cristalinas aguas del río Motatán, hasta practicar la caza furtiva con nuestras “caucheras”, procurando capturar iguanas y tuqueques.

Abundantes eran aquellos reptiles en la ciudad y sus proximidades. Degustábamos los huevos de iguana y su deliciosa carne, con apetito desbordado. No pocas veces nos posesionamos de una “gallina chonga” o “pica tierra” realenga para saciar nuestros apetitos gastronómicos. Con trampa-jaulas artesanales buscábamos aves de diversos plumajes y trinares. El chirulí, un canario de sonoro cantar, era

uno de los más abundosos en los alrededores de la ciudad, especialmente en las márgenes del río Motatán que la atravesaba.

Desafortunadamente, los niños y adolescentes de aquellos tiempos, no teníamos consciencia ecológica.

Ruidosas y alegres eran las fiestas patronales que se celebraban en barrios y urbanizaciones. En la Av. 4 o la llamada calle Vargas, donde mi familia residió durante algún tiempo, el ingenio popular se expresaba en originales juegos. La algarabía colectiva se traducía en desbordante euforia.

Se premiaba las destrezas que arrojados mozalbetes exhibían con desparpajo. Subir el “palo ensebado”, consistía en trepar exitosamente por un tronco de árbol que tenía considerable altura, colocado en forma vertical, el cual se untaba con grasa de punta a punta. En el tope del madero el codiciado premio: bien, dinero en efectivo, objetos de valor, prendas de vestir, golosinas o utensilios domésticos.

Del mismo modo, se embadurnaba un “cochino afeitado” para dificultar su captura. Detrás del cuadrúpedo iban decenas de muchachos procurando atraparlo. Alguno aseguraría apetitosa vianda para contentamiento de sus familiares y relacionados.

Un especial entretenimiento proporcionaba elevar colantines (papagayos o cometas) en el cerro La Pollera; ahora se le llama cerro La Concepción. Allí acudíamos con nuestros artefactos voladores, de múltiples colores. Tan largo el curricán (hecho de pabito o hilo grueso de algodón), como lejanas las distancias que procurábamos alcanzar, con tan fascinantes perforadores del espacio. Elevar volantines era como transitar por territorios del paraíso. A través de estos alados objetos nos aproximábamos al cielo.

Cuán fascinante sería que pudiéramos retornar al cerro La Pollera, para que nuestros sueños de infancia, asidos del volandero artefacto, se expandieran hacia el infinito.

VII

En los comienzos de la década de los años 60, la efervescencia política embriagaba a densos sectores de la juventud venezolana. Fresca estaba la victoria del pueblo cubano en contra del dictador Fulgencio Batista. La tentativa guerrillera en el país cautivaba nuestros espíritus. Imberbes aún asumíamos el reto de “tomar el cielo por asalto”. Sueños redentores se instalaban en nuestros corazones.

Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Ulianov, Lenin, constituían los paradigmas del pensamiento y nuestras referencias intelectuales predominantes. No podía faltar, por lo tanto, la lectura de *El capital*; *El origen de la familia, La propiedad y el Estado*; y *Qué hacer*. Obras fundamentales que nos proporcionaban conocimientos básicos para comprender la dialéctica de la historia humana.

Realizar pequeñas tareas clandestinas constituían epopeyas heroicas. Queríamos parecernos a Pavel, personaje que Máximo Gorki había glorificado en su novela *La madre*. *Así se templó el acero*, de Nikolai Ostrovski; *Reportaje al pie del patíbulo*, de Julius Fucik; y “*Los condenados de la tierra*”, de Frantz Fanon, forjaban nuestros espíritus. “*Crimen y castigo*”, de Fiodor Dostoievski; *Ana Karenina* y *La guerra y la paz*, de León Tolstoi, nutrían nuestras tempranas inquietudes literarias, al igual que las obras de novelistas venezolanos como Miguel Otero Silva, de quien leíamos *Oficina número uno* y *Casas Muertas*.

Leíamos, también, *Casa León y su tiempo*, de Mario Briceño Iragorry. La poesía de Carlos Augusto León y de Rafael Cadenas nos comunicaba con el portentoso reino de la palabra.

José Ingenieros con sus obras maestras *El hombre mediocre* y *Hacia una moral sin dogmas*, aportaba textos de obligatoria lectura.

Georges Politzer con sus *Principios elementales y fundamentales de filosofía*. Georgi Plejanov y su *Papel del Individuo en la Historia*; y F. Konstantinov con su *Materialismo Dialéctico*, acrisolaban nuestra formación filosófica, dotándonos de una cosmovisión que trataba de dar respuesta a los grandes temas de la ecuación humana y la relación del hombre con la naturaleza.

Y no faltaban en nuestras bibliotecas libros de historiadores nacionales como Federico Brito Figueroa, quien escribió sobre el proceso de la esclavitud en Venezuela y el papel de Ezequiel Zamora en la Guerra Federal. Carlos Irazábal en su ensayo *Hacia la democracia*, nos ofrecía una precursora interpretación marxista de la historia nacional, mientras que en Arturo Cardozo encontrábamos insumos para comprender la historia de nuestra región, desde el punto de vista del análisis dialéctico. Por eso leíamos con avidez *Sobre el cauce de un pueblo* y *Proceso de la Historia de los Andes*.

Economistas de la talla de Salvador de La Plaza, D. F. Maza Zavala, Armando Córdova y Héctor Silva Michelena nos ayudaban a comprender el funcionamiento de la estructura económica de nuestro país y las lógicas de dominación e injusticia que regían su desenvolvimiento histórico.

Así se iba articulando nuestro pensamiento y formación política. Jóvenes sedientos de alcanzar respuestas a

los grandes dramas que padecían el mundo y el país, no podíamos sino dedicar parte considerable de nuestro tiempo a lecturas espiritualmente enriquecedoras. Ensanchar las fronteras del conocimiento era una pasión. Devorábamos, sin reparo alguno, las páginas de los libros que, por vía de canjes o de préstamos, pasaban por nuestras manos.

La nuestra fue una generación afortunada, pues tuvo la oportunidad de acceder a libros diversos que en ese momento marcaban el signo de los tiempos.

VIII

Es un día del año 1962. La tarea que se nos ha encomendado a algunos imberbes militantes de la Juventud Comunista es “hacer pintas”, actividad que consistía en estampar consignas políticas en las paredes más vistosas de la ciudad. Según las normas establecidas por mi madre, sus hijos e hijas debíamos ir a la cama a las nueve de la noche.

Pero a la una de la madrugada, y con el objeto de no ser escuchado, salté la ventana de mi cuarto contigua a un pequeño jardín que daba a la calle, en la llamada Vuelta Chiquita, de la urbanización Bella Vista, de Valera, donde vivía entonces mi familia. Operación que realizaría en numerosas oportunidades, sin que nadie en mi casa, incluyendo por supuesto a mi madre Constanza, se percatara de aquellas arriesgadas travesuras políticas.

Serían las tres de la madrugada cuando tres vehículos embisten contra nosotros. Argenis Viloria y yo (con quince años de edad aproximadamente) tratamos de huir. Fue tarde. “Párense. Están detenidos” gritó un oficial de la policía política. La prueba de nuestra “acción subversiva” era evi-

dente: el atomizador (*spray*) de pintura había impregnado totalmente nuestras manos de pintura roja, el color del Partido Comunista. Varios miembros del cuerpo policial se nos enciman y apresan. En uno de los autos estaba el jefe de la Dirección General de Policía (Digepol), a quien reconozco de inmediato, pues se trataba de Víctor Hernández, padrino de mi hermano Fidias. Nos conminan a entrar en uno de los autos, y no tenemos más remedio que acatar la orden. Los carros de la Digepol recorren varias calles de la ciudad sin aparente rumbo fijo. El miedo que sentíamos era evidente y se reflejaba en nuestras temblorosas piernas.

El jefe policial se dirige a mí en forma enérgica, aunque no agresiva. Me toma por un brazo y expresa: “Muchacho, ¿vas a seguir pintando paredes?; tienes toda la ciudad llena de letreros contra el Gobierno. Tu papá es un gran trabajador y un buen compañero adeco. Y tú un subversivo fugándote de tu casa a estas horas de la madrugada. Lo que debes hacer es estudiar”.

Los vehículos se desplazan velozmente por varias calles de la ciudad, pero súbitamente retornan a la urbanización Bella Vista, deteniéndose al frente de mi casa. “Bájate”, me dice Hernández quien también desciende del auto y toca la puerta. Llama a mi madre por su nombre. Esta, alarmada, abre la puerta. Su sorpresa crece cuando observa las tres patrullas policiales con luces encendidas y a varios hombres armas en mano. “Comadre, mire lo que le traigo aquí, a Jorgito” y me pide que muestre a mi madre las manos embadurnadas de pintura. Mi acción “subversiva” estaba, por lo demás, al descubierto.

Víctor Hernández —como antes indiqué— había estado preso en los sótanos de la Seguridad Nacional de Valera, en tiempos de Pérez Jiménez. El episodio de aquella madrugada probablemente haya despertado en él un sentimien-

to dubitativo: actuar como jefe de la policía política del régimen betancourista o como amigo de la familia. Y fue, sin duda alguna, este último sentimiento el que prevaleció en su conciencia, ya que yo pude entregarme en brazos de Morfeo para alegría y felicidad de mi madre, mientras tanto Argenis Viloria también se benefició del generoso gesto de Hernández, pues llegó a su casa sano y salvo.

IX

Al regresar de Caracas, donde habíamos asistido al Congreso de Estudiantes de Educación Media, con el propósito de constituir a nivel nacional el Comité Unificado Regional Estudiantil (CURE), que presidí en el estado Trujillo, los jóvenes dirigentes Luis Lobo, Luis “Pelito e’Cochino” Briceño, Bagdolio Ríos y Jorge Valero, fuimos detenidos en una alcabala en las proximidades de la ciudad de Valencia. El CURE agrupaba a los cuatro centros de estudiantes que existían, entonces, en los institutos de educación media, en el estado Trujillo, a saber: el Liceo Cristóbal Mendoza, en la ciudad de Trujillo; el Liceo Dalla Costa, en Boconó; el Liceo Rafael Rangel, en Valera; y la Escuela Técnica Industrial de la ciudad de Trujillo.

Tenía la Digepol información precisa sobre nuestras andanzas políticas. Sin duda que una delación se había producido. En el vehículo donde nos transportábamos fue encontrada propaganda en contra del gobierno de turno y sobre las luchas del estudiantado venezolano por sus reivindicaciones históricas.

Nuestras humanidades fueron a parar a los sótanos de la Digepol, ubicados en el edificio Las Brisas, urbanización

Los Chaguaramos de Caracas. Fuimos incomunicados en los llamados “tigritos”. Celdas oscuras y lúgubres donde se escuchaban las tenues melodías de “Jala Jala”; canción que Richie Ray (Ricardo Maldonado) un virtuoso pianista, cantante, arreglador y compositor nacido en Brooklyn, había puesto de moda por el año 1962, y que los *habitués* de una discoteca contigua al edificio policial bailaban con desbordante frenesí.

X

El Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria habían decidido abstenerse de participar en las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 1963. Alentaban una estrategia radicalmente opositora, de carácter abstencionista, contra el gobierno de Rómulo Betancourt y consideraban que acumularían suficiente fuerza política y militar para derrocarlo.

En ese mismo año se había dividido el partido Acción Democrática. De su seno había surgido una agrupación política denominada AD-Oposición o también llamado Grupo ARS, que lideraban Raúl Ramos Jiménez, José Manzo González, Héctor Vargas Acosta, Manuel Alfredo Rodríguez y el dirigente campesino Ramón Quijada.

Las direcciones políticas de los ilegalizados partidos de izquierda en el estado Trujillo encomendaron una importante actividad, a una "brigada" de la cual yo formaba parte junto con Rodulfo Mejía, Nelson “el Negro” Valderrama y un travieso e ingenioso adolescente, oriundo de Quebrada de Cuevas, de nombre Ceferino Bastidas, a quien apodábamos Papaíno.

AD-Oposición, partido que tenía como símbolo un caballito, había convocado un mitin en la plaza Bolívar de Valera que sería clausurado por el intelectual, poeta y extraordinario tribuno Manuel Alfredo Rodríguez. Hombre de gran estatura y frondosa humanidad a quien sus amigos apodaban cariñosamente Escalera.

Mientras la nutrida asistencia aguardaba con impaciencia su recia voz orientadora, los miembros de la “brigada” nos ingeniábamos para cumplir la misión encomendada. La política abstencionista se traducía, entre otras modalidades, en sabotear los actos de masas que realizaran los partidos políticos que participaban en ese proceso comicial. El turno era para el partido AD-Oposición.

No escatimamos esfuerzos en utilizar todo tipo de pirotecnia a nuestra disposición para cumplir nuestra tarea, aunque con resultados infructuosos. A Papaíno se le ocurrió una ingeniosa idea: cuando Manuel Alfredo iniciara su intervención, él le “jurungaría” el trasero. Y así fue. Insólita “tarea política” que el catire Papaíno cumplió con disciplina militante.

El orador creyó, al principio, que se trataba de un accidente propio de apretujadas concurrencias mitinescas e hizo un discreto movimiento para esquivar el embarazoso roce. Pero sintió nuevamente una mano punzante en sus asentaderas. Al voltearse se percató de que era un hecho adrede. Rodríguez —con inocultable indignación— soltó el micrófono y salió corriendo detrás del travieso mozalbete, quien huía despavorido.

Pero ocurrió un hecho curioso. Un sarnoso perro callejero, a todo ladrido, se fue detrás del frondoso líder. Todavía recuerdo la jocosa escena. El público no pudo conte-

ner la risa. Las carcajadas invadieron el lugar. Así concluyó el mitin de AD-Oposición en Valera, para beneplácito de nuestros jefes quienes nos felicitaron efusivamente por tan ingeniosa “acción revolucionaria”.

XI

Con Manuel Torres Godoy, un noble caballero de militancia comunista, me unía una amistad que se había consolidado con el compromiso revolucionario, en función de conquistar una patria libre e independiente. Periodista de altos quilates, quien ocupara la jefatura de redacción del Diario El Tiempo, por los años 1964-1965.

Se ejercía en Valera el periodismo con un alto sentido de responsabilidad y escrúpulo literario. Los comunicadores sociales eran un semillero de ideas progresistas. Abiertas estaban las páginas del diario a todas las corrientes del pensamiento. Ejemplo de prensa libre y sin más compromisos que con la verdad y el progreso de la urbe.

La Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), integrada —entre otros— por Guillermo Montilla, Luis Gonzaga Matheus, Luis González, Pedro Malavé Cols, Honoré Solarte, Rodolfo Zambrano, Rafael Ángel Lujano, Régulo Jiménez y Alfonso Toledo, estaba a la vanguardia de las luchas en defensa de las libertades democráticas. Su líder fundamental era Guillermo Montilla. Hombre combativo y de una sola pieza. De verticalidad innegociable. Profesaba un respeto religioso por la verdad y observaba una ética profesional a toda prueba.

Los intelectuales valeranos estaban necesariamente relacionados con el Diario El Tiempo. En ese diario escri-

bí mi primer artículo que titulé *La Reforma Agraria en Venezuela*, cuando apenas contaba con 14 años de edad. Artículo que era —sin duda alguna— un homenaje al sabio intelectual comunista, Salvador de La Plaza, quien había escrito un libro con ese mismo nombre.

Mis vinculaciones con el Diario El Tiempo se habían consolidado, no solo por la amistad que me unía a sus periodistas, sino también por mi estrecha relación política con uno de sus copropietarios, el economista Luis Guerrero, a quien cariñosamente llamábamos la Gata. Joven graduado en la Universidad Central de Venezuela, dotado de una excelente formación académica y política y quien había tenido destacada participación en las luchas contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El camarada Guerrero cumplía en forma sagrada con una de las principales obligaciones militantes: cotizar mensualmente para las arcas de la Juventud Comunista.

XII

Un funcionario diplomático, ya jubilado, me detiene en los pasillos de la Cancillería, donde me desempeño como viceministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Hugo Chávez Frías.

Es el año 2000. No recordaba haberle conocido. Él, en cambio, dice estar al tanto sobre episodios importantes acerca de mi pasado. Expresa: “Quiero entregarle un documento que seguramente será de mucho interés para usted”. Al día siguiente lo tendría en mis manos.

Se trataba —ni más ni menos— de un documento titulado “Actuaciones del fiscal primero del Ministerio

Público, Dr. Carlos Briceño Vásquez. Enjuiciamiento de dos funcionarios de la Dirección General de Policía (Dige-pol) por los delitos contra la libertad individual y maltratos físicos en agravio de los ciudadanos Jorge Valero Briceño y Manuel Torres Godoy, seguido por ante el Juzgado Segundo de Primera Instancia en lo Penal de la Circunscripción Judicial del estado Trujillo. Escrito presentado al Juez Superior Primero, solicitando la confirmación del auto de detención dictado y la denegación de la apelación de la defensa. Trujillo, 4 de octubre de 1965”.

El personaje que me entregaba aquel documento era el mismísimo Dr. Carlos Briceño Vásquez, exfiscal primero del Ministerio Público, quien por más de 35 años lo había guardado en su archivo personal.

Allí se daba cuenta del juicio seguido contra los agentes policiales Maximiliano Peña Peña y José Ramón Guillén, adscritos a la Digepol —Zona 20 del estado Trujillo—, con sede en Valera, por torturas infligidas al periodista Manuel Torres Godoy y al dirigente estudiantil Jorge Valero. En el escrito jurídico, el Dr. Briceño Vásquez refutaba las argucias de procedimiento utilizadas por la defensa de los torturadores, con el fin de anular la acción de la justicia.

La investigación del Ministerio Público había sido posible gracias a la presión ejercida por el movimiento estudiantil trujillano, dada mi condición de presidente del Comité Unificado Regional Estudiantil (CURE), y por las combativas gestiones realizadas por la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), dada la condición de comunicador social de Manuel Torres Godoy.

Debo resaltar, por otra parte, que mi tío Astolfo Valero Sierra, máximo dirigente de Acción Democrática en la

región, presidía la Asamblea Legislativa del estado Trujillo, lo cual facilitó la designación de una comisión parlamentaria para que investigaran los hechos denunciados.

Aunque las torturas contra el periodista y el dirigente estudiantil fueron comprobadas, como consta en el expediente que hemos mencionado, los digepoles no fueron castigados por sus delitos. El argumento utilizado por la defensa de los torturadores era inverosímil. Según esta, no tenían validez los informes médicos legales expedidos por los ilustres galenos trujillanos, doctores Pedro Emilio Carrillo y Rómulo Febres Villasmil —en los cuales se evidenciaban las torturas practicadas— por cuanto éstos no habían prestado juramento ante el Juzgado Segundo de la Primera Instancia en lo Penal.

Las autoridades de ese cuerpo represivo —la Dige-pol— ordenaron, en el ínterin, trasladar a los torturadores a otro destino, como era su costumbre, para que burlaran el imperio de la ley, y, tal vez, siguieran cometiendo delitos contra los derechos humanos en otros lugares del país.

En este momento de mi vida, puedo afirmar que no guardo rencor en el alma por lo ocurrido. Y quisiera, en honor a la justicia, hacer un reconocimiento especial al fiscal de la causa, Dr. Carlos Briceño Vásquez, y a los honorables doctores, Pedro Emilio Carrillo y Rómulo Febres Villasmil, por la responsabilidad profesional y ética que demostraron entonces.

¿Cuántas presiones no habrían sido ejercidas sobre estos dignos ciudadanos para que incumplieran con sus nobles funciones?

Un justo homenaje le ha rendido el pueblo valerano al Dr. Pedro Emilio Carrillo al designar con su nombre, post mortem, el Hospital Central de la ciudad.

XIII

Acción Democrática se había dividido nuevamente en el año 1967. De su seno había surgido el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) liderado por el gran humanista venezolano y maestro de maestros Luis Beltrán Prieto Figueroa. El dirigente político aseguraba que a él le habían “robado” su candidatura presidencial en las elecciones internas del partido Acción Democrática (AD), cuya cúpula dirigente había designado a Gonzalo Barrios como su abanderado.

El líder indiscutido del MEP en el estado Trujillo era entonces el doctor Astolfo Valero Sierra, mi tío, quien tenía —como era obvio— estrechos vínculos amistosos con prominentes líderes nacionales de AD.

A mediados del año 1967 fui detenido nuevamente en Maracaibo por la Digepol. Había huido a esa ciudad, donde me encontraba en la clandestinidad, tras la persecución a la cual estaba frecuentemente sometido en mi terruño.

XIV

El cuarto año de bachillerato lo cursé en horario nocturno. Las autoridades del Liceo Rafael Rangel se rehusaron a darme cupo en el horario diurno pretendiendo, de esa manera, aminorar mi protagonismo como líder estudiantil.

Existían, entonces, unas llamadas “listas negras”, en las cuales figurábamos aquellos que éramos considerados “subversivos”. A quienes figurábamos en esas listas, elaboradas por los cuerpos de seguridad del Estado, se nos negaba el derecho al estudio.

Había sido aceptado como estudiante de quinto año del bachillerato en el Liceo Cristóbal Mendoza, en la ciudad de Trujillo, dado que las autoridades del Liceo Rafael Rangel, de la ciudad de Valera, se habían negado a darme la inscripción.

Gracias a mi tío, el Dr. Alfonso Gual, un prestigioso neumólogo, quien hizo gestiones ante las autoridades del Liceo Cristóbal Mendoza, fui aceptado como estudiante de quinto año del bachillerato.

Cuando acudí a mi primer día de clases en esa institución educativa era un mañana de octubre del año 1967 cuando se aproxima un “bedel” al profesor de la clase. Le habla con susurros. Este dice a viva voz: “Que el joven Valero se haga presente en la dirección del liceo”. Cuando llego a ese despacho, me espera el director junto con la subdirectora de la institución. Él me dice: Joven, lo inscribimos en este liceo porque yo no sabía que usted era un “cabeza caliente”. Y, ciertamente, ese director había sido traslado desde un liceo en Barquisimeto y comenzaba por tanto sus labores directivas.

Es entonces cuando saca una hoja de papel en la cual se me conmina a firmarla. El director, llamado Pino Bello, me dice: “Firme esta caución mediante la cual usted se compromete a no causar problemas”. Leo el contenido del documento y me rehúso a firmarlo. Reitera el director “Si no firma queda usted inmediatamente expulsado del liceo”. Me rehúso nuevamente a su requerimiento... Insiste y me niego con rotundidad. El director, quien se encontraba acompañado de la subdirectora, expresa: “Voy a consultar con la subdirectora sobre cómo proceder”. Se retiran de su oficina y se dirigen a otra contigua.

A los pocos minutos retornan a la oficina y el director me dice: “La subdirectora y yo hemos convenido en aceptarlo, pero si usted arma bochinchas lo expulsaremos sin contemplación”.

Fue así como me convertí en estudiante del Liceo Cristóbal Mendoza, de Trujillo. Por supuesto que nunca acate “los consejos” del director pues, siendo como era el presidente del CURE del estado Trujillo, promoví varias manifestaciones en los cuatro institutos de educación media que existían en mi estado. Recuerdo las manifestaciones pidiendo la libertad de Freddy Muñoz, quien era presidente de la Federación de Centros Universitarios de la UCV; manifestaciones antimperialistas y contra la guerra en Vietnam, entre otras.

Los gobiernos de turno tenían entonces la antidemocrática costumbre de decretar la suspensión de todas las garantías constitucionales. Esto permitía a los cuerpos policiales practicar todo tipo de operativos, incluyendo detenciones arbitrarias y allanamientos sin orden judicial.

En ese contexto, y pocos meses después de iniciar mis clases, cuatro carros de la Digepol se apostaron en las dos vías de acceso al Liceo Cristóbal Mendoza. Me encontraba en clase en ese momento cuando un joven camarada me llama y me informa que el liceo está cercado policialmente y que se pretende detenerme.

Inmediatamente procedo a diseñar el plan de fuga. Hago contactos con un dirigente del Partido Comunista, partido en el que milito, quien me informa que se ha conseguido una “concha” (sitio de refugio), en la casa de un camarada carpintero ubicada en el sector la Alameda Ribas, en la ciudad de Trujillo.

En el ínterin, hago contacto con el profesor John William Hackett, un buen amigo mío, quien había sido militante de la Juventud Comunista en la UCV, donde obtuvo el título de economista. A resultas, él había estado preso en los calabozos de la Seguridad Nacional, en tiempos de la dictadura de Pérez Jiménez. Se había convertido en diputado a la Asamblea Legislativa del estado Trujillo, por el partido Acción Democrática (AD).

John William era hijo de un reputado educador, de origen trinitario, que impartía la enseñanza del inglés en la ciudad de Trujillo, en una Institución denominada Escuela de Inglés del señor William, que había entrado en funcionamiento el 22 de agosto de 1938. Era hermano de una connotada dirigente comunista, Rebeca Hackett, quien fuera presidenta de la Asociación de Empleados de la UCV, y por quien los jóvenes de nuestra generación sentíamos profunda admiración por su nobleza y consecuencia revolucionaria.

Mi amistad con John William se había estrechado dado que ambos teníamos como novias a dos jóvenes que cursaban el quinto año de ciencias en el Liceo Cristóbal Mendoza. Mi novia era Gladys Francisca Urbaneja Durán, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por eso salíamos con frecuencia a disfrutar de subrepticios paseos nocturnos por los alrededores de la ciudad de Trujillo en el carro de John William.

Ante mi requerimiento, y narrando a John William el peligro que me acechaba, le pido que me ayude a salir del liceo para no ser detenido. Él no lo duda. Me invita a que me dirija al estacionamiento del liceo, y que allí me aproxime a su vehículo marca Ford Mustang.

Me introduzco en el maletero de su carro. John William emprende la travesía hacia mi “concha”, traspasando el cerco policial. Su carro portaba una placa de diputado, razón por la cual no fue requisado. En mi memoria permanece imborrable la imagen de tan caro y noble amigo por su gesto solidario.

Permanecí en la “concha” varios días. Posteriormente, y en forma clandestina, fui trasladado por un familiar de nombre Vicente Flores a la ciudad de Maracaibo, donde reinicié los estudios de quinto año de bachillerato en el Liceo José Ramón Yépez.

En esos meses, mientras concluía mis estudios de bachillerato, permanecí en la clandestinidad. Continuaba, sin embargo, ejerciendo funciones dirigentes. Siendo estudiante de educación media, la Dirección Nacional de la Juventud Comunista, de la cual formaba parte, me nombra como Secretario de Organización de esa Juventud en La Universidad del Zulia (LUZ).

Mis contactos principales eran con el camarada Jesús “Taparo” Andrade, secretario general del Partido Comunista, en el estado Zulia, y Simón “Puyuta” García, secretario general de la Juventud Comunista de LUZ. Taparo era un prominente miembro del Buró Político del PCV, exdirigente sindical petrolero, muy ligado a Jesús Faría.

Era abril del año 1968, iniciaba mis estudios de Derecho en LUZ. Es la noche de mi primer día de clases. En la pensión donde pernoctaba había dedicado varias horas a redactar un plan de trabajo organizativo para ser implementado por la Juventud Comunista de LUZ. Era la medianoche y ya me había entregado a los brazos de Morfeo, cuando escucho un estruendoso ruido. Con una mandarina derri-

ban la puerta de mi cuarto. Varios agentes de la siniestra policía política Digepol se introducen a mi cuarto y colocan “esposas” en mis muñecas. El grupo estaba integrado por ocho agentes que se movilizaban en dos patrullas policiales. Antes de introducirme a uno de los vehículos, uno de los policías, al parecer el jefe me dice: “Te jodiste, en esta oportunidad no te salvará tu tío Astolfo. Te vamos a matar”.

Es pertinente señalar que ese plan de trabajo, ya en manos de los agentes policiales, fue publicado en un periódico que editaba la Digepol, denominado “Confidencial”. En él se decía que “se ha develado un vasto plan terrorista en el Zulia” y se reproducía —textualmente— lo escrito por quien suscribe. Por supuesto, que el documento de mi autoría no era parte de ningún plan terrorista, sino un proyecto para mejorar el funcionamiento de la Juventud Comunista en LUZ.

Inmediatamente fui trasladado a la sede de la Digepol en Maracaibo, donde fui sometido a torturas. Una de ellas era colgarme esposado del tubo de la ducha. Me salvé milagrosamente. Cuando los dos carros de la Digepol ingresan a los sótanos del edificio observé que por otra puerta ingresan otros carros de ese cuerpo policial, de los cuales descenden los dirigentes estudiantiles que también habían sido detenidos. Se trataba de Orlando Alemán, vicepresidente de la Federación de Centros de LUZ, y Héctor Ochoa “Ochoíta”, presidente del Centro de Estudiantes de Economía.

Ellos me miraron a lo lejos y me reconocieron. Debido a su detención, que fue del conocimiento de las autoridades universitarias, estas se enteraron de mi secuestro.

Al otro día, en horas de la mañana, autoridades universitarias se aproximaron a la Digepol y el Consejo Universitario de LUZ emitió un comunicado, que fue publicado en

el Diario Panorama, en el cual se pedía la libertad de los tres dirigentes estudiantiles detenidos.

El rector, Dr. José Manuel Delgado Ocando, abogó ante los miembros de ese consejo, logrando que este se pronunciara unánimemente por nuestra libertad. Digno gesto de un zuliano ejemplar, que ennoblece el abolengo patrio.

¿Y por qué se produce mi detención?

Como he contado en párrafos precedentes, me fui de Trujillo a Maracaibo a estudiar en el Liceo José Ramón Yépez y, posteriormente, en la Universidad del Zulia.

A los pocos días de mi llegada a Maracaibo la Dige-pol detiene en la ciudad de Trujillo —por varios días— a mi novia, Gladys Urbaneja y la trasladan a la sede central de ese cuerpo represivo en Valera. Su pronta libertad fue lograda gracias a las gestiones realizadas por las autoridades universitarias de la Universidad de Los Andes (ULA), especialmente, por el rector Egregio Pedro “Perucho” Rincón Gutiérrez. Dable es destacar que Etanislao González era presidente de la Federación de Centros Universitarios de la ULA y novio de su hermana María, dirigente del MIR en la Facultad de Medicina. Ambos incidieron para que las autoridades universitarias abogaran por Gladys.

Ella cuenta que durante los interrogatorios los agentes policiales indagaron insistentemente sobre mi paradero. Querían conocer sobre los “planes subversivos” que se ejecutarían en el estado Trujillo. La amenazaron con trasladarla al campo de concentración de Urica (TO3), si no les daba las informaciones requeridas.

Pero Gladys no tenía ninguna información sobre mi paradero. Solo sabían de mi refugio, mi madre Constanza

Briceño de Valero; el camarada “Taparo” Andrade y “Puyuta” García, ya mencionados.

Después de su liberación Gladys fue enviada por su familia a la ciudad de Mérida donde cursaban estudios universitarios sus hermanas, María y Mery. Gladys reinició sus estudios en el Liceo Florencio Ramírez de esa ciudad.

Días antes de empezar mis estudios universitarios en LUZ, envío desde Maracaibo a Mérida una larga carta a Gladys. En la misma relataba episodios sobresalientes de la historia del amor. Recordaba a Shakespeare y su *Romeo y Julieta*. Igualmente, las epopeyas de jóvenes que habían consagrado su vida a la lucha revolucionaria como Pavel, el personaje de la novela *La Madre*, de Máximo Gorki.

Esta carta, enviada a través de un “correo” del Partido Comunista, llegó a manos de Gladys. Luego de extensos considerandos sobre el amor y la lucha revolucionaria, le pedía que grabara en su memoria la dirección de mi refugio. Pero que debía destruir esa carta. Concluía reiterándole: “destruye esa carta y graba en tu mente la dirección donde me encuentro, porque si la Digepol se entera de mi ubicación procederán a detenerme y mi vida corre peligro”.

¡Pero más poderoso fue el amor que prevaleció en su alma que mi petitorio!

Gladys escondió la carta detrás de un cuadro apostado en la pared de la habitación que compartía con sus hermanas.

Era un mediodía en Mérida, en los cálidos días de mayo del año 1967, cuando efectivos de la Digepol allanan la residencia de las hermanas Urbaneja. Revisan con meticulosidad milimétrica todos los espacios de su cuarto encontrando la carta.

Al final de la noche de ese mismo día, efectivos de la Digepol conociendo ya mi ubicación, proceden a allanar mi residencia, donde ocurrieron los incidentes que ya he narrado.

De Maracaibo fui trasladado a las sedes de ese cuerpo policial, en Valera y Caracas, respectivamente.

Quienes caían en manos de ese cuerpo policial podían ser sometidos a torturas, y no pocos fueron fusilados a mansalva como mi eterno amigo, el líder nacional de la Juventud Comunista y extraordinario poeta caraqueño Tulio Ramón Arévalo Vera “Raúl”. Eran tiempos en los cuales los cuerpos represivos practicaban sistemáticamente la tortura y las “desapariciones”. Para los que militábamos en el campo de la izquierda, José Vicente Rangel —como parlamentario y periodista— era el paladín de los derechos humanos en Venezuela.

Durante el traslado —vía terrestre— desde Valera hasta Caracas iba flanqueado dentro del vehículo por agentes de seguridad, ametralladora en mano. La “original” tortura consistía en no dejarme dormir en el trayecto, debiendo pronunciar el nombre de las poblaciones y ciudades por las cuales pasábamos. Si no sabía o recordaba el nombre de alguna de ellas era golpeado con sus armas y extremidades. Si intentaba dormir me daban un culatazo de ametralladora por el pecho. Así recorrimos alrededor de seiscientos kilómetros para llegar a Caracas.

El surgimiento del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), como consecuencia de una división del partido Acción Democrática, me ahorró permanecer unos meses más en los sótanos del edificio sede de la Digepol,

en Caracas. En ese tenebroso recinto varios prisioneros políticos habían sido asesinados.

Las constantes gestiones de mis padres dieron sus frutos. Mi tío Astolfo tenía una fuerte amistad con Jesús Ángel Paz Galarraga, el máximo líder del MEP, quien era amigo, a su vez, de J. J. Patiño González, director nacional de la temida Digepol.

En esos oscuros sótanos de la policía política conocí a Jorge Rodríguez, dirigente del MIR, y a los hermanos Pasquier, asesinados por los cuerpos represivos tiempo después, así como también conocí a Mitiliano Torín, líder sindical de Vanguardia Popular Nacionalista (VPN), una escisión del Partido Unión Republicana Democrática (URD).

Rodríguez, Torín y el joven Valero habíamos sido designados, por nuestros respectivos partidos, para que coordináramos la actividad a ser desplegada en el interior de la cárcel. Nuestro principal objetivo era mantener en alto la moral revolucionaria de los prisioneros políticos. Organizábamos cursos varios. De teoría revolucionaria, de artes, de idiomas, entre otros. Procurábamos mantener el orden y la limpieza en el recinto carcelario donde nos encontrábamos. Distribuíamos responsabilidades para la elaboración de nuestra comida. Derrotar el ocio y la desmoralización era nuestro norte.

Una anécdota he de narrar de esos tiempos en prisión. A las seis de la mañana, cada día, un “ñángara” enarbolaba en alta voz el siguiente mandato: “A levantarse camaradas que el imperialismo no duerme”.

Recuerdo las incansables diligencias de mi amada madre Constanza procurando sacar a su hijo de esa lúgubre celda de sótanos carcelarios. Con angustia a cuestas y desg-

rrada en su espíritu por tantas gestiones infructuosas, trató de convencerme de que me acogiera a una figura jurídica de carácter policial, entonces vigente, denominada “Conmutación de penas por extrañamiento del país”.

Argumentaba mi madre que era preferible que estuviera en libertad, fuera de Venezuela, que permanecer en una cárcel del país. Su papá Martín —me dijo— está dispuesto a enviarlo a Colombia o Costa Rica y asumir el costo de su manutención.

¡Cuán difícil rehusarse al ruego de una angustiada madre!

Un nudo trabó mi garganta cuando pronuncie la palabra NO. Consciente estaba de que permanecería largo tiempo tras las rejas. Intempestivamente, sin embargo, se produce —como ya dije—, una nueva división del partido Acción Democrática y surge el MEP, lo cual coadyuvó a mi liberación.

Una vez que obtuviera la libertad de mi última reclusión presidiaria en los sótanos de la Digepol de Caracas, la Dirección Nacional de la Juventud Comunista me envía a Mérida para que dirija su reorganización en la Universidad de Los Andes (ULA).

Como quedó dicho, abogado quería ser. Pero al arribar a Mérida, en el año 1968, habían pasado varios meses desde que las clases habían comenzado en la Facultad de Derecho. Razón por la cual me valí de la oportunidad de que en la Facultad de Humanidades se habían aprobado un sistema semestral para los estudios en las tres escuelas que la conformaban, en el marco del proceso de renovación que tuvo lugar en ese año.

Me inscribí en la Escuela de Historia —sobre todo— para garantizar mi ingreso a la universidad. Pensaba que, posteriormente, me cambiaría para la Facultad de Derecho para cumplir con mi deseo de convertirme en abogado de la República.

Sin embargo, los estudios en la Escuela de Historia resultaron, para mí, por demás interesantes. Fue así como la República perdió un abogado, pero ganó un historiador. Obtuve en esa escuela el título de licenciado en Historia.

Tuve la responsabilidad, estando en Mérida, de dirigir la conformación del Partido Unión Para Avanzar (UPA). Partido que habíamos creado en el año 1968, con el propósito de darle una fachada legal y electoral al PCV. Apoyaríamos, en las elecciones de ese año, la candidatura presidencial de Luis Beltrán Pietro Figueroa. He de subrayar, por otra parte, que simultáneamente ejercía funciones dirigentes en el estado Trujillo.

En marzo de 1969, el presidente Rafael Caldera legalizaría el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Una nueva era política se iniciaba en Venezuela.

XV

Estamos en el año 1968. El Partido Comunista despliega una campaña electoral promoviendo —ya lo dije— la candidatura presidencial del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa. Nuestra consigna: “La chiquita por el gallo y la grande...ya tú sabes”. La mención a la “grande” significaba votar por la tarjeta presidencial que correspondía al Maestro Prieto Figueroa y que llevaba impresa una oreja grande.

El secretario general de UPA en el estado Trujillo era José Rosario González, Chayo. Carlos Pineda, presidente honorario; Benigno Contreras, secretario juvenil. Otros dirigentes fundamentales del Partido eran: Rodulfo Mejía, Ramón Rangel, Nelson Pineda, Alí Morales, Ramón Rivasáez. Todos ellos entrañables amigos y camaradas con los cuales compartía las trincheras del combate.

Nostálgicos éramos de la lucha armada, de la tentativa insurreccional que había adelantado la izquierda venezolana contra los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. La campaña electoral que realizábamos en los barrios de Valera y en la cual participaba, intentaba —ilusoriamente— reproducir el formato de las “columnas guerrilleras” que, pocos años antes, se habían desplazado por las montañas trujillanas.

Hornero Mejía, popularmente conocido en Valera como Patachón, nos había prestado el “encerao” que recubría su desafinado camión. Se trataba de una lona de amplias dimensiones que utilizábamos como techo de una carpa que, en forma ambulante, movíamos de barrio en barrio.

Integrábamos la flamante e idealista “columna” los jóvenes estudiantes Rodulfo Mejía, Benigno y Benito Enrique “Meñi” Contreras, Antonio “Toño” Vale, Luis “la Pulga” Peña, Elio “Chipi” Viloría, Rodolfo Azuaje, Ney González, Nelson “la Rata” Díaz, Freddy León, Alí Quintero, Ramón Garcés, José Rosario “Chayo” González, Alfredo Moreno, William Flores (destacado boxeador), Orlando y Nelson Pineda, Jorge Valero y su hermano Martín. El de más edad, Rodulfo Mejía, de 25 años, y los más bisoños, Orlando Pineda y Martín Valero, de 11 y 12 años, respectivamente.

Destacados militantes del partido UPA en Valera eran Martín Octavio Valero, Manuelito Hernández y don Carlos Pineda. Este último siempre estuvo presto a brindarnos su infinita solidaridad, desde tiempos en los cuales los partidos de izquierda actuaban en la clandestinidad. Su casa en la urbanización Bella Vista de nuestra ciudad, siempre fue refugio seguro y generoso para perseguidos políticos y guerrilleros, que se beneficiaban de la infinita bondad de su inseparable y solidaria compañera, doña Aura Prada de Pineda.

Desde portátiles campamentos o, más exactamente, desde improvisadas carpas que erigíamos en los barrios de la ciudad lanzábamos vibrantes llamados en contra del imperialismo yanqui y por la liberación nacional. A través de un oxidado megáfono divulgábamos nuestras altisonantes consignas. La voz de Alí Primera acicateaba nuestro compromiso revolucionario. La campaña, sin embargo, tuvo un intempestivo tropiezo en el cerro San Isidro, del sector El Bolo, hoy sector La Marchantica.

Por pocos minutos me retiro del campamento para cumplir otras tareas revolucionarias. Pero de pronto una numerosa comitiva de digepoles irrumpe en el lugar que habíamos establecido en un terreno baldío, deteniendo a Nelson Pineda y a Ney González, quienes participaban en la quijotesca operación política revolucionaria. A mi regreso me entero del enojoso percance.

Mis andaderas vuelan presurosas hasta la sede de la Digepol, que estaba ubicada en el sector Las Acacias de la ciudad. Allí exijo en forma altiva y airada la libertad de los camaradas detenidos. Proclamo, a viva voz, la vigencia de las libertades democráticas: “¡Exijo la inmediata libertad de los bachilleres Pineda y González!” —aunque bachilleres no eran todavía— y solicito entrevistarme con el jefe de la

Digepol. Este, en vez de atender mi atrevido requerimiento, ordena con petulante autoridad que a mí me apresen también. Los subalternos no dudaron en cumplir su orden.

Así dormí sobre el frío cemento carcelario en la sede de la Digepol de Valera, mientras que Nelson Pineda y Ney González, desde rejas contiguas, agradecían desde el silencio de sus almas mi gesto solidario. Y mi rol de “jefe” había quedado reducido a dos metros cuadrados, que eran las dimensiones del calabozo a donde me aventaron, sin contemplación alguna.

Benigno Contreras, “Chayo” González y “Toño” Vale también se apersonaron al recinto policial para solicitar nuestra libertad, pero el Jefe Policial ordenó reseñarlos y detenerlos también por unas horas.

De esta manera y ante el severo contratiempo, tuvimos que modificar la innovadora y bullanguera estrategia electoral, pues la policía política del régimen había incautado los “peligrosos objetos subversivos”: la lona de Patachón, los palos que la sostenían, los casetes con canciones de Alí Primera, y el rústico aparato de sonido que nos había prestado el cariñosamente llamado Poeta, Amílcar González; un generoso rosacruz quien tenía un taller de reparaciones de equipos radioeléctricos en la urbanización Bella Vista. Y hasta las latas de sardinas marcas Chaima y Sol de Oriente, con los panes aliñados de la panadería La Vencedora, que conformaban nuestra vianda, pasaron a mejor recaudo.

XVI

Pueblan mi memoria los recuerdos de un artista singular: Salvador Valero. Lo evoco más allá de su condición de

artista plástico. El heraldo de sueños que conocí en el año 1962 —él contaría entonces con 59 años de edad y yo con 16—, estaba dotado de un valor humano superior: la solidaridad. Su humilde vivienda, a la sazón en la urbanización Lasso de la Vega, de la ciudad de Valera, era templo de la creatividad artística.

Su obra estaba impregnada de una religiosidad que transfiguraba el vínculo que el hombre establece con lo sagrado. Aún lo recuerdo retocando desvencijadas figuras de santos con meticulosa devoción o pintando imágenes sacras de un entorno religioso hecho pueblo. Un verdadero cronista del lienzo. Un arquitecto de la plástica. En sus pinturas y esculturas desfilaban rostros y paisajes campesinos; las fiestas populares de los caseríos trujillanos; leyendas y mitologías indígenas.

Salvador Valero amaba infinitamente al ser humano, aquel que encallece sus manos en la azarosa faena del campo. De su escritura brotaban también textos de gran valor antropológico, como el relato denominado *La mudanza del encanto*. Allí, el imaginero Salvador Valero nos habla de un rey que no es oriental, como los de *Las mil y una noches*, sino un personaje criollo. Un rey, más bien un cacique indígena que en vez de corona lleva un sombrero de cogollo o *pelo e' guama*. Va sentado sobre un baúl flotante y porta en sus callosas manos llaves de oro puro, y va custodiado por gigantes serpientes que cuidan los tesoros.

Salvador amaba a su prójimo como a sí mismo. La suya era una sencillez monacal. Los jóvenes valeranos que tuvimos la suerte de conocerle, de escuchar sus arcanos relatos, de compartir sus sueños e ideales, nunca podremos borrarlos de nuestra memoria.

¡Cuántas ganas se me agolpan, ahora, de pronunciar su nombre en alta voz y evocarlo con la lírica luminosa del gran poeta nacido en Moguer, España, Juan Ramón Jiménez!

¡Cómo te llamo, cómo te escucho (...) hermano eterno, pájaro de la gracia y de la gloria, humilde, delicado, ajeno; ángel del aire nuestro, derramador de música completa!

Salvador Valero abrazaba las luchas románticas que librábamos en aquella urbe del piedemonte andino. Mientras el vecindario valerano dormía plácidamente, su casa se convertía en benevolente refugio para la acción política, en “estafeta” para producir —de manera por demás artesanal— propaganda clandestina. Mientras los jóvenes comunistas imprimíamos volantes y comunicados “subversivos” en rudimentarias “bateas”, el artista escuchaba las noticias internacionales que divulgaba Radio Habana-Cuba, en un pequeño radio transistor marca Phillips.

De valentía y bondad no estaba exento Salvador Valero. Exponíanse él y su familia a los riesgosos avatares de la represión política. Consciente de que carecíamos de recursos económicos para adelantar nuestra lucha, nos regalaba obras suyas que “rifábamos” para acopiar escuálidas finanzas. Ignorábamos entonces el valor artístico y crematístico de sus obras.

Habrían de pasar varios años para que su creación artística fuese reconocida en el país. Mérito que corresponde, entre otros, a la labor desplegada por el recordado y querido médico, pintor y poeta Carlos Contraamaestre —el más conspicuo promotor del movimiento literario nacional *El Tècho de la Ballena*— y a la valorización que, años más tarde, adquiriría el arte popular en Venezuela.

XVII

Valera, mi ciudad. La Valera que, desde el alma hemos recordado en este ayuntamiento, nos ofrece lecciones varias para la reflexión. Nos marcan hasta la eternidad. En ella hemos aprendido a valorar los fundamentos que dignifican a los pueblos de América. Se abona, aquí, el semillero de una generación que ha hecho destacados aportes a la dinámica política, social y cultural de nuestra patria.

Para que una generación adquiriera la categoría de tal, es indispensable que sus integrantes tengan sentido de pertenencia y compartan emociones, expectativas y esperanzas comunes. El recuerdo constituye un pacto sagrado a través del cual se cohesiona. Hemos sido, de algún modo, actores de la historia valerana, de la historia nacional. Y, en algunos casos, hemos hecho historia, allende las fronteras del país.

El ser humano vale más por sus actos que por la monta de sus bienes.

En el seno familiar se imprimió en nosotros, con tinta indeleble, el amor como el más indispensable de los valores y éstos han marcado la pauta de nuestra cotidianidad. “Estudiar y luchar”, nuestra consigna. El apego a la lectura, un mandamiento. La veneración de figuras intelectuales y morales, de trascendencia nacional e internacional, nuestro credo.

Hoy, hemos venido a Valera a rendir tributo a la amistad. Y cuando revisamos la impronta de nuestras huellas, podemos decir que valió la pena haber leído tantos libros, haber consagrado tiempos juveniles al compromiso con el país y su destino, haber arriesgado nuestras vidas en luchas sociales en procura de la redención de los más humildes, haber creído en la existencia de valores superiores, no haber dejado nunca de soñar.

¡Valió la pena!

III

SOY FRUTO DEL AGUA Y DEL CABALLO

El agua y el caballo¹

*A mi amada madre Constanza
y a mi querido padre Martín*

Lumbres postreras iluminan las colinas de mi sueño.
Soy el fruto del agua y del caballo. Cascos jubilosos
domeñan el viento pregonero. Un amor es consagra-
do en el vientre de la Pachamama. Nadie sufre donde impe-
ra la ternura de la madre.

*Me arrulla dichosa
con mansa querencia
y guardo su nombre sagrado
en el museo de la inocencia.*

1 Martín Valero Sierra conoció a la quinceañera Constanza Briceño cuando cabalgaba en su caballo por Sabana de Mendoza, estado Trujillo. Solía apearse en la casa donde ella residía con su madre para “pedir agua”; un ingenioso pretexto para aproximarse a aquella bella damisela. Mi padre de profesión ganadero y productor agrícola, quien me quiso y admiro en demasía, daba su vida por la mía, cuando estaba en peligro cuando era perseguido y encarcelado por la Digepol, el cuerpo represivo del régimen imperante. Nació en Betijoque, el 19 de septiembre de 1919, y murió en Valera, el 9 de noviembre de 1998. Mi madre maestra de profesión nació en Monte Carmelo, el 5 de abril de 1928, y falleció en Valera, el 3 de febrero de 2019.

*Las felices nochebuenas
con hallacas de chirel
congregados en la mesa
recitamos mil rosarios.*

¡Me prosterno reverente sumergido en su follaje!
Fuego de vida infinita, don Martín...

*Nuestro Padre alta tierra ²
que engalanas con donaire
en caballo marañón
y cortejas bella dama
en domingo al alimón
dibujadas en estrellas
las espuelas inefables
de tu gallo Patachón
que canta kikiriquí
desafiando a su compadre
en la gallera del Paují.³*

2 “Chi pabaguatequica”. Inicio de la oración dominical en lengua de la nación cuica. Véase: Amílcar Fonseca, *Orígenes trujillanos* (p. 187). Tipografía Garrido, Caracas, 1955.

3 Río y caserío del estado Zulia.

*Hágase, Señor, tu voluntad
con guarapo de panela
y nunca me dejes caer
en las jaulas de la avaricia
ni en los cestos de serpientes
que azotan con vileza
los reinos de doña Aldonza.*⁴

El Culantrillo, estado Yaracuy,

20 de abril de 2013

4 Caudilla de antiguos pueblos andinos.

Voz doliente⁵

He aquí mi voz doliente:

*Madre Constanza
que estás en el cielo
regalas con gracia
colmenas de amor.*

*A tu linaje bendices
con velo de Santa Madre
contigo los dones tantos
del divino redentor.*

5 Oración del autor con motivo del pase a la eternidad de su madre, doña Constanza Briceño de Valero. Iglesia María Auxiliadora, Valera, 5 de febrero de 2019.

Has bogado por esta tierra de gracia en comunión con
el Señor y sembraste entre nosotros la cosecha que nos guía.

Vivirás para siempre porque es eterno el buen obrar.

Desde la proximidad o la distancia velaste por nuestro
bien.

*Madre Constanza
que estás en el cielo
cantamos tu nombre
ungidos de amor.*

Sembrada esta tú voz en nuestras querencias.

*Tus afanes y desvelos
te redimen ante Dios.*

*Nos enseñaste, buena madre,
los salmos del Creador
tus amores, tus consejos
como fuentes de cristal
desde nuestra infancia primera
con velo de santa nos bendices*

*contigo los dones
del gran redentor.*

*Madre Constanza
que estás en el cielo
brilla el sol con tu sonrisa
y tus cánticos de amor.*

*Con las entrañas de tu bien
magños sueños tú sembraste
y guiaste ungida nuestros pasos
por las veredas del bien
manas con sabios fulgores
la pureza de tu flor.*

*Rubén Darío en tu canto está mi madre,
en ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa.*

*Nos bendices con donaire
más allá de lo indecible
abatiendo las tinieblas
que a tus pasos aparecen.*

*Madre Constanza
que estás en el cielo
mil encantos de pureza
nos regalas con tu amor.*

*Con reverencia te queremos
con ilusión enseñaste
las maravillas ocultas
ya del bien
ya del honor
ya del buen comportamiento.*

*Nos legaste, buena madre,
el orgullo que sentimos
enarbolando virtudes
de tu santo proceder.*

Te pedimos que ilumines nuestro periplo familiar por los senderos del mundo.

Madre Constanza
que estás en el cielo
brizna tu oda encantada
manas luces como el sol.

Congregados estamos hoy ante la egregia figura de nuestra madre. Todos hermanados al amparo bondadoso de tu huella proverbial

Madre Constanza
que estás en el cielo
en cumbres nevadas
tus cantos de amor.

Nos has legado los mejores tributos que atesora la humanidad
Viaja feliz buena madre
a la morada de Dios
Eterna felicidad mereces
por tu santo proceder.

En tus atributos bebemos
En ti moran para siempre
los aedos del Señor

*ángeles y serafines
corean tu nombre.
Viaja feliz, buena madre,
viaja escoltada de cisnes
que en la bóveda celeste
don Martín⁶ te está esperando.*

*Madre Constanza
que estás en el cielo
santo tributo rendimos
en este recinto de amor.*

*Vas entrando al cielo azul
entre un coro de violines
sigue tu santa senda
que con decoro emprendiste.*

*Y en esta solemne tarde
magno cóndor de los Andes
danos tu fortaleza
para calmar el dolor.*

6 Martín Valero Sierra, padre del autor.

Santa Constanza

Madre de mis querencias

Tu amor embriaga más que el vino.

Cantar de los Cantares.

Santa Constanza

que habita mi sueño

racimo de luces

alumbra mi alma.

Una musa generosa

en los montes de mi tierra

que fulgura victoriosa

teje ungida las Tres Gracias.

Silente alborada de sol levantino

cual remansos de esperanza

contemplo obediente su astro divino

en el reino de las esfinges.

*En tiempos de gloria bendita
va floreciendo en praderas
tan errante con su antorcha
cual remanso, brisa de ángel.*

*Radiante silueta de Virgen
trina el viento con su paso
yodas silentes de río
me regalan sus plegarias.*

*La alborada de su luz
como sueño sacrosanto
me revela sus primores
con aromas de mastranto.*

*Pronuncio su nombre en silencio
sabia de adviento su sino
y en el cofre del Empíreo
guarde el Señor, tanta gloria.*

Amén

Julio de 2010

Madre

*Un zureo de palomas
arrulla en el viento
abruman las odas
me entrega su aliento.*

*Su canto de lino
cautiva el amor
y reina en mi alma
con dulce esplendor.*

*Gaviota que danza
en los atrios del cielo
su estela de besos
me abrumba en su vuelo.*

Caracas-Miami, 22 de abril de 2010

Oración familiar

*Madre mía que estás en los océanos
prodigando alegría y esperanza.*

*Padre nuestro que pronuncias
el himno de la vida y de la especie.*

*Hijos míos, ángel risa y sueño alado de pájaro
que tributan amor y sabiduría.*

¿Dónde están ahora para reiterarles lo mucho que los amo?

El faro del Catatumbo

*A mi padre Martín Valero
In memoriam*

I

La tierra originaria surcada por lacustres corrientes irriga sus dominios en el lago de Maracaibo. Relámpagos germinan estrellas en el firmamento. Ríos vuelven alegres a su cauce y alados peces derraman sus desventuras en el despliegue de las aguas. Herederos del sol manan fuego con gracia en la brisa dispersa y la sonrisa desbordante de la luna muestra un espeso amasijo de colores.

II

Ramilletes de pájaros hospedados en el techo de los cedros se mutan en orquestas vegetales. Encalla sonámbulo el caimán y fluye confuso el cardumen con las olas bravías. Canta la cigarra en alta voz y al interior de su ritmo se planta la insomne abeja batiendo la sutileza de sus alas. Se avienta el cortejo de sapos en la ciénaga con un cóctel de insectos vaporosos. Todo es denso y apremiante en el azaroso púlpito de los relámpagos.

III

Canta la peonada serenatas de esperanza. El tiempo se siembra en el nicho del recuerdo. Desata la wayuu sus alpargatas con lágrimas de ángel y descifra con sus dedos extraños signos en los sueños. Con la piel llameante transpira el viento de la estación lluviosa. El rocío acaricia los erguidos senos con un aroma seductor y su cuerpo profana jubiloso en la hamaca.

En los senos del cielo

En la entraña de arcaicos bucares se escuchan los llantos de tiempos idos. Encantadas culebras se abrazan a las escamas de la oscuridad. Visten mis raíces pedrerías vegetales portando cotizas de díctamo real.

Narran las brujas sus travesuras de niñas pecadoras en primera comunión y el alto reino se refugia en burdeles clandestinos.

Ilusiones indecibles han renacido en los recovecos del tiempo. Fluye la brisa con atuendos de cocuiza, el viento se congrega en la morada del pino lazo.

Martín y Constanza ascienden la emplumada montaña tras la cantata del pájaro.

*En la horchata de mi estirpe
las consejas de su bien
van cantando los designios
con flautas de arcana miel.*

Una nube acaricia los senos del cielo y aflauta Boccacio
su florentino decir: *Te maravillas de las caricias que te hago.*

Visten las huellas del tiempo sus efluvios cautivantes
y murmuran las astas del frailejón en el espinazo del ande.

¡Cumple el dictamen del ensalme que me guía!

Mi abuelo

*A Martín Valero, Papatín,
derroche de generosidad infinita.*

*Me place más la morada que elevaron mis abuelos,
que el frontón atrevido de un palacio romano,*

más que el duro mármol me place la arcilla fina.

Joachim du Bellay,
"Soneto XXXI", *Las añoranzas*

En las madrigueras de la antigüedad se incrustan las profecías del dragón babilónico. El tiempo, altanero como polvo, abandona el lar del vacío. Un jeroglífico alarga su cola hasta el borde de la diadema. La tempestad despliega sus bostezos con velas candorosas.

Mi abuelo afina el olifante en el pebetero del honor.

Me lo contó mi abuela

*A mi recordada abuela
Josefa Sierra de Valero, Mamá Pepa*

De las sierras bajaba “el salvaje”⁷
y agarraba con las uñas
las mujeres que robaba
y en la copa de un gran árbol
lamía las plantas de sus pies.

*Dicen los indios que tenía
las uñas como de hierro.*

*También dicen que había
en esas altas sierras
un animal parecido al león
con dientes tan fuertes
que venado que agarraba
devoraba hasta los huesos.*

7 Fantasma que en los campos andinos secuestraba en la noche a mujeres preñadas.

Añoranzas

*A mi primo Isbel Hurtado⁸
In memoriam*

Bailan chimbángueles
en el crepúsculo del lago
Las frondosas ceremonias
vendimiando tamboreras.

*Posan ariscos flamings
sus alas de bienmesabe*

-
- 8 Mi recordado primo Isbel, en rigor mi hermano, es un personaje difícil de definir por su multifacética actividad. En todos los campos se destacaba y cosechaba los más altos honores. Un deportista que logró presea nacional e internacional en atletismo (lanzamiento de disco y bala). Extraordinario músico y compositor. Cantante estrella del conjunto gaitero “Los compadres del éxito”. Siempre andábamos juntos. Todos los sábados, en horas de la noche, recorríamos la ciudad de Valera ofreciendo serenatas a las chicas más bellas del Liceo Rafael Rangel. Recuerdo que, algunas veces, los padres de ellas nos “despachaban” con rotundidad. Otros, en cambio, nos invitaban “a pasar adelante” a sus casas donde amanecíamos, comiendo y bebiendo, compartiendo amena parranda. A Isbel Enrique Hurtado Valero lo caracterizó siempre su monacal sencillez y el trato afectuoso para con sus semejantes. Nació el 20 de junio de 1947, en la población de Ceuta, estado Trujillo, y falleció, a la temprana edad de 28 años, en Maracay, estado Aragua, el 18 de febrero de 1975.

*y su rítmico danzar
dulce ungüento.*

*Baten las olas sedientas
sus ecos al vientre del agua
Suben las sombras danzantes
madrigueras de la lluvia.*

*Van regando sus estelas
con rumores de buchones
El remolino con su música
encalla jubiloso en la orilla.*

*Refulge el cedro cuatrista
con sus trinos meridianos.*

*Ysbel con ungido canto:
Ansiedad de tenerte en mis brazos
musitando palabras de amor.
Ansiedad de tener tus encantos
y en la boca volverte a besar.*

*El canto vibrante del gallo
se riega por fértiles campos
murmuran las castas beatas
tras adustas celosías.*

*Briznan los sueños empíreos
en la playa de la tribu
Juegan baraja en cayapa
los alegres jaraneros.*

*Ancianos zaguanes resguardan
los aromas del café
y la luz del Catatumbo
en eterno amanecer.*

Damiselas

*Para Alfonso Gual^P
In memoriam*

*A*bruman los enigmas de sus risas
juegan a los naipes
en el imponente mar.

*El ancho sendero conduce
a la morada vegetal
las bailarinas hojas de suave ritmo
arrullan con su música.*

*Cantan las ventiscas
despliegan sus alas*

9 Médico Neumonólogo, con postgrado en la Universidad de Salamanca, España. Catedrático de la Universidad de Los Andes, extensión de la Facultad de Medicina, en Trujillo. Extraordinario ser humano. Me acogió en su casa en la ciudad de Trujillo, cuando era perseguido por los cuerpos represivos de seguridad del Estado.

*en rutilante
festejo de luciérnagas.*

*Indómitos cocuyos emprenden
la desordenada caminata
y a lo lejos se divisa
una congregación de mariposas
formando siluetas
de estirpe circense.*

*A la sombra de la gran montaña
descansan las damiselas.*

IV

JUGLARES
EN EL CIELO

Ana Henriqueta Terán: su vida, un poema¹

Valera: sembradío de heredades

“¡Qué hermoso valle!”, cuentan que le dijo el cacique Murachí a sus pares Jaruma y Pitijoc, cuando planificaban la defensa de la nación Cuica ante la amenaza del invasor peninsular. “Lo tenemos todo”, le respondió Jaruma, hijo de la diosa Icaque y del padre Ches.

Con las verdes praderas de ese paradisíaco valle se extasió el libertador Simón Bolívar, cuando iba camino al poblado de Carmania a redactar el *Decreto de guerra a muerte*.

En esa meseta, convertida en la ciudad de Valera, nació Ana Henriqueta Terán, el 4 de mayo de 1918. Rodeada de malabares y hortensias en la inmensidad del cañamellar. Nació con la pureza de una “azucena sin mancha, flor sin espina”.

Y es que en nuestro terruño valerano se entierran botijas con ecos de pájaro. Pasan tortolitas en legiones pastoriles cuando la tribu dormita en la urdimbre del verso. Ciudad de poetas y de poemas.

Su padre, Manuel Terán Labastida, descendía de una estirpe de trujillanos con gran abolengo. Exitoso productor de caña de azúcar y otros rubros agrícolas. Heredero de pro-

¹ Aporrea, 26/12/2017. La gran poetisa venezolana nació en Valera, mi ciudad natal, el 4 de mayo de 1918. Murió el 8 de diciembre de 2017.

tagonistas en la gesta emancipadora y en las refriegas entre “ponchos y lagartijos”.

Rosa Madrid Terán, su progenitora, nieta del maestro Manuel María Carrasquero, bebía en la savia de la intelectualidad valerana.

El hogar de Ana Enriqueta fue la escuela donde aprendió las primeras letras. Las ilustradas conversaciones hogareñas iban grabándose en su portentosa memoria.

Ana Enriqueta fue trotamundos desde temprana edad. Puerto Cabello, Valencia, Morrocoy, Margarita, Caracas y Jajó cobijaron su sensible humanidad. El Río de la Plata y el Paraná también ofrecieron sus encantos humanos y naturales para que desplegara su imaginación.

Razones políticas y familiares la llevarían a remontar lejanos caminos.

En sus alforjas literarias viaja la bonhomía de nuestros paisanos y el carácter sacro y bucólico de la Ciudad de las Siete Colinas. En su mente, pletórica de sueños, recuerdos de la patria chica irán nutriendo su imaginero quehacer literario.

Una excelsa obra poética

Ana Enriqueta Terán consagró su devoción literaria, a la que Quinto Horacio Flaco, el gran poeta latino llamaba “Arte poética”. Andrés Eloy Blanco afirmó que la había “descubierto” en 1931, cuando ella tenía 13 años.

Su excelsa obra poética se plasma con elevada palabra en sus libros: *Al norte de la sangre* (1946); *Verdor secreto*

(1949); *Presencia terrena* (1949); *Testimonio* (1954); *De bosque a bosque* (1970); *Libro de los oficios* (1975); *Música con pie de salmo* (1985); *Casa de hablas* (1991); *Albatros* (1992); *Construcciones sobre basamentos de niebla* (2006) y *Autobiografía* (2007).

La lírica deslumbrante de Ana Enriqueta ha despertado el interés de innúmeros críticos literarios y cultores del verbo que, con robusta enjundia, han descifrado sus luminosos decires.

La gran poetiza uruguaya Juana de Ibarbourou, quien fuera proclamada Juana de América, sentenció con enjundiosa sapiencia que la de Ana Enriqueta es una “Poesía de soledad, del tiempo, de los elementos y la trepidación interior; poesía que va de la fragancia de la infancia, del aroma de las rosas y el jardín, de la flor lejana en el aire leve, hasta las herméticas habitaciones de Dios”.

Y al hablar de su poesía, el polifacético artista chileno Dámaso Ogaz pinta la arquitectónica relación que existe entre el ser y el mar. Del agua, como “nostalgia impreciable”. Los suyos son cantos celebratorios. Cantos de naufragio interior. Su iluminación nace del agua, que tiene un papel esencial en su obra poética.

Su paisano y el mío, Antonio Pérez Carmona, ha reverenciado la lírica vivencial de Ana Enriqueta en su ensayo “Viaje por la poesía venezolana y el orbitar universal”.

El bardo medialunero ha afirmado que es una poeta que trasciende los tiempos, que fragua una “extraña” poesía donde el mundo circundante se amalgama en la interioridad de la existencia humana.

Patricia Guzmán, una de sus más reputadas prologuistas, la vislumbra como alquimista de la palabra que, con las sinuosidades de la más elevada espiritualidad, esculpe el verso a fuerza de la sapiencia de la razón y el palpitante del corazón. Ella declara: “Ana Enriqueta Terán traspasa el brillo del idioma, el oro de las formas. Se desglosa en palpitos de principio y de final, se escinde tal ave sagrada y acrecienta la altura de su ya alta poesía”.

Un canto que conjura las sombras

Con el paso a la eternidad de Ana Enriqueta Terán los intersticios de mi corazón se despliegan para rememorar su abundosa cosecha.

La poética de nuestra coterránea fecunda los áridos surcos de la anhelada trashumancia, cuando buscamos comulgar en el paraninfo de los dioses. Plena de luz la noche oscura y conjura con su canto las sombras que amenazan con aposentarse en nuestros sentidos.

Es una virgen que, con su palabra, dispersa las tinieblas de la desesperanza. Virgen que depila sus cejas en postreros aposentos y revela los misterios del poema.

Sus palabras son un insondable juego de cartas donde la alegría se confunde con la tristeza. Las penas y ausencias se esgrimen ante la proximidad de la nada. El demiurgo del verbo, como fuego. Cósmica síntesis cual armario del saber.

En su obra todo renace, todo florece, todo sonríe y llora.

En su poética el silencio reposa en el ser. Y su conticinio pregon a querencias al compás de un alma dichosa que supo dar todo lo que pudo dar a la inquieta humanidad.

La prefiguro como musa entregada a la plenitud de la especie. Una humanista que profesa su balsámica religión. Consustanciada con el alma nacional y las más caras utopías de los pueblos del Sur.

Ella confiesa: “Amo el Sur. Traspaso nostalgias, saudades del Orinoco al Amazonas, del Río de la Plata al Paraná que recuerda este último el despliegue de la victoria regia, nenúfares con hojas de casi dos metros de diámetro”.

La suya es, al mismo tiempo, una filosofía del amor. Su digesto literario es portador de esperanzas. Proclama en tono mayor: “El mundo cambiaría si todos escribieran poesía”. Su verbo es también un credo revolucionario: “Yo creo en la paz, pero en la paz de la revolución”.

Cuando leí su último poemario, *Autobiografía*, inspirado en don Luis de Góngora, vino a mi memoria el papel de la nostalgia en la creación escritural. Y escribí, en uno de los márgenes del libro que ahora tengo en mis manos, cuanto sigue: “Estamos en presencia de una poética de la nostalgia amatoria. En esta obra resuena el eco gongorino:

*En esta soledad, soledad tanta
como del ave que acrecienta altura
y traspasa la luz y la quebranta.*

Bodegas del verbo

*A Ana Enrique Terán,
casa de alma su palabra /
lámina de oro su verbo*

En mi poemario *Convite de momoes*, publicado en la colección Altazor de Monte Ávila Editores Latinoamericana, en 2015, le tributo una ofrenda lírica que título *Bodegas del verbo*. En la dedicatoria esculpo estas líneas: “A Ana Enriqueta Terán, casa de alma su palabra / lámina de oro su verbo”.

Y mi texto poético reza:

*Con sus anhelos el alba
verso azul de manantiales
que pinta en los remolinos
santas bodegas del verbo.*

*En sus aguas cepa pura
tierna música, sus fablas
orquestas en los boscajes
de los errantes turpiales.*

*Columpiando entre vergeles
en la comarca sus galas
pregonera de guirnaldas
dicha en magma revelada.*

*La primada transeúnte
con ancha sonrisa
brisa.*

*Su mirada que se extiende
con su escarcha pura
danza.*

*Su cantata dadivosa
como fogatar
reina.*

*Y sus versos alquimistas
riegan rimas
ambrosía
sus palabras exorcizan*

*con holgada placidez
y en fulgores de la tierra
gruesas moles como emblema
cuando alumbra el esplendor.*

*En la distancia nos mira
único sol.*

Ramón Palomares: el viaje perpetuo de la palabra encantada²

La huella de los poetas impregna la vida.
El mensaje del verbo refleja lo divino, y lo divino es lo que trasciende los tiempos en el lenguaje sublime de los pueblos.

Ramón Palomares es la palabra del común, de aquellos que con la sencillez del lenguaje coloquial, enriquecen los registros de la imaginación creadora:

Metete vos en el caldo, Juan León,
Juan León
que no hay nadita que comer,
que descasea la carne y la yuca y las alverjas,
metete en la olla y hacete humo
aunque solo tengas huesos y pellejo y dos dientes de abajo
Juan León.

El gran vate del lar de las Nubes, es también luminoso depositario de la sapiencia poética que nos viene de Garcilaso, Calderón de la Barca, sor Juana Inés de la Cruz y muchos más que han habitado nuestro idioma con las palabras de Dios:

2 En homenaje al gran poeta Ramón Palomares, con motivo de su siembra en la ciudad de Mérida, el domingo 6 de marzo de 2016. Nació en la población de Escuque, estado Trujillo, el 7 de mayo de 1935.

Esto dijeronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.

Ábrele los ojos por última vez

y huélelo y tócalo por última vez.

Con la terrible mano tuya recórrelo

y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte

y entreábrele los ojos por si pudieras

mirar adonde ahora se encuentra.

Los poetas son, al decir de Vicente Huidobro, pequeños dioses. Por eso se aposentan en las almas, como Ramón, con la sublimidad de las querencias.

Comulgué con devoción en su palabra pregonera. De muchas maneras, su impronta está presente en mi quehacer literario. El poemario *El despertar de las piedras* fue concluido en su casita de La Culata merideña, al influjo del arcano salmodiar del Mucujún.

Imborrable en mi memoria el certamen escritural en el cual participamos Palomares y su hijo Gonzalo, Lautaro Ovalles, Pedro Ruiz y quien esto escribe.

Se entresacaban palabras o imágenes y procedíamos a votar.

No recuerdo que el bardo escuqueño perdiera en el certamen. Y por eso suelo llamarlo el *Poeta Invicto*.

Ese contrapunteo lírico enriqueció un texto en el que se narra que las piedras tienen vida propia.

En mi libro *Convite de momoes* rendí tributo “al profeta de la palabra encantada” con el poema “Travesía” y con reverencia le canto:

Hablo el lenguaje de castas palomas que arrullan los inquietos
borbollones (...)

Con anillos de neblina las montañas me regalan su guarapo (...)

Bandadas de pájaros pueblan de arcoíris el techo de árboles
centenarios (...)

En no pocas ocasiones, en eventos para homenajear a la palabra o en encuentros de amistad o familiares, con voz reverencial, me urgía a la conversa:

“Vamos más allá. Hablemos de poesía; de Cervantes y de Shakespeare; de Gerbasi y de Melville. De la vida honrada por la poesía”.

Su obra de ciudadano con alma de patria y su lírica trascendental serán bendecidas por quienes reverenciamos la palabra encantada.

Desde esta ciudad de Ginebra, bañada por un fino tapiz de nieve rememoro, en esta hora de dolor, mi entrañable compartir con Ramón Palomares.

Ahora el Sietecito ha emprendido su vuelo hacia la eternidad.

Nos veremos donde moran las musas que han alimentado tu decir.

Ginebra-Suiza, 6 de marzo de 2016

El rito de la luz y el amor

*Dedicado a Ramón Palomares
In memoriam*

I

Se riega la acaudalada fosforescencia de los pájaros
y los jardines babilónicos acechan las nostalgias.

Se congregan las flores en plácidos jardines
cuyos pétalos aroman anchos sembradíos.

Los gruesos pesares se diluyen en la mandarina
y la luz conjunta las penas.

II

El cortejo sagrado se acuna en el montepío.
Un telúrico magma de volcanes evapora sus lamentos.

Son tiempos de dioses falsos y engañosos.

Por eso no se escucha a los profetas

y es rauda la esperanza de los desheredados.
Así se anuncia la cosmogonía de la vida y de la muerte.

III

La nutricia leche del cosmos
aviva el diálogo de los profetas.
Se escucha el gemido de los ángeles
en nidos de sagrado erotismo,
donde se extingue el celestial fuego.

IV

Se asoma la espesa sombra que cobija
una festinada noche de pescadores.
Se esfuman las serenatas
por la cobardía milenaria de los esquivos.
Los concertistas desaparecen
ante el murmullo de los irreverentes.
Siempre.

V

En la alejandrina biblioteca se susurra
que la inocente joven
tributa el rito del amor
con la miel de sus besos
y que en la aduana del deseo
confiscan sus sueños.

VI

Un suave y dulce aroma se respira
en la morada de los dioses,
cuando la trascendencia se refugia
en la desvencijada capilla del común pueblo.

VII

Todo es música.
En la mañana se escucha
el vigoroso canto de las guacharacas.
Multicolores pájaros duermen en silencio
entre la hojarasca y el atardecer del cielo.

Allí se bebe la tibia leche de las ovejas,
se deleita el díctamo real de los páramos,
el agua dulce de los manantiales,
el jugo prohibido de los huertos edénicos.
También se reza el salmo de los amantes
que abjuraron para siempre
de los cantos funerarios.

VIII

Ahora vienen a nuestros labios efluvios
de convite Carachy en pétalos del Ave Fénix.
El aroma de los ángeles se esparce por el universo
que declara su amor por la humanidad reconciliada.

Londres, diciembre de 1981

Orfeo

A Carlos César Rodríguez³

*El arte de Orfeo
elogios merece
con notas de trigo
el alma alimenta.*

*Ardientes estrofas
arpegios de lira
despierta la aurora
armónica pira.*

*Su voz enjundiosa
se viste de arpegios*

3 Carlos César Rodríguez nació en Guanta, estado Anzoátegui, en 1922. Fundador y exdecano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes, Mérida. Su obra poética ha sido reconocida nacional e internacionalmente. Por el alto nivel del compromiso con sus principios éticos y políticos revolucionarios y humanistas se le consideraba como el Decano Rojo.

anuncia plegarias
barcaza de versos.

Madrid, 3 de junio de 2010

Eternidad

A Carlos César Rodríguez

*Una estela fulgurante
me lleva al santuario de la inspiración.*

*El Dios Luz guía mi recorrido
por los pasadizos de la eternidad.*

*Bogo en un ancho cauce de ríos celestes
acompañó los espíritus luminosos
del universo
me habita el resplandor.*

*Renazco en los granos de maíz
cual ave fénix que vuela
hacia la residencia de los ángeles*

*y brota de mi alma pájaro
el deseo de vivir eternamente.*

Cantos de Artemio⁴

*A Antonio Pérez Carmona,
ecos del Ches, rumores de mi tierra*

I

Soy la recia voz de varias generaciones, el código que pervive en la epopeya consumada. Resurrección del mito y la leyenda. Recuerdos me persiguen como fieras hambrientas. Mis andanzas se refugian en las ondulaciones del sueño. Cubre el sol con su lengua cabellera la madriguera del trópico picoteando inmensidades que se riegan en el lar de las nubes. Y la luna retoña sollozante en nutrida cosecha de cielos preñados.

II

Se despiden los crepúsculos en colmenas errabundas cuando el Momboy arrastra la horchata de mi herencia. Un concierto de vientos se acurruca en los bucares e hileras de bachacos hacen nidos en la orilla del trapiche. Las aventuras

4 Poema dedicado al gran bardo Antonio Pérez Carmona al celebrarse su 80.º aniversario. Publicado en el suplemento literario *Santa palabra*, del *Diario de los Andes*, en su edición del 16 de junio de 2013. Pérez Carmona nació en Escuche, el 8 de junio de 1933, y murió en Valera, el 4 de diciembre de 2006.

del hombre y la naturaleza cabalgan por las hendiduras del verso medialunero.

III

*Siembro signos reverentes
cuando plasmo el arco iris
que con traje muy radiante
me sonríe en la distancia.*

Contemplo ensimismado la mocedad de las Siete Colinas que descansan con donaire en perpetuo silencio. Innúmeras culebras en aromas de batido flotan borrachas levantando sus banderas. Y no cesan de volar las mariposas en santa alianza con chirulíes. Densas las huellas del pasado que nos guía. Fastos de una estirpe abundante en cosechas.

*El jardín con sus atuendos
de anchos frescos vegetales
entre ruanas recitando
dulcemente sus encajes.*

¡Extasiado me orillo en el limbo de una hoja!

IV

Nos embriagan las edades en el crepúsculo de los años. Yo contemplo la fatiga de los siglos huyendo entre sus quejas. Plumas de árbol milenario columpiando en los ventisqueros del Ande. Me cubre el velo de una laguna de Momoyes y la estirpe de los Cuicas se me encima cuando habito en manantiales sagrados.

V

Por la savia de la tierra nuestra tribu va ataviada con sus plumas. En las tardes quejumbrosas los yagrumos adornan el templo de la madre Icaque y se fugan las tristezas al conjuro de chamanes.

VI

Acampo entre luciérnagas que riegan sus brasas en las constelaciones de la eternidad. Silban quebradas en tiempo pretérito. Brizna el pecho de floreadas alpargatas y la alcurnia vegetal es fecundada en los andenes. Augurios de festín cuando brilla una botija. Baten fuegos las antorchas en rituales de la noche y escarpines funerarios viste el furtivo murciélago.

¡El alma de la tribu renace en el amor!

VII

Arcadia de plumas en los laberintos de la montaña encantada. Viajan ariscas nubes con el juego de los volantes⁵ y trenzan los vientos sus cordones de cristal.

Queda el sello de la piedra al peregrinar las cosechas. ¡Háblame piedra tu elegía que en la troja sagrada la cayapa está servida!

VIII

Yo me amaño⁶ en las retretas escuqueñas cuando se rezan himnos de paz. Cofradías se desbordan en las fiestas patronales y borrachos con sus juergas enamoran las muchachas. Una silente procesión de caracolas en los dominios de Jaruma.⁷ Las aves se alebrestan con pellas de chimó. Guarapos fermentados peregrinan por los campos y cocuyos inocentes se amanceban felizmente. *El Gallo Pérez* devela sus pócimas elegíacas en las acequias de la aldea. Y las arañas esculpen pergaminos de seda en los cafetales. Serenata de melcocha con tonadas de panela. Tejen sus crines los burros con reliquias de algodón cuando peina su cola de victoria el pájaro silbón. ¡Emancipación de poetas en las áreas cumbres del amor!

5 Papagayos.

6 En el argot trujillano y de otras regiones andinas de Venezuela, Colombia y Ecuador, amañarse significa acostumbrarse.

7 Heroico cacique indígena que gobernada los predios que actualmente conforman el municipio Escuque, estado Trujillo.

IX

Me prosterno reverente ante los reinos del Díctamo Real y comparto con la tribu mis artes de hechicero. Toco la ermita del enigmático Jumí y vuelo en silencio.

¡Tierra mía, Media Luna de Escuque, entrégame la miel de tus abejas, un canto de angelitos y el rumor del Golondrino que me embriague con sus chorros!

Nueva York, 8 de junio 2013

Canto de Mukas⁸

*A José “Pepe” Barroeta⁹
Canto a la nada y al todo*

*Compartimos miche claro
en la antigua sacra mesa
fértil tierra, como augurio
la palabra que me ofrenda.*

*Funda con arte de piache
la vidente rebelión
en el reino de amapolas
con ceremonias y danzas.*

8 Indígenas que en tiempos ancestrales poblaban las riberas del río Castán en los alrededores de la ciudad de Trujillo, Venezuela.

9 Trujillano de Pampanito, como el mismo se definía. Profesor de Literatura Hispanoamericana y venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes. Formó parte de los grupos literarios: Tabla redonda, En haa, Trópico uno, La pandilla lautréamont, Sol cuello cortado, entre otras. El poeta “Pepe” Barroeta concebía al hombre en una dualidad: mitad rural mitad urbano. Hizo de la muerte el centro de su creación literaria. Nació en Pampanito, estado Trujillo, en 1942, y sus restos reposan en Mérida, estado Mérida, desde el año 2014.

*Elegía que habita en proverbio
el último grano del tiempo
sus arpegios de mastranto
en sagrado fuero riman.*

*De inocente vuelo, raza
doma el sueño, brizna en pascua
con sus viejas caracolas
cuatrialados sus designios.*

*Un canto de Mukas
el mosto su sueño
deidad protectora
la llama, su imperio.*

Luis Camilo Guevara: el juglar marinero¹⁰

En la noche del 13 de junio de este año se inauguró, en Caracas, el XI Festival Mundial de Poesía en honor a tres grandes bardos venezolanos: Luis Camilo Guevara, Edmundo Aray y Luis Alberto Crespo.

Voces provenientes de diferentes confines de la tierra, como ramillete de estrellas que ostentaba sus alas en el firmamento, cantaban —cual rituales del verbo— sobre las orugas del tiempo que desplegaba sus velas.

Allí está Luis Camilo, anchuroso de poemas en el Teatro Teresa Carreño. Pero su voz, casi apagada, después de un incesante recorrido por las colmenas de la palabra, rima en silencio. Una de las poéticas más elevadas que ha brotado de las raíces de nuestra tierra de gracia, está entre nosotros, como ángel tutelar flotando en el viento.

El bardo de Tucupita me dijo al oído con susurro paternal: “La poesía y la prosa son el devenir de lo esperado, descubrimiento, celebración. Se acercan y se alejan en la medida de lo posible. Nuestras pertenencias parecen sobrevivir”.

10 Publicado en el portal *Noticias24*, a raíz de la muerte del poeta Luis Camilo Guevara. Caracas, 4 de septiembre de 2014. El bardo nació en Tucupita, estado Delta Amacuro, en 1937. Falleció en Caracas, en 2014.

El juglar marinero ha iniciado su andar por las aguas inconclusas de la eternidad. Y en momentos en que se buscan poetas bisoños para que rimen en tiempos de terciopelo, Luis Camilo, con la profecía de su palabra esperanzada, es un oráculo del que puede beberse —como decía su hermano Víctor Valera Mora— de su benevolente corazón, que es “... esquirra y alborada, abriendo todos los párpados caídos”.

Paz perpetua a un alma buena y generosa que nos ofrenda, con su verbo encantado, todos los caños del Orinoco.

Ruta de poetas

*A Luis Camilo Guevara,
poeta marinero
desplegando bonhomía*

Se fragua en la noche la fontana de la imaginación. Una mujer de hojalata se acerca con áurea imagen. La alborada del amor moja la laguna de mieles. Un barbecho en la ensenada parte con antenas de abeja y la antorcha del encanto ilumina, como ensueño, los rebaños de la infancia. Vuelan los aromas del Orinoco como espantapájaros en liquilique. Nos subyuga la memoria sembrada en el palco del bien. Auspicioso el legado que nos guía por el gran universo de la palabra. Por eso hemos de seguir la ruta de los poetas marineros. Amén.

Eco de la creación

*A Lubio Cardozo*¹¹

*Las huellas de la especie
herencia del Cromañón.*

*La sombra del homínido
cruza Bering
y los reinos del sol y de la luna.*

*La ansiada promesa
en la pestaña de la piedra.
El tiempo se reconstruye
Ahora.*

11 Licenciado en Letras. Profesor titular jubilado de la Universidad de Los Andes (ULA). Director de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades de la ULA (1975-1976). Director-fundador del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres de la misma Universidad (1977-1979). Decano de la Facultad de Humanidades de la ULA (1979-1981). Miembro de la Academia de Mérida. Consecuente militante comunista. Nació en Caracas, en 1938.

*El intraducible misterio
del arcano arte de nacer.*

*La costumbre mora
en el corazón del hombre.*

*Nos circunda
el eco de la creación.*

Vuelan los versos

*A Pedro Cuartín¹²
Habitante de cardones
amañados en mi tierra*

*La espera infinita
de ecos ingentes
habita los gestos
son magnos conciertos.*

*Maga gesta que corona
al hurgar la vana siesta
huye fachosa la lluvia
de los gallos espuelada.*

12 Nació en Coro, estado Falcón, en 1949, y murió en Trujillo, estado Trujillo, en el año 2016. Poeta, crítico. Licenciado en Letras Hispánicas (Universidad del Zulia). Magíster en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar, 1989). Profesor del núcleo universitario Rafael Rangel, de la Universidad de Los Andes (Trujillo). Distinciones: Primer Premio de la I Bial de Escritura del Ateneo de Escucue (1990). Premio de Ensayo en la I Bial de Literatura Elías David Curiel (1997) con *Mil fragmentos de caótica sustancia*. Consustanciado con las luchas de nuestro pueblo. Partidario de la Revolución Bolivariana y Chavista.

*En colmena desafiante
un cinema de plegarias
se refugian los fulgores
cuando vuelan, castos versos.*

*Lectura bendita dictada
danzarina y regalada.*

Anchumallacin: la esposa del sol

*A Víctor Valera Martínez¹³
In memoriam*

Danza la esposa del sol donde moran los cometas.

Pájaros cenicientos afinan tiernas melodías.

*Toquis Araucanos duermen en hamacas sueños inmortales
el viento proclama su risa en el lar de los mapuches*

-
- 13 Nació en la población trujillana de San Lázaro, el 4 de agosto de 1915, y murió el 30 de abril de 2008. Egresado de la Escuela de Ciencias Políticas de Trujillo, Universidad de Los Andes. En la Universidad Central de Venezuela obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas. Desde sus años mozos cultivó el arte de la escritura. El periodismo fue, junto a la poesía y la historia, una de sus grandes pasiones. Fue cofundador de varios periódicos como *La Idea Juvenil*, *Mañana* (órgano de los estudiantes del colegio Federal y "F. V. S. T" (de la Sección Trujillo de la Federación de Estudiantes de Venezuela), *Crisol*, *Hoy*. Fue corresponsal-fundador en Trujillo de *El Nacional*, de Caracas. Redactor del diario *Ultimas Noticias*, de Caracas. Fue, y sigue siendo, una egregia figura de la trujillanidad. Fue fundador de Vanguardia Popular, militante del PCV y del MAS. Don Víctor y su noble esposa doña Dalia me quisieron como un hijo. Incluso me invitaron a que viviera, junto a ellos, en su pequeño y modesto apartamento ubicado en la urbanización San Jacinto, en la ciudad de Trujillo. Frecuentaba su casa para escuchar en muchas horas sus sabias reflexiones políticas, filosóficas y literarias. Él acostado en su hamaca y yo sentado en el suelo. Honestidad *ad infinitum*. Austeridad y sencillez en su vivir.

*tempestades muestran orgullosas sus fauces desafiantes
ayunan los relámpagos en la cordillera del cielo.*

Cubre el cóndor las edades con sus alas mitológicas.

Nueva York,
13 de febrero de 2010

Ceremonia del chamán

*Dedicado a Manuel Andara Olivar¹⁴
In memoriam*

*Anuncia agorero el chamán
sortilegios que se pagan
en las crines del misterio.*

*Tomo entre mis manos el Jumí
y me embruja con su danza
el pájaro de mal agüero.*

14 Abogado de profesión. Se dedicó con gran pasión a la poesía, la historia, el periodismo y la política. Fue fundador de Vanguardia Popular, núcleo originario de los comunistas venezolanos. En Trujillo se hizo militante del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Sufrió cárcel y persecución. Siempre se mantuvo fiel a sus principios. Viajaba todos los días de su Santiago natal hasta Trujillo, en donde tenía sus oficinas de abogado. Compartía sus inquietudes intelectuales con la labranza agrícola en una pequeña parcela que tenía en Santiago. Abundante producción en el campo de la historia. Su libro más conocido: *El camino de Santiago*. Profundo conocedor de la obra de Mario Briceño Iragorry. Brillantes discursos en el Centro de Historia del estado Trujillo. Quien escribe este libro le visitaba regularmente en su hogar en Santiago para escuchar sus sabias enseñanzas. El insigne historiador nació en la población de Santiago de Trujillo, estado Trujillo, en el año 1913.

*Me lleva su brisa danzante
al gran Valle de los Mucas
en la ceremonia del tiempo.*

Puerto Rico-Nueva York,
16 de junio de 2008

V

IMAGINEROS DE LA FORMA

La mudanza del encanto

*A Salvador Valero¹
In memoriam*

Se muda el encanto:

rosarios rezongan en noches sórdidas

oran los campanarios

ante espíritus benefactores.

Acequias de miel

se derraman por los ríos

1 Nació el 9 de marzo de 1903 en el Colorado, Escuque, estado Trujillo y muere en Valera, estado Trujillo, en mayo de 1976. Fue un escultor, fotógrafo, dibujante y escritor. Maestro de la pintura “ingenua”. Pensador de circunstancias inmediatas de su pueblo, al que siempre le fue fiel. Mantuvo siempre una conducta de la más alta dignidad. Salvador Valero decía: “Todo lo que veía era un mundo de poesía para mí: la forma de las altas serranías, de las piedras, de los árboles, todo era un mundo de belleza y curiosidad para mí”. Militante comunista. Gran admirador de Fidel Castro. Corriendo los riesgos de la represión nos prestaba su casa, ubicada en el barrio Laso de la Vega, de Valera, para que elaboráramos propaganda clandestina de la Juventud Comunista en artesanales “bateas”. Mientras nosotros cumplíamos con nuestra tarea, hasta entradas las horas de la madrugada, Salvador Valero escuchaba Radio Habana-Cuba.

*un arcoíris con cabeza de caballo
ilumina los sembradíos.*

*Manantiales huyen
hacia tierras benditas.*

*Aparecen fuegos
de tornasol sin medida.*

*Se escucha el ruido del agua
con cantos de gallo
rebuznos de burro
y toques de campanas.
Añejos troncos de voz ronca
abandonan sus estancias.*

*El agua bendita
va pariendo obesas piedras
desde el nacimiento del río.*

*Alaridan las piedras
plegarias de truenos*

*burbujas traviesas
desbordan los puentes.*

*Cabalgo
la mítica serpiente
portando el cofre timoto-cuica.
Se muda el encanto.*

Quebrada de Cuevas, 1974

El mosto de sus lienzos

*A Salvador Valero
In memoriam*

*Rima su verso imantado
en la colina del sueño
viaja su sabia en incienso
por la senda de los Mucas
risa de santo manaba
con el mosto de sus lienzos
sueños puros regalaba.*

Ungüentos de botija

*A Antonio José Fernández²
El Hombre del Anillo*

Se entierran botijas en ecos de pájaro. Pasan tortolitas
en legiones pastoriles cuando la tribu dormita en la
urdimbre del verso.

*Valientes cayapas
en tiempos de mitos
pregonan sus signos.*

Rima sus alas el verso con el viento corcoveante.

¡Ofrenda, cayapa, tu máscara de fique!

2 El Hombre del Anillo, como comúnmente se le conoce, sale de las entrañas de la tierra trujillana (1922-2006). Nació en el sector El Corozo de Escuque, estado Trujillo. Hizo de la arena, el concreto, la piedra, la cabilla, etc., los elementos fundamentales para plasmar su obra escultórica. Era vendedor de verduras y frutas, así como también de ramas para baños y sahumerios en el mercado municipal de Valera. Tenía un anillo de grandes dimensiones elaborado por el mismo, razón por la que en el imaginario popular trujillano se le atribuía poderes “mágicos”.

La inocencia de la estirpe se consagra en vigiliass. Con-
versa la mansa quebrada en su lecho primordial. Duerme
un cometa en la cola del cóndor. La umbrosa montaña
despliega mogotes, se desnuda la flor en verano ambarino.
Murmura la luna ungüentos de frío.

Danza el Jumí en la rama del viento.

¡Insurge la estirpe tatuada de gloria!

Carta abierta a Rafaela Baroni

M í apreciada Rafaela:

Se me enciman infaustos interrogantes ya que desde los predios de nuestro lar nativo me comentan que has muerto. Me resisto a creerlo. No lo creo en absoluto porque tú nunca mueres y, más bien, siempre resucitas tributando carcajadas que se escuchan en todos los confines del globo terrestre.

De las ceremonias ecuménicas del altar timoto-cuica viene tu deslumbrante obra plástica, que ha sabido rescatar nuestros sueños ancestrales. De allí, tu encuentro permanente con dioses y deidades. Comes arepas con la Virgen del Espejo; rezas rosarios con José Gregorio, quien porta su alado sombrero y negro maletín. Entonces, llegan guacharacas cantando sus melodías.

Cuando me hablan de tu muerte, vuela mi imaginación por los anales historiográficos de los inmortales. Veo a San Gerónimo caminando con su cabeza bajo el brazo, después de que fuera guillotinado en tempranos tiempos de la Inquisición, cuando Valeriano, emperador de Roma (190-259 d. C.), desató una sangrienta persecución contra los cristianos. El pontífice romano había enviado al obispo a la Galia (Francia).

El mártir avanzó, calmo, hacia Montmartre en la ciudad de París. Y él resucitó una sola vez, pero tú, en cambio, has resucitado varias veces.

Tú no necesitas que se cumplan las rigurosas prescripciones del derecho canónico, para ser beatificada o canonizada, porque nuestro pueblo ya te ha santificado, elevándote a las cumbres sagradas de nuestros ancestros.

¿Cómo puede morir quien —como tú— se burla de la muerte convirtiéndola en una obra de arte?

Se dice que resucitas. Yo también lo creo. Y resucitas en la perpetuidad de tu obra plástica, que está alojada en el corazón del común pueblo.

Me contenta saber que estás muy feliz en el Paraíso de Alefar, donde el cadáver del amor nunca muere.³ Es *vox populi* que sueles resucitar con la parsimonia ritual del canto de los gallos. “La resurrección es una victoria revolucionaria porque con ella se da muerte a la muerte”. Esta sabia sentencia, del presbítero Pablo Urquiaga, un verdadero ministro de Cristo, calza perfectamente a tu existencia que se proyecta *ad infinitum* en los dominios de Dios. (Véase: Revista Todas Adentro, edición 853).

Sé que has sido muy feliz, ya que naciste en la Mesa de Esnujaque (1 noviembre de 1935), donde nuestros pueblos originarios realizaban ceremonias rituales para adorar al padre Chés (Dios sol). En esos tiempos, la religiosidad se expresaba —como hoy— en los bailes de los giros de San Benito. Me han comentado también que tus padres,

3 Centenario de admiradores y admiradoras acompañaron la marcha fúnebre, en honor a Rafaela Baroni, realizado en Betijoque, estado Trujillo, para rendirle tributo el 8 de marzo de 2021.

aunque de origen italiano, solían unirse a aquellas cayapas danzarinas, y que tú las disfrutabas en sus brazos cariñosos.

Ahora habitas en la capilla que construiste en tu propio paraíso, y la imagen de Cristo redentor, que tallaste con devoción, te bendice con candorosa mirada.

Mi admirada Rafaela:

Has escuchado en estos días, cuando se ha rendido tributo a tu legado artístico, el hermoso vals del eximio músico y poeta Luis Mario Madriz: *Subiendo viene ya por Las Trincheras / a ritmo de tambor el santo negro /...danzando los chimbanguales una oración bendita / que todo Betijoque se arrodilla al pasar.*

Y vas, enjundiosa, cantando coplas con el arpegio de tambores: *San Benito es negro / pero delicao / el que lo desprecie / téngale cuidao.*

Prosigue tus andanzas, mi apreciada Rafaela, creando las obras de arte que brotan de tu memoria e imaginación: Niñodioses, Sanjoses, Sanisidros, Luisgonzagas, Sanjuanes.

Cuando concluya tu sueño, enarbola la navaja y comienza a tallar, para que tu alma siga alumbrando tan prodigiosas creaciones.

Tu filosofía me convoca cuando exclamas: “Lo mío es imaginario y es sentido, como la devoción, que usted no tiene que decirla, sino llevarla adentro metida como sentimiento”.

Cuando recibiste el Premio Nacional de Cultura (edición 2004-2005) los miembros del jurado estamparon en su dictamen que él se otorgaba a Rafaela Baroni “...en virtud de su amplísima trayectoria en ese quehacer artístico

y en reconocimiento a la alta calidad de su imaginario, su prodigioso lenguaje plástico, pleno de hechizos y maravillamiento”.

Sobrada razón tuvieron los intelectuales y poetas Luis Alberto Crespo, Benito Irady y Heufife Carrasco, cuando emitieron tan justo pronunciamiento.

¡Que suerte tienes, mi admirada oficiante de iluminaciones, de haberte encontrado ya, en la bóveda celeste, con diamantinos imagineros de nuestra terredad: Ramón Palomares, Salvador Valero, Adriano González León, Eloisa Torres, Rafael Cabrera, Ana Enriqueta Terán, Antonio José “el Hombre del Anillo” Fernández, “Pepe” Barroeta, Antonio Pérez Carmona...! ¡Allá nos veremos!

Mientras tanto, me prosterno reverente ante los reinos del dístico real, donde comparto con la tribu tus artes de hechicera. Toco la ermita del enigmático Jumí y, vuelo en silencio, hacia el convite de momoes que nos espera, cuando la brisa del aire no cesa de cantar.

Rafaela:

*En el Paraíso de Aleafar / se cosecha tu fértil siembra /
cual colmena de ambrosía / y en tus manos ¡qué prodigios! /
regalando profecías.*

París, 16 de marzo de 2021

Felipe Velásquez: Sapiencia y sencillez⁴

Hace 6 años, un joven, que a la sazón tenía apenas 30 años de edad, se incorporó a las filas académicas del núcleo universitario Rafael Rangel, de la Universidad de Los Andes. Llegaba cargado de proyectos después de ejercer disímiles oficios: carpintero, artesano, ceramista, maestro. Y el más difícil de todos: un ser humano de verdad. Muy poco tiempo fue necesario para que ese joven, llamado Felipe Antonio Velásquez Azuaje, resplandeciera, como el que más, en todos los campos donde le tocaba actuar.

Desde su cátedra de Antropología guiaba sabia y didácticamente a sus discípulos, para que valoraran el patrimonio de nuestros pueblos originarios. Convencido estaba de que esta herencia representaba un acervo invalorable de nuestra identidad nacional. Realizaba excavaciones y exploraciones arqueológicas, con el propósito de reconstruir civilizaciones aborígenes, en El Jobal, municipio Motatán, y en los predios de la Cueva del Golondrino y el Cerro Sicoque, en el municipio Escuque, del estado Trujillo. Lugares vírgenes, en cuanto estudios etnológicos, que le brindaron grandes aportes en el estudio del gentilicio trujillano. Fundaba

4 Palabras pronunciadas por el profesor Jorge Valero en el sepelio de Felipe Velásquez Azuaje. Barquisimeto, 26 de agosto de 1980.

museos, laboratorios y grupos juveniles. Dictaba charlas y conferencias, asesoraba a otros investigadores predicando albricias para nuestra patria.

El Laboratorio y Museo de Arqueología, que había organizado en el núcleo universitario de Trujillo, era un centro de obligada referencia, para todos aquellos preocupados por las ciencias humanas. Allí, en su templo, en su espacio vivencial, y siempre acompañado de Alexio Araujo, su pupilo y hermano de trabajo, estaba rodeado de tiestos, guijarros, figuras antropomórficas, vasijas, ídolos, y no sé cuántas cosas más. Entonces clasificaba el material etnológico y antropológico, que se había encontrado en el subsuelo trujillano, con miras a reivindicar las culturas precolombinas que poblaron nuestra región.

La defensa y rescate del patrimonio histórico y arqueológico aborígen se había convertido en su credo predilecto. Felipe exhortaba a la lucha contra los guaqueros, esos depredadores de civilizaciones antiguas, e inescrupulosos comerciantes que solo buscaban beneficios crematísticos, vendiendo ilegalmente objetos arqueológicos saqueados en reservorios indígenas.

No creo que existiera en la institución universitaria donde prestaba sus servicios, como docente e investigador, quién le superara en abnegación y entrega profesional.

Tenía Felipe especial predilección por la clase campesina, por los más pobres y los excluidos. Y es que, a decir verdad, él era un auténtico campesino con un alto nivel intelectual y académico. En su rostro mismo, en su fisonomía, estaba pintado lo más puro de nuestra etnia. Quizás por haber nacido entre mágicas y encumbradas montañas, y habiendo sido abrasada su humanidad por las púrpuras

neblinas de su pueblo natal, San Lázaro, sintió el encantamiento de las voces timoto-cuica que cantaban: “Corre veloz el viento, / corre veloz el agua, / corre veloz la nube/ que cae de la montaña”. Tal vez por esto, insisto, regresó a su estado natal, después de obtener el título de Antropólogo, en la Universidad Central de Venezuela. Quería Felipe ajustar cuentas con su propia consciencia, vertiendo su experiencia y conocimientos científicos, en la geografía donde se había aposentado su génesis.

Un buen día sintió la necesidad de darse más plenamente a la realización de sus ideales y tomó el sendero de la militancia política en el Movimiento Al Socialismo. Este acto, concienzudamente dado, implicaba una reafirmación de su ejemplar conducta ciudadana. Le oí decir que él había cambiado. Ante lo cual respondí: “Si has cambiado, Felipe”, pero, como decía Jean Paul Sartre: “...en la interioridad de una permanencia”.

Inmensurable la dimensión humana de Felipe Velásquez. Él representaba, para todos sus amigos, un símbolo. Muy ausentes de su bondadosa vida los egoísmos y los rencores. La alegría desbordante y una modestia sin parangón eran sus divisas. En un tiempo como el presente, preñado de narcisismos y absurdas vanidades, prefería pasar desapercibido, no obstante, su excelsa sabiduría. Él se inclinaba, más bien, por tributar su humildad. Era de esos seres que, extrañamente, son capaces de conciliar la sapiencia con la sencillez.

Hablé con Felipe cuatro horas antes de su trágica muerte. Su predicamento fue el de siempre. En ese último encuentro político que tuvimos, en la población de Pampánito, nos exhortó a mantener un comportamiento político

en el marco de la ética y alejado de cualquier afán mercantilista.

Este hombre digno y sabio, que en breves trazos hemos intentado retratar, es el que ha fallecido trágicamente a la edad de 36 años.

En nombre de sus amigos entrañables, de sus compañeros de lucha, quiero hacer llegar a su esposa María, a sus hijas Laritza y Larisvet, a sus padres y demás familiares, nuestras palabras de condolencia. Estamos con ellos en este momento de dolor.

Felipe, ante tu tumba juramos que vamos a seguir el ejemplo que nos has legado.

El pastor tiene que irse

Dedicado a Eloísa Torres⁵

In memoriam

O h, Ramón Palomares, *Viejo lobo* de los páramos andinos, grácil pájaro de mi comarca esmaltada de flores, cántame tu oda en los cristalinos ventisqueros del Momboy. En el pergamino del tiempo se eleva tu voz de bardo sagrado:

*Pasó la niebla por las cuevas,
tapó con su noche (...).*

Sublime poeta: interroga las cumbres, bebe en sus esencias que pueblan alturas:

*Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores,
a quién le cantás,
a quién le decís querer (...).*

*Ay,
cuando estás cantando
todo se mueve, todo se vuelve
hacia dónde cantás.*

5 La Niña Eloísa, como la llamaban los vecinos de su Escuque natal (29/10/1901). Ceramista prodigiosa. Sus manos estaban benditas por la diosa Icaque. De allí el portento con que plasmó sus obras sobre procesiones, peleas de gallos, mercados. Hacer pesebres o nacimientos era una de sus grandes pasiones. Falleció el 24 de diciembre de 1995.

Oh, mi Bello Andrés, pinta gélidas montañas; alaba la vastedad de las terrazas del trópico como nadie las ha loado. Mieles espumantes me regalas al amparo de la almendra desnuda.

Cual evocación de tu *Silva* hilvanas una comuna de paisajes. Vastedad de zonas tórridas inspiran tu cantar:

*¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribe
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de luz, concibes!*

Oh, Vicente Gerbasi, tu voz me llena de árboles y de flores. Resonancia de relámpago, tigre de cálido timbre. Remonta el arcoíris en los reinos del zodiaco.

Aromáticos árboles esgrimen sus melenas. Un venado bajo el sol en rutas de cristal:

*Siento llegar el día como un rumor de animales,
a la orilla del pantano, de la fiebre, del junco,
más allá, entre las colinas de viento oscuro,
donde la luz se levanta con desgarradas banderas,
como resplandor lejano de una montaña de cuarzo.*

En los púlpitos libertarios de Bürglen,⁶ cubiertos por espumosas nieves, escucha Friedrich Schiller tonadas pastoriles y el trinar de campanas al paso de vaqueros:

¡Adiós, praderas; adiós dehesas soleadas! El pastor tiene que irse, ya ha pasado el verano.
Nos vamos a la montaña, vendremos, cuando llame el cuclillo, cuando despierten los campos, cuando la tierra vuelva a vestirse de flores, cuando las fuentecillas corran en el apacible mayo.

6 Comuna suiza del cantón de Uri, donde se ubica el famoso museo en honor a Guillermo Tell, héroe de la independencia helvética.

¡Adiós, praderas; adiós dehesas soleadas! El pastor tiene que irse,
ya ha pasado el verano.

Ginebra, Suiza, noviembre de 2018.

El curandero de las piedras⁷

*Dedicado a Rafael Cabrera,
quien me reveló el secreto de las piedras
In memoriam*

I

Después que el *Diluvio* arrasara la tierra y sus criaturas, el mundo se restauró como era antes. Júpiter aplacó la ira del mar llamando a la divinidad de las aguas, ordenándole soplar su sonora caracola para que con su himno hiciera regresar, ya a las olas, ya a los ríos.

Del cataclismo solo sobreviven Deucalión, hijo de Prometeo, y Pirra, hija del titán Epimeteo. Así lo había recordado el hierofante cantando a las deidades tutelares con auxilio del oráculo.

Temis, conmovida, pronunció el sortilegio: *Abandonad el templo y arrojad a vuestra espalda los huesos de la gran madre.*

Pirra irrumpió con vehementes palabras negándose a obedecer las órdenes de la diosa. Y es que Pirra *temía ofender el alma de su madre si arrojaba sus huesos.*

Prometeo se confunde con las aguas del cielo y entona su sagrada flauta consolando, con cálido verbo, a la hija de

⁷ Discurso en la presentación del libro *Los dados del sol*, coordinación trujillana de cultura, foro bolivariano, Valera, 6 de septiembre de 2012.

Epimeteo: *La gran madre es la Tierra. Creo que lo que llaman huesos son las piedras que están en el cuerpo de la tierra.*

II

Ovidio aviva en mi recuerdo el eco del escultor con quien me topara, tiempo ha, en el encumbrado páramo trujillano del Guaramacal.

Las piedras —me narró—, tienen vida propia; en tiempos primordiales habitaban el universo con inapelable voluntad:

Soy vasallo de la piedra y perpetuar sus ecos me encomienda.
Las piedras son diciente humanidad.

III

Cuenta Ovidio que en eras primigenias las piedras habían perdido su dureza y rigidez y, blandas ya, tomaron el ropaje del hombre.

Luego crecieron y su naturaleza se hizo más tierna, de forma que empezaba a verse una figura humana, aunque no del todo exacta, como si estuviese a medio tallar en el mármol, semejante a una estatua apenas esbozada.

Y Rafael Cabrera, como se llamaba el custodio de las hurañas deidades, que por azar me encontrara en aquel elevado templo, me reveló los secretos de la piedra.

Densa historia que se aloja
en milenarias cavidades
de profundos abismos
disfraces revestidos

con voces de pájaro
cantatas de fuego
guijarros en fiesta
Proezas, como ecos de Adán y Eva.

En comunión con animantes que entonaban delicadas
sonrisas develó más sortilegios

El fuego ilumina gozoso
la morada del momoy
besan la piel de la arena
los poros del sol.

Son criaturas inconclusas
llama pura entre sus almas.

En su viaje resurrecto
alcanzan la eternidad.

Con la enjundia del artista el salmo de Vallejo:
Las piedras no ofenden; nada
codician. Tan solo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.

IV

¡Entonces me sumerjo en las quimeras de la naturaleza
cuando antiguas deidades anuncian su canto!

Las piedras son música de la creación. Con su lira
levantamos el aposento de los dioses.

Bajaban del cielo los cristales del sol divisándose las
andanzas de un oso frontino, que entregaba sus cuitas a la
solemnidad de la madre tierra.

En *El arte de amar* el bardo había revelado:

Por voluntad de los dioses, las piedras que había arrojado la mano del hombre, tomaron la forma de hombres, y las que había arrojado la mujer, se convirtieron en mujeres. Por esta razón somos una raza dura, que conoce la fatiga, y damos fe de cuál es nuestro origen.

V

Entona Ovidio su arpegio luminoso en el túmulo de una pirámide que asciende desde las inmensas oquedades de la tierra feraz, cuando el artista de mi lar dialoga con criaturas ancestrales en los jardines de la revelación:

Cantan sus espíritus el lenguaje de las odas
y el universo entusiasmado ríe carcajeante
con el despertar de las piedras.

Escucho prendado sus almas en fuga
¡No profanemos la obra de Dios!

VI

Veo cómo sangra la piedra horadada por el zapapico y cómo desciende del cielo la roca madura a la residencia del prodigio.

Adornan las flores un coro de nubes. Racimos de orquestas cantan aleluyas. En los dominios del díctamo real susurran las odas del porvenir. El incienso riega sus aromas en los ventisqueros de mi tierra. Y cantan las piedras como teclas del alma.

VII

El manantial encantado corría aquella mañana tras su morada cuando las piedras del Guaramacal declaraban su amor por aquel hombre que bendecía la senectud de sus milagros.

El despertar de las piedras

*Dedicado a Rafael Cabrera
In memoriam*

*Y hasta el silencio último
defendiste la ternura en la piedra
Silva Estrada.*

*Talladas por una densa historia
se alojaban en milenaria cavidad
de profunda hondonada.*

*Añejas siluetas
lucían emblemas
más antiguos que Adán y Eva.*

*Espíritus cantaban
el lenguaje de las odas*

*el universo entusiasmado reía
con el despertar de las piedras.*

*Ánimas en pena escuchaban
ecos de ígneas criaturas,
en diálogo reverente
con alnadas figuras
sonoros responsos callaban
en grutas sobrevivientes.*

*Un aroma de dictamo real
impregnaba la mañana
corría el manantial
en pos de su morada
las mágicas piedras del Guaramacal
clamaban su amor
al enigmático escultor.*

Montaña del Guaramacal, agosto, 1975.

Pesebre de Mohanas

*Dedicado a Rafaela Baroni⁸
Ritual de policromías*

*Glosa el conjuro urgidos clamores
del abeja, pureza mana.*

*Brizna la oda del mítico huerto
y en el pálpito lúdica serenata.*

*En colinas de la opaca luz
los búhos se santiguan.*

*Y en el pesebre las Mohanas
cantan al ídolo sagrado.*

8 Tallista, pintora, performista, poetisa, declamadora, cuentacuentos, compositora, cantante, cultora de la muerte y sanadora a través de la ternura. Premio Nacional de Cultura Popular 2006. Decía que había tenido: *una vida marcada por el sufrimiento y, a pesar de ello, la había convertido en un goce*. En sus palabras: *obra que talla, pinta y compone todos los días y noches y vive en su cotidianidad*.

VI

HUELLAS DEL ALMA

Monseñor Óscar Arnulfo Romero: colmena de Dios¹

*Dedicado a mi tío: Astolfo Valero Sierra²
In memoriam*

El día lunes 24 de marzo de 1980, fue asesinado monseñor Óscar Arnulfo Romero cuando oficiaba una misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia, en San Salvador. Sus verdugos pretendían silenciar su voz justiciera que siempre abogó en favor de los pobres y en defensa de los derechos humanos.

Un día antes de su muerte, había reiterado su denuncia en contra de los desmanes cometidos por el régimen

-
- 1 Discurso con motivo de la conmemoración del legado de monseñor Óscar Arnulfo Romero. Sede de Naciones Unidas, Nueva York, 22 de marzo de 2013.
 - 2 De profesión odontólogo. Político y luchador social. Honestidad a prueba de balas. Uno de los principales dirigentes en la lucha contra la dictadura perezjimenista, en el estado Trujillo. Militó en el partido político Acción Democrática (AD) y luego en el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). Diputado ante el Congreso Nacional. Presidente de la Asamblea Legislativa, del estado Trujillo. Durante su desempeño se produjo mi detención por la Dirección General de Policía (Digepol). Era yo, entonces, presidente del Comité Unificado Regional Estudiantil (CURE), organismo que agrupaba a los Centros de Estudiantes de los liceos Rafael Rangel (Valera), Cristóbal Mendoza y Escuela Técnica Industrial (Trujillo) y Dalla Acosta (Boconó). Ante las protestas estudiantiles en el estado, dada mi detención, la Asamblea Legislativa designó una Comisión Parlamentaria para que investigara sobre mi desaparición y las torturas a que había sido sometido. El Dr. Arnulfo Valero Sierra nació el 7 de noviembre 1921, en Betijoque, y falleció en Valera, el 17 de agosto de 2003.

terrorista, oligárquico y latifundista, que entonces oprimía y reprimía a su pueblo. Él había expresado:

La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo, cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: Cese la represión.

Este apostolado no sería consentido por la oprobiosa oligarquía salvadoreña. Un matón a sueldo, que se desempeñaba como miembro del equipo de seguridad del tiránico gobernante salvadoreño, coronel Arturo Armando Molina, activaría el arma que cegaría la vida de tan proveyecto mensajero de la palabra redentora.

Monseñor Romero había asumido la defensa de los más vulnerables. Siguiendo la Revolución de Jesús, hacía llamados a que cesaran la codicia, la injusticia, la desigualdad y la violación de los derechos humanos en su país.

Su asesinato, empero, no ha borrado su legado. Más bien, el pueblo salvadoreño conserva viva en su memoria la huella del arcadio pregonero. Es por esto que clamorosamente respalda el proceso de canonización iniciado en Roma para que monseñor Romero sea nombrado, como lo ha calificado el teólogo de la liberación Pedro Casaldáliga, San Romero de América. Evoquemos aquí su canto poético:

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño
a un tiempo de tu misión profética
el pueblo te hizo santo

La hora de tu pueblo te consagró en el kairós
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero, mejor conocido por sus fieles seguidores como “la voz de los sin voz”, en una de sus tantas homilías había expresado: “Mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que la hayan querido recoger”.

Nos unimos a los actos que conmemoran la vida redentora de monseñor Óscar Arnulfo Romero; un mártir que murió en el púlpito de su iglesia llenando de esperanza a su pueblo sometido a las crueldades del poder.

Recordamos a Monseñor Romero como un fiel defensor de la dignidad humana, como un profeta de la justicia social. Unimos nuestras plegarias por la canonización de San Óscar Arnulfo Romero de América, defensor de los pobres y los excluidos.³

Con mi verso evoco su legado perenne:

Vasto instante de cantata
casto imperio de profeta
con sus violas, la alegría
con sus penas, la esperanza.

3 Monseñor Romero fue canonizado por el papa Francisco, el 9 de octubre de 2018.

Luchas afroamericanas⁴

*Dedicado a Rebeca Hackett
In memoriam*

En plena efervescencia vital, cuando apenas tenía 39 años de edad, su vida fue truncada por balas asesinas que arrebataron al mundo a uno de los líderes estadounidenses más influyentes en la lucha por la justicia y la libertad. Emblema del antirracismo, escudo de la negritud afroamericana.

El próximo viernes 19 de mayo de 2007, Malcolm Little, mejor conocido como Malcolm X, estaría cumpliendo 82 años de edad.

Pretendieron infructuosamente borrar su legado, que hoy está más vigente que nunca inspirando los movimientos sociales progresistas a nivel mundial.

Malcolm X ha sido uno de los más consecuentes defensores de los derechos humanos y del Movimiento Nacionalista Negro (*Black Nationalist Movement*) en Estados Unidos.

Como líder del grupo la Nación del Islam, también conocido como los Musulmanes Negros, reivindicó con orgullo su color y auspició la creación de un estado de jus-

⁴ Discurso con motivo del homenaje que se rindiera a Malcolm X, en la Casa Amarilla del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Caracas, 11 de mayo de 2007.

ticia en el cual se respetarán los derechos de los afroamericanos.

En 1964, funda la organización Mezquita Musulmana Inc., viaja al Medio Oriente y a África y visita La Meca, en Arabia Saudita. Desde entonces su discurso adquiere una nueva dimensión; ya no hablará solo para los afroamericanos sino para todos los grupos étnicos que configuran la especie humana.

Malcolm X demostró una indoblegable determinación en el combate contra la explotación y la injusticia. Su ejemplo inspira a millones de oprimidos, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo.

Fue un paladín de los excluidos. Le adornaban virtudes singulares: inteligencia, compromiso, valentía, visión, claridad y pasión. De ahí el amor y reverencia que suscitaba —y sigue suscitando— entre los defensores de la justicia, la igualdad y la no discriminación.

Ante un grupo de estudiantes de la Universidad de Columbia expresó:

Es incorrecto clasificar la revuelta de los negros simplemente como un conflicto racial de negros contra blancos, o como un problema puramente estadounidense. Más que eso, lo que estamos viendo hoy es una rebelión global de los oprimidos contra el opresor, de los explotados contra el explotador.

El Dr. Manning Marable, profesor de historia y estudios afroamericanos de la Universidad de Columbia, manifiesta que Malcolm X

Simbolizó la América urbana negra, su cultura, su política, su militancia, su férrea oposición al racismo estructural y al final de su vida una amplia visión internacional sobre el poder emancipador

mucho mejor que cualquier otro individuo... Compartió con el Dr. Martín Luther King un compromiso con la paz y la libertad de las minorías raciales. Fue el primer americano que atacó y criticó el rol de EE. UU. en el sudeste asiático y la guerra de Vietnam en 1964, mucho antes de que lo hicieran la mayoría de los americanos... por eso es que representa lo que se llamaría un crítico de la globalización en el siglo XXI.

A pesar de su trascendencia, la historia convencional ha pretendido borrar su legado.

Lee Sustar, un destacado periodista norteamericano, ha señalado que cuando se reconocen los líderes históricos de la lucha afroamericana, rara vez se le rememora, y es que Malcolm X hablaba como víctima de un sistema opresivo y declaraba: “Yo no veo ningún sueño americano; yo veo una pesadilla americana”.

Como líder de la Nación del Islam, realizó viajes que le permitieron comprobar el catastrófico impacto de la política imperialista. Fue, sin duda, un verdadero internacionalista y revolucionario integral. Vinculó la lucha contra el racismo a la lucha contra el capitalismo.

En uno de sus últimos discursos, expresó que el imperialismo intentaba mostrar un nuevo rostro, ocultando su carácter colonial y se presentaba como colonialismo benevolente o filantrópico.

Lee Sustar revela que Malcolm X demostró una férrea oposición al racismo y al imperialismo, formuló una crítica severa hacia el sistema político norteamericano y mantuvo un compromiso con la transformación revolucionaria de la sociedad de su tiempo.

Su lucha marcó el camino para el surgimiento de organizaciones revolucionarias afroamericanas, como el Partido de la Pantera Negra para la Autodefensa, y la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios.

Algunos estudiosos que se ocuparon de su obra, sostienen que a partir de la lucha de Malcolm X los afroamericanos adquirieron alto relieve en el Partido Demócrata y penetraron en el sistema electoral estadounidense.

El cuestionamiento de Malcolm X al racismo y al imperialismo sigue hoy tan vigente como hace cuatro décadas. La discriminación aún subsiste en EE. UU. y en el mundo.

Por eso su convocatoria a la acción por la justicia y la igualdad tiene hoy el mismo vigor que ayer. Propósitos semejantes persigue la Revolución Bolivariana, que alienta, en esta hora de la historia, el encuentro y la solidaridad entre los movimientos progresistas de EE. UU. y las fuerzas transformadoras de nuestro país.

Escuchemos y sigamos el mensaje que pronunciara Malcolm X ante un grupo de estudiantes británicos, en 1964: “Yo me uniré, de una vez, con cualquiera —no me importa de qué color seas—, siempre que desees cambiar la miserable condición que existe en esta tierra”.

El líder afroamericano representa los sueños de su gente, de los amantes del bien común y de aquellos postergados que reclaman un digno lugar bajo el sol.

El trapiche de Agua Clara

*Dedicado a Felipe Neri Terán⁵
In memoriam*

*Bebo dictamo real
en mis traviesas fugas al río
juego con melcocha
en pailas adivinatorias.*

*Silvan los cañamelares
en mi ansiado periplo
donde se atisban
sueños de azúcar.*

5 Fue de los principales fundadores en el estado Trujillo de Acción Democrática (AD). Se alejó de sus filas durante el gobierno de Betancourt (1959-1964). Un hombre de sensibilidad humana que prestaba solidaridad al PCV. Incluso, alojó en su hacienda El Trapiche a combatientes guerrilleros. Tuvo una empresa dedicada a la producción agrícola, principalmente caña de azúcar. También producía chimó de amplio consumo en nuestro terruño. Su propiedad estaba ubicada en la vía Valera-La Puerta (San Isidro), en el estado Trujillo.

*Un jugoso capullo del trapiche
me entrega sus néctares
corre arisco, chispa el viento,
en los zanjones de Agua Clara.*

Resurrección de la heredad⁶

*Dedicado a Felipe Velásquez⁷
In memoriam*

*Danzando con chirimías
en la eternidad*

*Resplandecen guaruras
venerando la luna
amanece el Quibao
con luz de arco iris.*

*La alegre cayapa
de caracolas errantes
en aguas brumosas
reparte botijas.*

6 Con este poema se rinde homenaje a la resistencia indígena.

7 Antropólogo egresado de la UCV. Profesor del núcleo universitario Rafael Rangel de la ULA. Realizó extraordinarias investigaciones sobre los principales centros de población indígena en nuestro estado. Hemos de destacar las excavaciones arqueológicas realizadas por él en El Joval, en las cercanías de Agua Viva, estado Trujillo. Denunció, con alta voz, a los huaqueros que saqueaban el patrimonio de los pueblos originarios. Un infausto día, junto a sus grandes amigos Alexio Araujo y Pedro Coronado, perdió la vida en un accidente de tránsito. Larense, de ascendencia trujillana. Profesante del ideario de la izquierda.

*Se disfrazaba de rayo
el sabio chamán
y rinde su ofrenda
en el altar del murciélago.*

*Los presagios de Jaruma
con peñacho de diez plumas
y en la fiesta de la chicha
Pitijai con su cortejo.*

*Chorotes sagrados
conjuran misterios
con arcos y flechas
totumas en danza.*

*El culto mayor
de cuatro horizontes
se rinde en alturas
sembrando heredades.*

*La rana cantora
de cuerpo celeste
regala fatutos
a Icaque, su Diosa.*

*El canto guerrero
anuncia la gesta
en templo horadado
venganza de tribus.*

*¡El piache se ensalma
con presagio de sapo!*

Luisa Amalia Durán de Urbaneja: la bondad infinita⁸

Me encuentro en las proximidades del lago Lemán, en la ciudad de Ginebra, leyendo la *Poética* de Aristóteles, cuando recibo la noticia de que un ser amado ha volado hacia el infinito. Afirma el gran filósofo, que naciera en Estagira, colonia Jónica, en la costa Macedonia de Grecia: Hasta que las cosas no suceden no estamos dispuestos a creerlas posibles, pero no hay duda de que las que han sucedido son posibles, porque de no ser posibles no hubieran sucedido.

Me embarga, entonces, un sentimiento ambivalente. Una tristeza abrazadora y, al mismo tiempo, una alegría fosforescente, ya que desde los territorios del gran cacique Pitijoc ha volado, hacia los predios de Dios y acompañada de un coro de Ángeles, Luisa Amalia Durán de Urbaneja. Y ha volado, con paz y alegría, después de haber morado más de ciento dos años en el habitáculo terrestre. En el cielo la espera, con espiritual alborozo, su amado esposo Valentín Urbaneja y su madre Carmelita Durán. Luisa, una dama de

8 *Diario de los Andes*, 7 de agosto de 2020. Doña Luisa nació en Betijoque, el 10 de marzo de 1918, y murió en esa misma población del estado Trujillo, el 6 de agosto de 2020. Tenía según su cédula de identidad 102 años, pero se comentaba que tenía más edad ya que en su época los niños eran presentados para su reconocimiento teniendo ya varios años.

cualidades extraordinarias, cuya impronta queda sembrada en su digna y honorable familia y en los habitantes de Betijoque y sus contornos.

Dios es infinito y procuramos acercarnos a su infinitud. Muy pocos pueden alcanzar su gracia. Pero, he de asegurarlo, que doña Luisa ya mora en esos dominios. Una vida consagrada a su digna y trascendente progeñe y a sus semejantes. Inverosímil resulta creer que un ser humano, de tan humilde condición, haya prodigado tantos valores y enseñanzas morales. Fue capaz, junto a su digno esposo, de procrear una abundosa cosecha familiar. Un obrero petrolero y una sencilla damisela, generaron hijos e hijas que son hoy patrimonio de nuestra patria, y que han brindado su concurso para su engrandecimiento. Profesionales universitarios, como Simón, María, Libia, Mery, Augusto, Gladys y Moisés. Hombres de bien como Bertilio y Carlitos, forman parte de su cariñoso elenco. Todos ellos, al influjo de su bonhomía, generosidad y honestidad enarbolan, para orgullo de nuestra nación, valores supremos de humanidad y compromiso con la patria bolivariana y sus fundamentales propósitos.

Luisa, un ser extraordinariamente humano. Derrochaba alegría, ingenio y sabiduría todo el tiempo. Proverbiales sus sentencias sobre el quehacer de sus familiares y semejantes. Cristiana de profunda vocación religiosa. Creyente en los milagros de San Benito de Palermo. Por eso, siendo centenaria bailaba con reverencia, frente a la iglesia de Betijoque, al influjo del rítmico tamboreo del chimbanguale. Inveterada costumbre ha sido que todos los veintiséis de diciembre los vasallos del santo negro, unos venidos de Granados y Sabana Grande, otros de la propia ciudad de Betijoque, visiten la casa de los Urbaneja Durán, donde

Luisa y sus familiares les reciben con alborozo y les brindan productos del dios Baco.

He sido parte de la familia Urbaneja Durán. Por eso, mis sentimientos de alegría y tristeza en estos momentos en que despedimos a Luisa para que parta hacia la bóveda celeste, donde Dios —ya lo dije— la está esperando.

Mis sentimientos más profundos de solidaridad para todos sus hijos e hijas de tan prolija descendencia. En particular, para sus nietos Jorge y Marjorie, mis hijos. Cuán dichoso sería que todos los moradores de esta terredad podamos avenirnos a los predios que Luisa ha conquistado. Allí, junto a su esposo Valentín, nos recibirán con los brazos abiertos para seguirnos brindando sus sabias y dignas enseñanzas.

Aura Prada de Pineda: la perpetuidad de un alma pura⁹

Giovanni Bocaccio fue una luminaria del pensamiento que, junto a Dante Alighieri y Francesco Petrarca, sentaron las bases del humanismo renacentista. Uno de los primeros en reconocer los aportes de la mujer a la posteridad, sacándola del anonimato en el *continuum* de la historia.

El curso del porvenir era, a la sazón, obra del hombre; pero no el hombre en el sentido filosófico —como ser humano—, sino como antípoda de la mujer.

La ocultación de la mujer como protagonista de la historia es una constante, hasta que pensadores como Bocaccio se encargaran de hacerla visible, como constructora de epopeyas y arquetipo del amor.

En su libro *Mujeres preclaras*, Bocaccio reivindica la autonomía femenina, como uno de los rasgos de la emergente modernidad. Según Violeta Díaz-Corrалеjo, editora y traductora de esta obra, el gran poeta latino cuestiona a

9 Texto leído en las honras fúnebres de doña Aura Prada de Pineda, en Valera, estado Trujillo. Ginebra, Suiza, 12 de junio de 2015. Publicado en Aporrea, 12/06/2015. Nació el 3 de marzo de 1927, en Monte Carmelo, estado Trujillo, y murió en Valera, estado Trujillo, el 14 de junio de 2005.

los escritores que solo han mostrado interés por las vidas y hechos de ilustres varones, dejando a las mujeres en las brumas de la oscuridad.

Se ocupa el erudito de la baja edad media de acopiar e historiar el papel de mujeres relevantes. Desde Eva, la primera Madre; Semíramis, reina de Asiria; Minerva, bajada del cielo; Artemisa, de santísimo amor; hasta Juana, reina de Jerusalén y de Sicilia.

Pero el papel de la mujer sencilla, de aquella que pasa casi inadvertida porque se mueve, más que todo, en el ámbito doméstico y es apenas conocida por sus vecinos, nadie se encargaría de historiarlo.

Estimo que también valdría la pena reivindicar el papel de las almas sencillas, de esos dignos seres que pueblan con bondad su estirpe y que no esperan figurar en los catálogos de la historia, sino apenas permanecer en las profundas que-rencias de sus seres amados.

Un alma sencilla ha sido doña Aura Prada de Pineda, habitante del planeta Tierra, cuya irradiación luminosa impregnó las veredas de la valerana urbanización Bella Vista. Para mí, Diosa de las Siete Colinas.

Comulgó el mismo ideario, los mismos sueños, el mismo don de la bonhomía que atesorara su entrañable esposo, el Camarada, don Carlos Pineda. Y ha dejado una amorosa siembra de hombres y mujeres que siguen sus bondadosas huellas.

Una santa mujer. Así la veo.

Vayan mis condolencias a Nelson Pineda Prada, hermano de siempre. Compañero de luchas y utopías. Condolencias extendidas a todos sus familiares y amigos.

En mis recuerdos, desde niño, el arrullo candoroso de su alma buena y pura.

Doña Aura: en tu honor permíteme recurrir a la voz sonora de Luis de Góngora:

Saludaré tu luz con voz doliente.

Risa de oro¹⁰

*Dedicado a Dalia Raga de Valera Martínez¹¹
In memoriam*

*Ella florece en victoria.
Píndaro*

*La veo en el jardín
con ojos recubiertos de estrellas.*

*Me duermo en la lira
que surca su imagen.*

*En tiempo de cuaresma
se convierte en golondrina.*

10 En El despertar de las piedras, Ediciones ULAC, Caracas, 2007.

11 Doña Dalia fue una prominente educadora y poeta trujillana, esposa del reputado jurista e intelectual trujillano doctor Víctor Valera Martínez. Militante comunista que tributó al autor de este libro su desbordante calidad humana. Dalia y Víctor Valera Martínez me consideraban un hijo putativo y me propusieron que me fuera a vivir con ellos en su modesto apartamento de San Jacinto, en Trujillo.

*Viste su risa las flores
con nidos de pájaros.*

*Respira inocente el follaje
donde anidan los turpiales.*

*Guarda la sonrisa
en el cofre del amor.*

*Su alada mirada recorre
el altar de mis recuerdos.*

*Gotitas de miel llueven sus ojos
y la dicha abona su rostro.*

*Se va por el campo estrellado
y sus alas juegan con el viento.*

*Penetra en el espejo
y se escapa por la orilla de la estrella
con risa de oro.*

Homenaje a Arístides “Chimoíto” Matheus¹²

*Dedicado a la comarca de mi infancia Bella Vista¹³
semillero de sueños*

Se ha infiltrado sigilosamente en la cápsula celeste, con sus instrumentos musicales en el hombro, Arístides Ramón Matheus Barrios.

Peregrina Chimoíto en un concierto de plumíferos jumíes.

Pasan tortolitas en legiones pastoriles cuando la tribu bellavistera se encabrita en el verso.

Arriman totumas en las ramas del viento.

Vasallos del sol mastican chimó. Arístides calmo empuña su pella.

12 Texto leído por Gilberto Pineda en las honras fúnebres de Arístides Matheus, amigo de la infancia del autor, en Valera, el 23 de octubre de 2018. Arístides, un noble amigo nacido en Valera el 6 de noviembre, 1948 y pasó a una nueva estancia, el 15 de octubre de 2018.

13 Urbanización fundada el 21 de diciembre de 1947. La primera construida por el Banco Obrero en Valera, estado Trujillo. Sus veredas y calles fueron lugar en donde dimos rienda suelta a nuestras correrías de niño y adolescente. Las fiestas en honor a su patrona la Virgen de Chiquinquirá siguen presentes en nuestros recuerdos. Ser bellavistero es un don que he asumido toda mi vida. La hallaca que se elabora en tiempos decembrinos tiene *Récord Guinness* como la más grande del mundo.

El Coco Julián¹⁴ amasa la hallaca que se despliega anchurosa en la cancha de Bella Vista.

Los gaiteros le convocan y su tambora engalana.

Ringui Ringui¹⁵ con su barítono emblema se encompincha muy gozoso con Libio Arias y su hermano Pepe.

En el Tequendama¹⁶ nos vemos...

Se me acerca sigiloso renovando su amistad, pasos quedos de Cervantes con portentosa bondad.

Reaparece Cara e Frasco,¹⁷ pues de Caracas viene con su generosa bondad, Chimoíto se le acerca prodigándole amistad.

La Radio Valera le invita a entonar y el joven artista su piano ha de tocar.

Xilinio¹⁸ le advierte que el tiempo es muy breve, pues viene el concurso donde cantan “Pitoquitos y aficionados”.

El joven austero con musas trinar.

Con cuatro y guitarra melódico ajuar.

Del Zulia han llegado buscando su tono y el joven Orfeo se afinsa a su lar.

14 Alfredo Paredes.

15 Higinio Briceño.

16 Popular restaurante de Valera situado al frente del antiguo mercado municipal, cuyo dueño era el caballeresco don Manuel Peña.

17 Fidias “Beto” Valero, hermano del autor de esta obra.

18 Xilinio Pérez, administrador y copropietario de Radio Valera.

En la cancha de Bella Vista gran homenaje es rendido al joven artista que de Barrio Ajuro vino.

Y llegan caravanas con gaiteros a granel: Los Tropicales del Éxito, Los Monarcas, Los BellVis, Los Estudiantes, Los Turpiales, La Sorpresa, y muchos más.

Cuán icónico gaitero ha tenido mi ciudad. Allí veo a Chimoíto hermanado con Isbel.¹⁹ Ambos riman los arpegios de tan gloriosa heredad. Y las gaitas no les bastan, a la música entregados, van entonando cantares con virtuoso pregonar.

Chimoíto se avecina en la Fuente de Soda Central enarbolando decires con bullicioso silencio. Con su Kino apertrechado y esperando que al amigo un cariño le sea dado.

Tus amigos, Chimoíto, en este momento crucial un tributo te rendimos cuando pasa un manantial.

A todos ustedes les pido en esta tarde especial que su nombre enarbolemos en nuestra morada ejemplar.

Y propongo a esta asamblea —con derecho a disenter— que la cancha Bella Vista, Arístides sea llamada.

A mi amigo don Gilberto un favor yo le he pedido que, en esta especial ocasión, mi palabra haga oír.

Virgen Chinita en tu gracia, con Arístides comulga... Bríndale paz a su alma buena.

19 Isbel Hurtado, gran músico y deportista trujillano, primo del autor.

Alfredo “Coco Julián” Suárez: en los territorios de Dios

Alfredo “Coco Julián” Suárez ha bogado hacia los territorios de Dios para continuar brindando con su bonhomía servicios al prójimo. Un alma buena consagrada al bien común que, desde muy joven, daba lo mejor de sí para que la comunidad bellavistera y valerana derrochara alegría.

En esos lugares sacrosantos el Coco Julián continuará liderando a sus congéneres, para que el apetitoso “hallacazo” colme la vianda de los comensales.

Nuestro noble amigo fue un connotado deportista que, como flecha, recorría los 400 y 800 metros planos. En el ámbito cultural, también se destacó, desde los años 70, como forjador del grupo El Taconazo.

Me encuentro en los predios de la Universidad de Los Andes, donde cursó estudios de Historia, hacia el año 1972, cuando me llega la noticia familiar de que los menores de edad Alfredo Suárez, Jairo Bracamonte y mi hermano Martín han sido detenidos por los cuerpos policiales, por cometer “crímenes de lesa patria”. Han estampado en las paredes de la ciudad de Valera un afiche en el que se pregunta: “¿Dónde está Noel Rodríguez?”. A la sazón este joven

revolucionario había sido “desaparecido” y sus torturadores se habrían encargado de cegarle la vida.

Los adolescentes mencionados estuvieron varios días detenidos, pero Pedro Javier “el Flaco” Mendoza, Rafael Delgado, y Diego “el Pellejo” Suárez, fueron mantenidos en prisión casi diez meses por pegar un afiche; eran esos, otros tiempos.

Como queda dicho, el Coco Julián también incurrió, desde temprana edad, en políticas de justicia social. Por eso militó en partidos de izquierda, que levantaban las banderas de la liberación nacional y la emancipación humana.

En el barrio Bella Vista de Valera, que el próximo mes de diciembre celebrará sus 73 años de fundación, encabezaba a un grupo de sus habitantes que, en tiempos navideños, rendían tributo a su patrona la virgen de Chiquinquirá, a través de gaitas, jornadas festivas y culinarias. Récord mundial la hallaca (llegó a medir hasta 21 metros de largo) que los bellavisteros liderados por el Coco Julián hacían para beneplácito de todos.

Le esperan —con alborozo— en los ámbitos de las divinidades, los deportistas bellavisteros Bernardo Portillo, Mariano Quintero, Víctor “Cochocho” Bracamonte, Darío “Mandrill” Rosales, Chema González, Isbel Hurtado, Cristóbal Rivas, Neptalí “el Gordo” Moreno y los artistas Livio Arias, Abad Guerrero y Arístides “Chimoíto” Matheus, para compartir con él su periplo eterno.

Me sumo consternado al torrente de amigos y amigas que cosechamos su amistad y disfrutamos de su compañía. Paz eterna para un buen hombre. Mis más profundas condolencias a su esposa Belén, sus hijos Alfredo, Lenin y

Gabriela y a todos sus familiares. *Dedicado a Dalia Raga de Valera Martínez*²⁰.

20 Doña Dalia fue una prominente educadora y poeta trujillana, esposa del reputado jurista e intelectual trujillano doctor Víctor Valera Martínez. Militante comunista que tributó al autor de este libro su desbordante calidad humana. Dalia y Víctor Valera Martínez me consideraban un hijo putativo y me propusieron que me fuera a vivir con ellos en su modesto apartamento de San Jacinto, en Trujillo.

Desplegado en los diversos escenarios de lo histórico-cultural contemporáneo con lucidez y reverencia, el cuerpo de la mujer, en Valero, traza una línea lírica perenne que busca sitio en la historia con autonomía. Sea como fuere, la mujer alcanza un nivel protagónico, más allá de los discursos retóricos de ocasión. La pasión conforma una experiencia erótica definida en la memoria, lo ausente avanza hacia un proceso ilimitado de recuerdos, lo ocupan términos antagónicos cifrados en el dolor y la nostalgia, asistido en una metafísica cristiana.

William Osuna



ISBN: 978-980-7755-22-1



9 789807 755221